

301.328/P386M

e.2

DOCUMENTO

de referencia

VERSIÓN PRELIMINAR

Migrantes
latinoamericanos y caribeños:
síntesis histórica y tendencias
recientes

Adela Pellegrino



**Comisión Económica para América Latina y el Caribe
(CEPAL)**

**Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE) – División de Población.**

**Informe sobre la migración internacional en América
Latina y el Caribe (1960-1990) en base a la información
censal reunida en el Proyecto sobre Investigación de
la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA).**

Santiago de Chile, septiembre de 2000

83440

Este documento fue preparado por **Adela Pellegrino**, con la colaboración de **Daniel Macadar**. La investigación se realizó en el marco de la colaboración entre CEPAL/CELADE y el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República del Uruguay. La autora desea agradecer la atenta lectura y valiosos comentarios de Juan Chackiel, Jorge Martínez y Wanda Cabella.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de el autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Índice

Introducción	7
1. El contexto histórico	
1.1 El período colonial.....	11
1.2 Los inicios del período independiente	13
1.3 El impacto demográfico de la inmigración	14
2. Las grandes tendencias y el perfil de la migración internacional en América Latina y el Caribe en la segunda mitad del siglo XX	19
2.1 El período de crecimiento económico.....	20
2.2 La crisis y sus efectos sobre los movimientos migratorios..	25
2.3 El perfil de los migrantes	28
3. La región de América Central y México	
3.1 Los países centroamericanos.....	35
3.1.1 Los movimientos intraregionales	38
3.1.2 Los centroamericanos en los Estados Unidos y Canadá	40
3.2 México	42
4. El Caribe	49
4.1 El Caribe anglófono	
4.1.1 Las corrientes migratorias	51
4.1.2 El perfil de los migrantes del Caribe anglófo	53
4.2 Haití, Cuba y República Dominicana	
4.2.1 Las corrientes migratorias	54
4.2.1 El perfil de los inmigrantes de Haití, Cuba y República Dominicana	58

5. La región andina	61
5.1 Venezuela país de inmigración	64
5.2 Colombia país de emigración	69
5.3 Ecuador y Perú	71
6. El sur del continente	75
6.1 La inmigración a la Argentina.....	79
6.1.1 El perfil de los inmigrantes en la Argentina.....	82
6.2 Brasil	86
6.3 Paraguay	90
6.4 Uruguay	92
6.5 Chile y Bolivia.....	96
7. La inmigración latinoamericana en los Estados Unidos y Canadá	101
7.1 La inmigración latinoamericana en los Estados Unidos	104
7.2 Algunos rasgos del perfil de la migración latinoamericana a los Estados Unidos.....	106
8. Determinantes y consecuencias de la migración internacional sobre los países de origen	115
Conclusión	121
Referencias	125

Índice de cuadros

Cuadro 2.1: Principales corrientes (de 50.000 personas o más) de latinoamericanos.....	21
Cuadro 2.1: (continuación)	22
Cuadro 2.2: Población inmigrante en países de América Latina y el Caribe	23
Cuadro 2.2: (continuación)	24
Cuadro 2.3: Emigrantes de A. Latina y El Caribe hacia Estados Unidos, Canadá y otros países de la región.....	26
Cuadro 2.4: Corrientes de migrantes latinoamericanos con predominio de mujeres	29
Cuadro 2.5a: Principales corrientes (más de 5000 personas) de migrantes latinoamericanos dentro del continente.....	31
Cuadro 2.5b: Corrientes (de menos de 5000 personas) de migrantes latinoamericanos dentro del continente.....	32
Cuadro 2.5b: (continuación).....	33
Cuadro 3.1: Indicadores económicos y sociales de los países de América Central y México	37
Cuadro 3.2: Refugiados en América Central y México por país de Asilo (1982-1993)	39
Cuadro 3.3: Costa Rica 1984: Algunas características de la población nacida en el exterior.....	40
Cuadro 3.4: EEUU 1990: Algunas características de los Inmigrantes nacidos en México y países de América Central	42
Cuadro 3.5: Población nacida en México censada en los Estados Unidos 1900-1996	45
Cuadro 3.6: Perfil de la población mexicana en los Estados Unidos 1980 y 1990	46
Cuadro 3.7: México 1990: Algunas características de la población nacida en el exterior	48
Cuadro 4.1: Inmigrantes y emigrantes en los países del Caribe.	52
Cuadro 4.2: Inmigración caribeña a EEUU	53
Cuadro 4.2: (continuación).....	54
Cuadro 5.1: Volúmenes acumulados de migrantes en la Región Andina 1980 y 1990*.....	62

Cuadro 5.2:	Región Andina: Emigración intrarregional y hacia Estados Unidos y Canadá.....	63
Cuadro 5.3:	Indicadores económicos y sociales de los países de la Región Andina	63
Cuadro 5.3:	(continuación).....	64
Cuadro 5.4:	Población nacida en países de América Latina y el Caribe censada en Venezuela 1971-1991.....	66
Cuadro 5.5:	Venezuela: Algunas características de la población nacida en el exterior.....	67
Cuadro 5.6:	Colombia: Algunas características de la población emigrante.....	70
Cuadro 5.7:	Ecuador: Algunas características de la población emigrante	72
Cuadro 5.8:	Perú: Algunas características de la población emigrante	73
Cuadro 6.1:	Indicadores económicos y sociales de los países de la Región Sur.....	76
Cuadro 6.2:	Volúmenes acumulados de migrantes en la Región Sur del continente 1970 y 1990	
Cuadro 6.3:	Población inmigrante (no nativa) en Argentina 1869-1991.	78
Cuadro 6.4:	Nacidos en los países limítrofes, censados en Argentina por país de nacimiento. 1869-1991.....	80
Cuadro 6.5:	Población nacida en países de América Latina y el Caribe censada en Argentina. 1960-1990.....	80
Cuadro 6.6:	Población nacida en países limítrofes de 10 años y más por años de estudios aprobados por sexo y grandes grupos de edad	83
Cuadro 6.7:	Argentina: Algunas características de la población nacida en el exterior.....	83
Cuadro 6.8:	Argentina: Inserción de los inmigrantes por rama de actividad económica.....	84
Cuadro 6.9:	Brasil: Población nacida en otros países de América Latina.	87
Cuadro 6.10:	Brasil: Algunas características de la población nacida en el exterior.....	88
Cuadro 6.11:	Brasil: Inserción de los inmigrantes por rama de actividad económica 1980-1990...	89
Cuadro 6.12:	Paraguay: Población nacida en países de América Latina 1970-1990.....	91
Cuadro 6.13:	Paraguay: Algunas características de la población nacida en el exterior 1980-1990.	92
Cuadro 6.14:	Uruguayos censados en Argentina 1869 - 1991	93
Cuadro 6.15:	Uruguay: Algunas características de la población emigrante	95
Cuadro 6.16:	Chile: Algunas características de la población emigrante.....	98
Cuadro 6.17:	Bolivia: Algunas características de la población emigrante.....	99
Cuadro 7.1:	Población nacida en países de América Latina y el Caribe, censados en los Estados Unidos	102
Cuadro 7.2 :	Población nacida en países de América Latina y el Caribe, censada en Canadá. 1971-1991.....	103

Índice de gráficos

Gráfico 1.1	Emigración europea según principales regiones de destino 1821-1932.....	15
Gráfico 1.2	Distribución de la emigración europea en países de A. Latina. 1821-1932.....	16
Gráfico 2.1	Tasas de crecimiento de la emigración según regiones de origen de los migrantes. 1960-1990.....	27
Gráfico 3.2	Inmigrantes de México y países de América Central censados en los Estados Unidos según fecha de llegada.	41
Gráfico 4.1	Evolución del Producto Bruto Interno per cápita. Países del Caribe	50
Gráfico 4.2	Período de llegada a los Estados Unidos de inmigrantes provenientes de países del Caribe.....	59
Gráfico 5.1	Evolución del Producto Bruto Interno per cápita. Región Andina.....	64
Gráfico 5.2	Inmigrantes latinoamericanos en Venezuela. Según año de llegada al país.	68
Gráfico 6.1	Evolución del Producto Bruto Interno per cápita. Región Sur.....	77
Gráfico 6.2	Inmigrantes a Argentina según período de llegada.	85

Gráfico 6.3	Inmigrantes a Brasil según período de llegada.	87
Gráfico 7.1	Porcentaje de profesionales en la población económicamente activa inmigrante en EEUU, según país de procedencia.	108
Gráfico 7.2	Porcentaje de obreros calificados en la población económicamente activa inmigrante en EEUU, según país de procedencia.	109
Gráfico 7.3	Porcentaje de obreros no-calificados en la población económicamente activa inmigrante en EEUU, según país de procedencia.	110
Gráfico 7.4	Distribucion porcentual de la población de 25 años y más inmigrante a EEUU, según nivel educativo alcanzado y país de procedencia.	111
Gráfico 7.5	Porcentaje de la población inmigrante a EEUU con 8 años y menos de educación, según sexo y país de procedencia.	112
Gráfico 7.6	Porcentaje de la población inmigrante a EEUU con estudios de postgrado, según sexo y país de procedencia.	113
Gráfico 7.7	Porcentaje de la población inmigrante a EEUU, de 25 años y más con enseñanza secundaria terminada, según sexo y país de procedencia.	114

Introducción

América Latina tiene una historia signada por la movilidad de la población. Los desplazamientos de personas han desempeñado un papel importante en las sociedades latinoamericanas en las diferentes etapas que jalonan la "larga marcha" por alcanzar el desarrollo económico y la equidad. Ello, tanto por aportes externos de migraciones extracontinentales, como por la movilización interna y la emigración.

Existen muchas hipótesis sobre el poblamiento original del sub-continente que hoy conforma la región de América Latina y el Caribe y en ellas las migraciones extracontinentales cumplieron un papel fundamental. Si nos atenemos a los quinientos años de historia transcurridos desde la ocupación de los territorios por los reinos de Castilla y de Portugal, es posible identificar cuatro grandes etapas en el proceso migratorio de América Latina y el Caribe.

Una primera fase, que se inicia con la Conquista y culmina con la Independencia; una segunda, en la que los países de América Latina y el Caribe, y muy particularmente la región sur del continente, recibieron una parte de la gran emigración europea de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX; una tercera fase, desde los años 30 hasta finales de la década del 60' cuando se incrementa notoriamente la migración de la población latinoamericana tanto en movimientos internos como internacionales; la cuarta y última, que transcurre en las últimas décadas del siglo XX, en la que la emigración hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados se convierte en el hecho dominante del panorama migratorio.

Las etapas mencionadas se corresponden con diferentes instancias del contexto histórico. En la primera fase, el ingreso de población formó parte del proyecto americano de los imperios coloniales: se trataba de trasladar población para consolidar la ocupación del territorio, dominar a los aborígenes y fortalecer a la empresa colonizadora. La participación del Estado en este proceso fue muy importante y la inmigración fue severamente controlada y dirigida desde las metrópolis. Durante este período, también se promovió la inmigración forzada originaria de África. La trata de esclavos fue una respuesta a la búsqueda de mano de obra intensiva para las plantaciones de cacao y caña de azúcar. El aporte de población africana es otro capítulo esencial en el poblamiento del Nuevo Mundo.

En la segunda etapa, la inmigración europea adquirió magnitudes importantes desde mediados del siglo XIX y si bien todos los países de la región recibieron su aporte, es en el sur del continente donde el impacto demográfico fue más importante. El crecimiento de la población y los cambios que tenían lugar en las sociedades europeas en el marco de la expansión de la economía capitalista, generaron desplazamientos importantes de la población tanto hacia las ciudades como hacia territorios en América y Oceanía donde existían fronteras abiertas, que buscaban la incorporación de nuevos pobladores y donde la apertura al comercio con Europa era más intensa.

La tercera fase acompañó cambios importantes en los patrones de desarrollo de los países latinoamericanos. Aunque los procesos fueron heterogéneos y contaron con cronologías diferentes, los aspectos dominantes del período 1930-1960, fueron el crecimiento y la movilidad de la población y la transformación productiva de un modelo agroexportador a otro de crecimiento hacia adentro e industrialización sustitutiva de las importaciones. El fenómeno dominante fue la urbanización de la población; la movilidad rural-urbana tuvo como consecuencia un crecimiento inusitado de las ciudades y varias metrópolis latinoamericanas se ubicaron entre las más grandes del planeta. En varios países, la migración fronteriza acompañó la movilidad interna de la población.

Desde los años 70 y fundamentalmente en la década del 80 la crisis "de la deuda externa" se abate sobre el subcontinente. Los países abandonan progresivamente el modelo de protección a la industria y a adoptan nuevamente medidas de apertura al comercio internacional.

Si bien no se ha identificado un patrón específico de distribución espacial de la población en la "era de la globalización", es un hecho notorio que la emigración hacia los países desarrollados y en particular hacia "las ciudades globales" (Sassen,1988;1991) se ha convertido en el fenómeno dominante. La aceleración de los medios de comunicación ha provocado un achicamiento del planeta, los traslados de residencia se han vuelto un hecho corriente y es cada vez más frecuente que los individuos dispongan de un "espacio de vida"¹ que trasciende las fronteras nacionales. La movilidad forma parte de un *modus vivendi* que tiende a expandirse.

Este incremento de la movilidad tiene perfiles diversos en función de los factores que influyen en su origen. El turismo y la movilidad internacional de técnicos, gerentes y trabajadores forman parte de la internacionalización económica y del aumento de los vínculos entre los Estados. Otra cara de este mismo tema es la de los movimientos de población que tienen lugar en el marco de la creciente desigualdad entre las naciones. Los migrantes en busca de oportunidades de sobrevivencia o aquéllos que, en virtud de la violencia política o de otras formas de exclusión, deben desplazarse fuera de sus ámbitos de vida habitual, integran sin duda, el rostro más dramático de la movilidad de las poblaciones.

¹ Daniel Courgeau (1989) introdujo este concepto en el análisis de la migración. El espacio de vida, según este autor, es la porción del espacio donde el individuo realiza todas sus actividades y desplazamientos relacionados con su vida laboral, familiar, etc. La migración tendría lugar cuando se produce un traslado del espacio de vida.

La migración internacional es uno de los temas claves del panorama internacional de la época contemporánea, tanto los movimientos regionales, generalmente de tipo sur-sur, como los que se dirigen hacia los países desarrollados (sur-norte).

Este documento tiene como objetivo presentar la información reunida en la base de datos IMILA (Investigación sobre Migración Internacional en Latinoamérica), sobre las tendencias y el perfil de la migración latinoamericana. El trabajo se realizó en el marco del Convenio de Cooperación institucional entre el CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay).

El Proyecto IMILA fue creado por el CELADE a principios de los años 70, con el objetivo de constituir una base de datos sobre migración internacional de América Latina. Esta ha sido integrada con información resultante de los censos nacionales de los países latinoamericanos, a la que se agrega los datos sobre los latinoamericanos censados en Estados Unidos y Canadá. Hasta el presente, la información de los registros de entradas y salidas a los países no ha tenido la calidad suficiente como para poder incorporar el análisis de los movimientos migratorios a través de las fronteras (Villa, 1999).

La información censal permite evaluar los volúmenes y características de la población inmigrante en los respectivos países y, también estimar la magnitud y el perfil de la población emigrante de cada país. En la mayoría de los casos la información recogida por los censos sobre personas nacidas en el exterior tiene carácter universal. Los déficits de la información censal han sido señalados por diversos autores (Pellegrino, 1989; Villa, 1999): omisión debida a la presencia de migrantes ilegales; dificultades para realizar comparaciones debido a que los censos suelen utilizar definiciones diferentes y no se realizan en fechas simultáneas; información que refiere a los stocks (volúmenes acumulados) de migrantes y por lo tanto omite las migraciones que tuvieron lugar durante el período intercensal; incapacidad de captar las migraciones temporarias o estacionales. Sin embargo, esta información es la única disponible para establecer comparaciones entre los países, definir tendencias y patrones del perfil de los migrantes y diseñar un cuadro general de la situación en el continente.

La base de datos IMILA ha cumplido un papel pionero en la recolección de información sobre los migrantes internacionales y constituye un antecedente que anticipa lo que fuera una de las recomendaciones de la Conferencia de Población y Desarrollo, llevada a cabo en El Cairo en 1994: "Las instituciones de investigación, en cooperación con organismos internacionales y ONG's, deben colaborar en acciones orientadas a relevar datos sobre flujos y stocks de migrantes internacionales, identificar los factores determinantes de la migración y el seguimiento de los movimientos migratorios" (Capítulo X, Acciones 10.8).

Los datos sobre el volumen y las características demográficas y socioeconómicas de la población "nacida en el exterior" registrados por los censos, son publicados en los Boletines Demográficos del CELADE². Esta información ha sido la base empírica de gran parte de los trabajos sobre migración internacional en América Latina. La información que de allí resulta, constituye, además, un insumo fundamental para el análisis demográfico y para la realización de proyecciones de población.

Con los censos de los 90, el proyecto IMILA completa cuatro rondas censales de información sobre migrantes latinoamericanos. El presente trabajo se propone presentar un resumen histórico sobre las tendencias de la migración internacional en América Latina desde la conquista por los Imperios coloniales y un estudio sobre los volúmenes y características de los migrantes acumulados en cada país para el período 1960-1990, en base a la información reunida en el IMILA. El informe

² Boletines Número N°20 (1977), N° 37 (1986), N° 45, (1989), N° 65, (2000).

tiene un carácter descriptivo y sintético y tendrá en cuenta cuatro regiones: América Central y México, el Caribe, la Región Andina y la Región Sur. Por otra parte, dedicaremos un capítulo a los Estados Unidos y Canadá como receptores de inmigración latinoamericana.

Este trabajo abarca la información sobre los países latinoamericanos, los Estados Unidos y Canadá pero no incluye la emigración hacia otras regiones del mundo, de modo que los volúmenes totales que presentamos corresponden a la migración internacional de latinoamericanos dentro del continente. En los países del sur, Brasil, Argentina y Uruguay se han desarrollado, en décadas recientes, corrientes significativas de emigración hacia Europa³, y en Argentina, Chile y Uruguay también hacia Australia. Desde Brasil y Perú se ha observado la emigración de descendientes de inmigrantes japoneses hacia Japón. No obstante, el grueso de las migraciones internacionales de latinoamericanos y caribeños, en el período que cubre este trabajo, tuvo lugar dentro del continente americano.

³ Algunos países europeos recibieron refugiados políticos y exiliados de los gobiernos autoritarios de los países del sur en la década del 70. También debe tenerse en cuenta que una alta proporción de emigrantes a países europeos recuperaron la nacionalidad de sus padres o abuelos, inmigrantes a los países latinoamericanos en épocas anteriores y como la información disponible en SOPEMI (Système d'observation permanente des migrations) para los países de la OCDE ha sido publicada por nacionalidad, ello impide disponer de la información sobre este tipo de emigrantes.

1. El contexto histórico

1.1 El período colonial

La ocupación del Nuevo Mundo implicó el traslado de población desde los imperios coloniales con el fin de dominar a las poblaciones aborígenes y consolidar la empresa colonizadora. La participación del Estado en esta empresa fue importante en la mayoría de los Imperios coloniales, pero a diferencia de los países del norte, en los del Centro y sur de América, el Imperio Español se propuso dirigir y controlar el proceso, buscando asegurar que los emigrantes fueran súbditos españoles y que además, pudieran probar su "pureza de sangre"⁴ (Mörner 1985).

El control estatal sobre la población emigrante fue una realidad presente durante el período colonial, aunque existieran migrantes clandestinos y aunque las normas se aplicaran con distintos niveles de rigidez según los períodos. La vigilancia sobre los trasiegos de población tuvo, entre otras consecuencias, la de la creación de un registro de pasajeros conservado en el Archivo de Indias, que ha permitido efectuar estimaciones razonablemente confiables del flujo total de emigrantes. Mörner (1985)⁵ da la cifra de aproximadamente 450.000 emigrantes provenientes de España entre 1504 y 1650. No existen estimaciones para el período que transcurre entre ese último año

⁴ Es decir que no fueran descendientes de moros, judíos conversos o gitanos. También estaban excluidos aquellos que habían sido condenados por el Tribunal de la Inquisición.

⁵ Mörner basa sus estimaciones en los datos de Boyd-Bowman (1964, 1968) y Chaunu (1955-1958).

y 1810, cuando se inician las luchas por la Independencia. Tampoco se dispone de información que permita realizar estimaciones similares para la emigración proveniente de Portugal.

Si bien el volumen de la emigración fue significativo con respecto a la población total española (estimada en 8 millones de personas alrededor de 1590) el impacto cuantitativo sobre la población americana tuvo una importancia menor.

Las estimaciones sobre la evolución y el número de la población aborígen han sido objeto de debate, pero todos los autores coinciden en señalar el efecto devastador que implicó el contacto con los colonizadores.

Cook y Borah estimaron en 25 millones la población de México Central a la llegada de los españoles, mientras que A. Rosemblat propone una cifra sensiblemente mas baja: 4.5 millones, y Sanders 11-12 millones. Para las Antillas las cifras son aun más controvertidas y oscilan entre 50-60 mil, cifra propuesta por Verlinden, 100 mil por Rosemblat y 8 millones por Cook y Borah. Para el territorio que ocupa actualmente Colombia, G. Colmenares ha hecho la estimación de 3 millones de habitantes; para el Perú actual, las estimaciones oscilan entre 2 y 3 millones y 12 y 15 millones. Para Brasil, J. Hemming llega a la cifra de 2.4 millones de habitantes, mientras que, mas recientemente, W. Denevan propone valores mayores⁶.

Sobre el impacto devastador de la Conquista las estimaciones varían, en particular, en función de los distintos puntos de partida de la población preexistente. Hacia 1630, en el territorio de México, sólo sobrevivían 730.000 indígenas de los 25 millones estimados por Cook y Borah. De la población de La Española solo quedaban unos pocos en 1570 y se ha estimado que en el actual territorio de Colombia, la población se redujo a un cuarto del total preexistente (Sánchez Albornoz, 1984).

El vacío demográfico fue característico de gran parte del territorio durante el período colonial. Las zonas más densamente pobladas (el centro de México, la costa del Pacífico y algunas islas del Caribe) fueron las más afectadas por la catástrofe demográfica de la que solamente comenzarían a recuperarse en el siglo XVIII.

Durante el período colonial, la población inmigrante proveniente de España constituyó siempre un pequeño núcleo minoritario con respecto a la población indígena⁷ (Sánchez Albornoz, 1994) y estaba integrada esencialmente por hombres solos; durante el primer siglo de la conquista, las mujeres fueron solamente el 5% del total de las personas que atravesaron el Océano; un siglo más tarde pasaron a ser aproximadamente un 35% del total. Esta colonización de hombres solos favoreció naturalmente el mestizaje y el número de mestizos se incrementó regularmente a lo largo de todo el período colonial.

Los colonizadores provenían, en gran medida, del medio urbano. En América tendieron a fundar ciudades y a concentrarse en ellas, lo cual permitió su perpetuación como grupo y alentó el mantenimiento de su lengua y de sus costumbres. La configuración de una red urbana fue también una de las especificidades de la colonización de América Central y del sur, que habrían de marcar fuertemente la impronta del futuro desarrollo urbano de la región.

La demanda de mano de obra intensiva para las plantaciones fue cubierta con el traslado de población africana en condiciones de esclavitud. Los esclavos fueron destinados fundamentalmente a las plantaciones de azúcar y cacao y, por lo tanto, su distribución no fue homogénea en el continente. En los inicios del siglo XVII, Perú y el Caribe constituían su principal destino.

⁶ Las estimaciones de población de los autores mencionados fueron tomadas de Leslie Bethell (1998) "Una nota sobre la población nativa de América en vísperas de las invasiones europeas". HALC, Tº1, pp. 120-121.

⁷ En 1574 Juan López Velasco estimaba en alrededor de 150.000 individuos de ascendencia española y en 1628 Vasquez de Espinosa consignó una población española de 450.000 habitantes.

Se estima que un tiempo después de iniciado el tráfico de esclavos hacia América, la población africana en Perú era de 100 mil personas, aproximadamente el 10% de la población para entonces. En la capital, Lima, eran aproximadamente la mitad de la población (Sánchez Albornoz, 1994: p 88).

A mediados del siglo XVII, con el incremento de las exportaciones de azúcar hacia el continente europeo, Brasil pasa a ser el principal receptor de inmigración forzada africana; será el país donde el sistema de esclavitud perdurará más en el tiempo, hasta las últimas décadas del siglo XIX.

1.2 Los inicios del período independiente

Poco se sabe del impacto demográfico y de la disminución de la población que provocaron las guerras de la Independencia (tanto en número de muertes como en lo que se refiere a la emigración). La violencia de la guerra, por otra parte, tuvo niveles diversos en las distintas regiones. Humboldt (edición de 1942) estimó que en 1823 la población de la entonces Provincia de Venezuela habría disminuido con respecto a la observada en 1800 a causa de los enfrentamientos armados, particularmente violentos en esta parte del continente. Lo cierto es que por diversas razones y a pesar de la heterogeneidad existente entre los nuevos países, se creó un consenso generalizado de la existencia de escasez de mano de obra para poner en marcha el proyecto de las nuevas naciones.

Las zonas de mayor densidad demográfica eran aquéllas en las que se concentraba la población indígena: México y la región andina, paralela al océano Pacífico, poblaciones asentadas en sistemas agrícolas con predominio del minifundio. En la costa atlántica, tradicionalmente poco poblada, y también en el Caribe, se desarrollaron los cultivos orientados hacia la exportación, sobre la base de la explotación de plantaciones o haciendas.

El cuestionamiento a la esclavitud fue el fruto de la conjunción, por una parte, del triunfo de la ideología liberal en Inglaterra y de los intereses del pujante desarrollo capitalista, y por otra, del debilitamiento progresivo de los plantadores antillanos. En 1807 se produce la prohibición del tráfico de esclavos y en 1833 se decreta la abolición de la esclavitud en el Imperio Británico. A estas medidas, se agregó otra serie de disposiciones coadyuvantes, tendientes a garantizar su efectividad.

Los promotores del movimiento independentista latinoamericano, inspirados por las ideas de la Ilustración, implantaron tempranamente la abolición del tráfico de esclavos. Así lo declararon la Junta de Caracas en 1810, el Congreso Chileno de 1811 y el Gobierno de Buenos Aires, en 1812. Sin embargo, el proceso de abolición, así como la situación real subsiguiente, sufrieron evoluciones diversas, resultantes de la también diversa situación política y de la inserción de la economía esclavista en cada realidad local o regional.

En muchas regiones, aunque predominaran con mayor o menor intensidad diversas formas de servidumbre de tipo feudal, el trabajo asalariado fue progresivamente ganando espacio. En cambio, en las Antillas y en el Brasil, la complementariedad de la economía de plantación-trabajo esclavo, actuó como obstáculo para la formación de sectores que pudieran satisfacer la demanda de mano de obra libre, una vez eliminado el sistema esclavista. Es así que en ambos lugares, bajo la presión de hacendados y plantadores, el tráfico de esclavos siguió, abiertamente o en forma de contrabando, hasta alrededor de 1880.

La escasez de mano de obra también implicó la incorporación de asiáticos, en volúmenes mucho menores que lo que había llegado a ser el tráfico africano. El intento de sustituir la mano de obra esclava por población china (coolies) prosperó en Cuba y en Perú, en la segunda mitad del siglo XIX; también en cantidades menores, fueron incorporados al trabajo de las minas de nitrato

en el norte de Chile, en la construcción de las líneas de ferrocarriles de Colombia y, más tarde, en la construcción del canal de Panamá (Sánchez Albornoz, 1994).

El objetivo de atraer inmigración europea figuró entre los primeros proyectos de las repúblicas latinoamericanas en el período que sigue a las guerras de la Independencia. La emancipación con respecto a los dominios coloniales tenía como uno de sus objetivos la apertura al intercambio comercial, fundamentalmente con las grandes potencias europeas, ávidas de materias primas para sus industrias y de alimentos para sus numerosos y nuevos conglomerados urbanos. El intercambio de poblaciones estuvo ligado a esta nueva vinculación del continente americano con el resto del mundo.

Desde el punto de vista ideológico, el proyecto inmigratorio se basó en los supuestos doctrinarios predominantes en Europa, que identificaban el volumen poblacional con el progreso económico y con el poderío militar. Además, poblar los territorios contribuía a fijar las fronteras todavía difusas de las nuevas naciones. El ejemplo de los Estados Unidos de Norte América y el lugar predominante que la nueva y pujante república del norte asignaba a la inmigración pesó mucho como influencia ideológica en los dirigentes de las nuevas repúblicas del sur.

Aunque con diversos niveles de éxito en sus propósitos, los países formularon leyes tendientes a impulsar la inmigración europea. Su fundamentación era casi idéntica y se expresaba en textos cuya analogía con los de los ideólogos de los círculos ilustrados de la España borbónica, es sorprendente.

A los argumentos de cuño poblacionista se agregó la idea de la necesidad de incorporar migrantes europeos, preferentemente originarios del norte de Europa, que trasladarían con sus familias y sus herramientas, el espíritu de orden y trabajo necesario para encauzar "el progreso". De manera más o menos explícita, se buscaba "mejorar la raza", intento de las élites dominantes por ampliar su hegemonía sobre las masas mulatas y mestizas, a las que la participación en las guerras de la Independencia y en las guerras civiles había dado niveles importantes de autonomía y de confianza en su poder.

La población europea transitaba por una transformación de magnitud poco imaginable en otros períodos históricos. Los efectos de la revolución agrícola e industrial que se expandía en Europa implicaron la movilidad hacia las ciudades y por lo tanto el rompimiento con vínculos que ligaban a los campesinos a la tierra y a sus hábitos de vida seculares. La movilidad interna fue seguida de la emigración internacional, en una búsqueda de nuevos espacios que impusieran menores restricciones a la realización personal. El debilitamiento de las trabas feudales significó también el rompimiento con las pautas tradicionales de convivencia y con los modelos de organización de la familia, creando relaciones de trabajo hasta entonces inéditas, que suponían una búsqueda de alternativas con mucho mayor exigencia individual. La emigración a la ciudad y la emigración a América constituyeron los extremos de esta aventura, que exigía la ruptura con el pasado y la disposición a enfrentar el futuro en mundos desconocidos.

1.3 El impacto demográfico de la inmigración

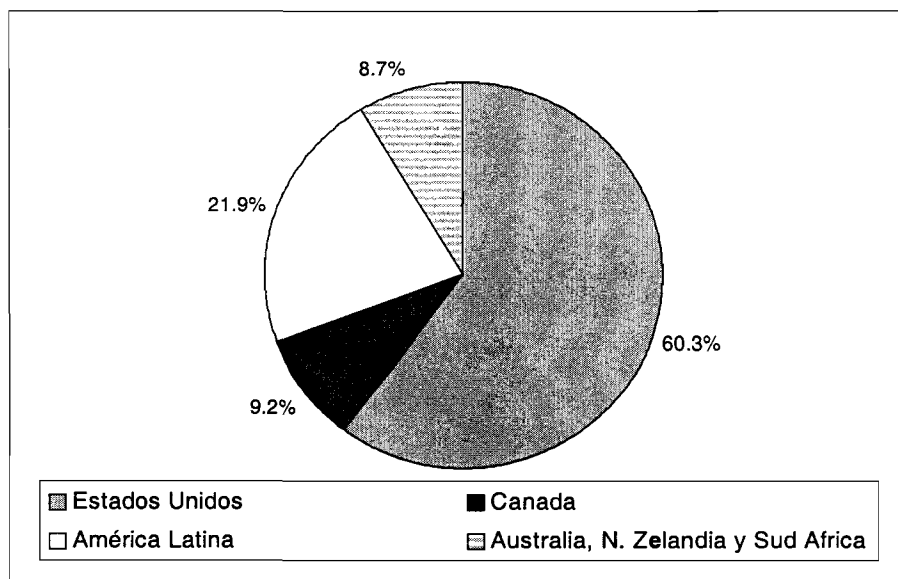
La incorporación de inmigrantes europeos fue importante en los países del sur del continente: Argentina, Uruguay y el sur del Brasil (donde esta inmigración fue complementada, en las primeras décadas del siglo XX, con corrientes originarias de Japón). Sin embargo, y aunque con volúmenes menores, los inmigrantes europeos llegaron a todas las regiones.

La mayor parte de los ingresos de inmigrantes europeos al continente latinoamericano tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. En 1930 la emigración europea se detuvo, para recuperarse en el período inmediatamente posterior a la

Segunda Guerra Mundial. A fines de la década del 50 se detiene definitivamente, paralelamente al incremento de los movimientos migratorios entre los países europeos.

De acuerdo a las cifras de Chesnais (1986, p. 164), alrededor de 56 millones de personas integraron el movimiento de emigración intercontinental entre 1821 y 1932. De ellos, 60% partieron hacia los Estados Unidos de Norte América, 22% hacia América Latina, 9% hacia Canadá y el 9% hacia Australia, Nueva Zelanda y Sud África (Gráfico 1.1).

Gráfico 1.1
EMIGRACIÓN EUROPEA SEGÚN PRINCIPALES REGIONES DE DESTINO 1821-1932
(flujos acumulados de más de 500 mil personas)



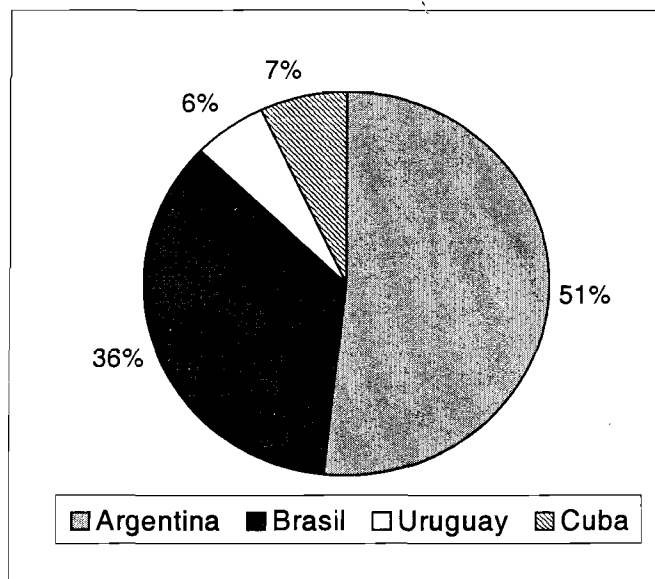
Fuente: Chesnais, J.C.(1986) cit. p. 164

De los 12 millones de personas cuyo destino fue América Latina, casi la mitad (5.5 millones) se dirigieron a la Argentina, 36% al Brasil y 6% al Uruguay; el 7% restante se distribuyó en el resto de los países latinoamericanos (Gráfico 1.2). De los que llegaron a América Latina a lo largo de ese periodo de 100 años, 38% eran italianos, 28% españoles y 11% portugueses, 2.8% franceses y 2.7% alemanes.

Los italianos predominaron en las corrientes de emigración hacia América Latina hasta alrededor de 1905, cuando los españoles comienzan a ser el grupo más numeroso. Del total de la emigración italiana entre 1881 y 1924, alrededor de 45% se dirigió a otros países europeos, 30% a los Estados Unidos, 13% a la Argentina y 9% al Brasil (Mörner, 1985).

El peso de la inmigración sobre la población total fue muy importante en Argentina y Uruguay: en 1860, el 33% de la población uruguaya y el 30% de la población argentina fueron censados como nacidos en otro país. En Brasil, la máxima proporción de nacidos en el exterior (7.2%) se alcanza en 1900. Sin embargo, en los estados brasileños del sur, el peso de la inmigración alcanzó valores similares a los de Argentina y Uruguay.

Gráfico 1.2

DISTRIBUCIÓN DE LA EMIGRACIÓN EUROPEA EN PAÍSES DE A. LATINA. 1821-1932*(flujos acumulados de más de 500 mil personas)*

Fuente: Chesnais, J.C. (1986) cit. p. 164

La distribución por nacionalidades difiere en los tres países. En Argentina el predominio de los italianos es notorio (49% del total de extranjeros en 1869 y 39.4% en 1908). En Uruguay, los españoles son la nacionalidad más representada, 25.5% en 1860 y 30.3% en 1908, siendo sobrepasados por los italianos en ese último año, en que llegan a constituir el 34.4% del total de los extranjeros. Los franceses contribuyeron, aunque en menor medida, al aporte inmigratorio de ambos países: su influencia fue fuerte en la primera etapa de la inmigración masiva y fue disminuyendo hacia fines del siglo XIX y principios del XX.

En los estados meridionales del Brasil, debe tenerse en cuenta el impacto de la inmigración alemana hasta 1880, cuando el ingreso masivo de italianos se hace preponderante. Los portugueses, por su parte, se mantuvieron en valores significativos, de entre el 17 y el 20% en las décadas finales del siglo XIX. Al mismo tiempo, el fenómeno nuevo fue la emigración española al Brasil, que comenzó a fines del siglo XIX y cuyo contingente pasó a ocupar el segundo lugar en el censo brasileño de 1920.

La inmigración europea fue el correlato poblacional de la integración de los respectivos países al circuito económico internacional. Las zonas de mayor incorporación de inmigrantes europeos fueron aquellas donde se concentraron las inversiones de los países industrializados, donde se intensificaron las exportaciones de materias primas y donde se constató una cierta modernización de los sistemas productivos y de los mercados de trabajo.

El mapa de la emigración del siglo XIX evidencia que los emigrantes eligieron aquellas regiones donde era menor el peso de la esclavitud o de las relaciones contractuales con vestigios de servidumbre. Los emigrantes europeos formaban parte de un movimiento de ruptura con los vestigios del feudalismo y en su aventura americana buscaron tierras y, sobre todo, la posibilidad de vivir como trabajadores libres (Pellegrino, 1995).

En la última década, Taylor (1994) y Hatton y Williamson (1994) construyeron modelos predictivos de la migración hacia Argentina desde España e Italia. Los resultados de Taylor afirman que las fluctuaciones en las tasas de emigración estaban relacionadas con las diferencias salariales, pero más aún con la dinámica de la actividad económica en Argentina, lo que implicaría que se trataba de un fenómeno inducido por las condiciones de la demanda. Por su parte, Hatton y Williamson (1994) concluyeron que la emigración desde España estaba altamente relacionada con los niveles de actividad en el Brasil y con las diferencias de salarios, en el caso de Argentina.

En ambos casos, el efecto de las comunidades preexistentes fue estadísticamente significativo, poniendo en evidencia el rol de las redes y vínculos establecidos entre los migrantes y sus comunidades de origen en el desarrollo de los movimientos migratorios.

Es difícil evaluar el impacto de las políticas de atracción implementadas por los gobiernos, así como el papel que jugaron los reclutadores y los intereses de las compañías navieras para estimular el tránsito entre los continentes, aunque los testimonios de este tipo de acciones en las comunidades de origen (Oddone, 1966) revelan también otra dimensión de la historia.

La inmigración fue promovida bajo el enunciado de que el objetivo era fomentar la agricultura. Este objetivo se cumplió sólo parcialmente. La urbanización de la población europea en América fue progresivamente dominante y los inmigrantes contribuyeron a consolidar los primeros contingentes de asalariados urbanos, de pequeños comerciantes y de empresarios de la industria incipiente. Eran una masa heterogénea, donde si bien había un componente importante de campesinos, también se incluían obreros con experiencia industrial y de participación sindical. En el Río de la Plata jugaron un papel importante en la difusión de las ideas anarquistas y socialistas y en la formación de los sindicatos. Igualmente, algunos grupos de élite, médicos, ingenieros, profesores universitarios, participaron en el desarrollo de las profesiones y en la docencia en sus diversos niveles.

La última oleada de inmigración europea hacia América del Sur (aproximadamente dos millones de personas), tuvo lugar inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y alcanzó también a Venezuela y, en menor medida, a Chile, Cuba y otros países. Desde fines de la década del 50 y ya definitivamente en los años 60, la inmigración europea hacia América Latina se detuvo, al igual que lo que sucedió con las corrientes de origen similar hacia los Estados Unidos.

Por otra parte, en muchas fronteras los intercambios de población entre países eran un fenómeno corriente. El surgimiento de los nuevos Estados independientes había tenido como consecuencia la delimitación de fronteras políticas, no siempre bien definidas y que en muchos casos dividieron regiones cuyas poblaciones compartían identidades e historias comunes.

Si se excluyen las fronteras marcadas por barreras naturales (la selva amazónica, las zonas desérticas o de montañas), los movimientos de población en ambas direcciones fueron moneda corriente en los primeros tiempos que siguieron a la Independencia. Las guerras civiles provocaron también exilios que dejarían huellas de relacionamiento entre las poblaciones.

La consolidación de los nuevos Estados y la divergencia en sus performances económicas y en sus estructuras sociales, terminaron colocando el tema migratorio entre los países limítrofes en la agenda de temas relevantes y, en algunos casos, como motivo de conflicto.



2. Las grandes tendencias y el perfil de la migración internacional en América Latina y el Caribe en la segunda mitad del siglo XX

Durante la segunda mitad del siglo XX los países de América Latina experimentaron transformaciones económicas y sociales de gran envergadura que fueron acompañadas por cambios en la distribución espacial de la población así como por una intensificación de su movilidad.

Aun teniendo en cuenta la diversidad de situaciones en América Latina y el Caribe en los niveles de desarrollo económico y social, es posible identificar algunas tendencias generales.

El período que analizamos puede dividirse a grosso modo en dos etapas: una primera de alto crecimiento económico y demográfico y una segunda que comienza en la década del 70 (y se generaliza en los 80s) en la que el panorama estuvo dominado por la crisis y por un descenso en el ritmo de crecimiento demográfico.

2.1 El período de crecimiento económico

Desde la década del '30, en gran medida como consecuencia de la crisis en los países centrales, algunos Estados latinoamericanos transitaron desde un modelo económico agro-exportador hacia un proyecto de "crecimiento hacia adentro", basado en un desarrollo industrial inicialmente orientado al mercado interno. Este proyecto, que adquirió un renovado impulso durante la Segunda Guerra Mundial, tendrá una evolución desigual: en algunos países (Argentina, Brasil, Costa Rica, Chile, Uruguay y México) la economía tendió a diversificarse, debido al creciente papel de la industria, en otros casos (Venezuela, Perú, Colombia) el proceso se inició algo más tarde, mientras que algunos países continuaron siendo fundamentalmente agrícolas hasta muy avanzado el siglo XX.

Hasta mediados de los 70, el modelo fue exitoso y la mayoría de los países de América Latina experimentó un crecimiento económico sostenido: la tasa media de crecimiento acumulativo anual para el subcontinente fue de 5.5% entre 1950 y 1978, crecimiento superior al del conjunto de los países industriales de economía de mercado y también al de otras regiones en vías de desarrollo (CEPAL, 1980).

Aunque para el conjunto de la región el balance económico del período (1950-1978) fue positivo, las tendencias por países fueron dispares. Argentina, Chile y Uruguay, que se encontraban al principio del período muy bien posicionados con respecto al grado de industrialización y al ingreso per cápita, fueron los que menos crecieron durante esos treinta años. En otros, en los que el proceso de transformación productiva era más reciente, como Brasil, Costa Rica, México y Venezuela, se experimentaron crecimientos más elevados.

El Producto Bruto Interno per cápita se duplicó durante el período 1950-1978, aún cuando la región registró, en el mismo período, tasas de crecimiento demográfico muy altas, aunque se situó por debajo del registrado en la mayoría de los países industrializados.⁸ La región latinoamericana se destaca en el contexto internacional por la inequidad en la distribución del ingreso y, durante ese período, por la desigualdad en el acceso a los frutos del crecimiento económico.

Es también a partir de los años 30 cuando comienza a tener lugar el descenso de la mortalidad; la fecundidad latinoamericana, particularmente alta, se mantuvo en niveles elevados durante un período relativamente prolongado, lo que tuvo como consecuencia que las tasas de crecimiento de la población estuvieran entre las más altas registradas por la Humanidad (oscilando en torno al 3% anual, hasta mediados de la década del 60).⁹ En valores absolutos, la población pasó de 165 millones en 1950 a 441 en 1990 (Naciones Unidas, CEPAL-CELADE, 1993).

Paralelamente a los cambios en la mortalidad y la fecundidad, se observaron grandes transformaciones en la distribución territorial de la población, que se manifestaron en el crecimiento de la población urbana así como en la expansión de la frontera interna por la ocupación de nuevos territorios. Muchas ciudades latinoamericanas se ubicaron entre las metrópolis más grandes del mundo en períodos relativamente breves de tiempo.

Hacia mediados del siglo, el fenómeno migratorio de mayor trascendencia cuantitativa y de mayor impacto económico y social fue la urbanización de la población. La movilización de la población desde las zonas rurales hacia las urbanas y los diferentes tipos de desplazamientos que tuvieron lugar, en el marco de altas tasas de crecimiento demográfico y de las transformaciones en

⁸ Según CEPAL (1980) el producto interno por habitante logró duplicarse durante este período (1950-78), mientras que en los países de la CEE, durante el mismo período se multiplicó por un factor de 2.5.

⁹ La transición demográfica no fue simultánea en todos los países: Argentina y Uruguay evidenciaron cambios en su dinámica demográfica ya a fines del siglo XIX y otros países como Cuba hacia los años 30. En la década del 60, la mayoría de los países había comenzado a experimentar cambios en la mortalidad y fecundidad.

las actividades productivas, fueron acompañadas en algunos países por migración proveniente de otros de la región.

Hasta los años 60, los movimientos de migración intraregionales eran casi exclusivamente de tipo fronterizo. En el Cuadro 2.1 presentamos un resumen de las corrientes cuyos volúmenes acumulados son superiores a 50 mil personas, en las cuatro décadas analizadas. De allí se desprende que hasta ese período todas las corrientes que incorporaban un número considerable de migrantes latinoamericanos eran originarias de países limítrofes, tanto en los Estados Unidos como en Argentina y Venezuela.

Este tipo de migración, en la mayoría de los casos, se mantuvo orientada hacia los sectores agrícolas de las regiones próximas a las fronteras. En algunas instancias estos movimientos de tipo rural-rural se intensificaron debido a la escasez de mano de obra para las actividades agrícolas causada por la emigración de la población nativa. En otros, y es el caso fundamentalmente de Argentina y Venezuela, la migración fronteriza acompañó la migración rural-urbana. Igualmente, se procesaron movimientos de origen urbano hacia las ciudades donde se desarrollaban la industria y los servicios.

Cuadro 2.1
PRINCIPALES CORRIENTES (DE 50.000 PERSONAS O MÁS) DE LATINOAMERICANOS
(Valores absolutos)

Ronda de censos de los 60's					
1960 Argentina		1961 Venezuela		1960 EEUU	
Inmigrantes nacidos en:		Inmigrantes nacidos en:		Inmigrantes nacidos en:	
Paraguay	153844	Colombia	102314	México	575902
Chile	116840			Cuba	79150
Bolivia	88830				
Uruguay	53974				
Brasil	48195				

Ronda de censos de los 70's					
1970 Argentina		1971 Venezuela		1970 EEUU	
Inmigrantes nacidos en:		Inmigrantes nacidos en:		Inmigrantes nacidos en:	
Paraguay	230050	Colombia	177973	México	759711
Chile	142150			Cuba	439048
Bolivia	101000			Colombia	63538
Uruguay	58300			R.Dominicana	61228
Brasil	48600			Jamaica	68576

Cuadro 2.1 (continuación)

Ronda de censos de los 80's									
1980 Argentina		1981 Venezuela		1980 EEUU		1982 Paraguay		1986 Canadá	
Inmigrantes nacidos en		Inmigrantes nacidos en		Inmigrantes nacidos en		Inmigrantes nacidos en		Inmigrantes nacidos en	
Paraguay	259449	Colombia	494494	México	2199221	Brasil	97791	Jamaica	87605
Chile	207176			Cuba	607814			Guyana	50820
Bolivia	115616			R.Dominicana	169147				
Uruguay	109724			Colombia	143508				
Brasil	42134			El Salvador	94447				
				Haití	92395				
				Ecuador	86128				
				Argentina	68887				
				Guatemala	63073				
				Panamá	60740				
				Perú	55496				
				Jamaica	196811				
				T.y Tobago	65907				

Ronda de censos de los 90's									
1991 Argentina		1990 Venezuela		1990 EEUU ¹		1992 Paraguay		1996 Canadá	
Inmigrantes nacidos en		Inmigrantes nacidos en		Inmigrantes nacidos en		Inmigrantes nacidos en		Inmigrantes nacidos en	
Paraguay	251130	Colombia	528893	México	4298014	Brasil	107452	Jamaica	115800
Chile	218217			Cuba	736971			Guyana	77700
Bolivia	143735			El Salvador	465433			T. y Tobago	62020
Uruguay	133653			R.Dominicana	347858			Haití	49395
				Jamaica	334140				
				Colombia	286124				
				Guatemala	225739				
				Haití	225393				
				Nicaragua	168659				
				Perú	144199				
				Ecuador	143314				
				Guyana	120698				
				T. y Tobago	115710				
				Honduras	108923				
				Argentina	77986				
				Panamá	85737				
				Brasil ²	82489				
				Chile ²	50322				

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

1 Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1

2 Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cph-l-98

A mediados de siglo en varios países latinoamericanos, particularmente en Argentina, Brasil y Venezuela, la presencia de inmigrantes europeos era todavía importante. Su afluencia se detuvo en los años 60 y de allí en adelante fueron perdiendo peso progresivamente. Los incrementos observados en la migración fronteriza no llegaron a compensar la reducción debida a las defunciones o a los retornos a los países de origen de los europeos (Cuadro 2.2).

Cuadro 2.2
POBLACIÓN INMIGRANTE EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

País de presencia	Año censal	Población total (censo)	Total de nacidos en el extranjero	Proporción de la población nacida en el extranjero	Total de latinoamericanos y caribeños entre la población nacida en el exterior ¹	Proporción de latinoamericanos y caribeños sobre la población nacida en el exterior
Argentina	1960	20010539	2540226	12.7	473859	18.7
	1970	23390050	2193330	9.4	580100	26.4
	1980	27947446	1857703	6.6	747103	40.2
	1991	32615528	1605871	4.9	807331	50.3
Bolivia	1976	4613486	58070	1.3	42939	73.9
	1992	6420792	59807	0.9	46600	77.9
Brasil	1960	70191370	1252467	1.8	63474	5.1
	1970	93139037	1229128	1.3	71833	5.8
	1980	119002606	1110910	0.9	110497	9.9
	1991	146825475	767780	0.5	117543	15.3
Chile	1970	8884768	88881	1.0	30137	33.9
	1982	11329736	84345	0.7	38631	45.8
	1992	13348401	114597	0.9	66259	57.8
Colombia	1964	17484508	74055	0.4	37594	50.8
	1985	27837932		0.0		
	1993	33109840	106162	0.3	66505	62.6
Costa Rica	1963	1336274	34981	2.6	26238	75.0
	1973	1871780	46077	2.5	37075	80.5
	1984	2416809	88954	3.7	74424	83.7
Cuba	1970	8569121	130244	1.5	31820	24.4
	1981	9723605	128392	1.3		0.0
Ecuador	1982	8060712	75404	0.9	54361	72.1
	1990	9648189	73179	0.8	53014	72.4
El Salvador	1971	3554648	22432	0.6	20262	90.3
	1992	5118599	26279	0.5	19321	73.5
Guatemala	1973	5160221	37454	0.7	28498	76.1
	1981	6054227	40220	0.7	30151	75.0
	1994	8331874	41352	0.5	31511	76.2
Haití	1971	4329991	6000	0.1	3046	50.8
	1982	5053189		0.0		
Honduras	1961	1884765	51204	2.7	46884	91.6
	1974	2656948		0.0		
	1988	4248561	34387	0.8		

¹ El total de latinoamericanos y caribeños corresponde a la suma de los países con información disponible

Cuadro 2.2 (continuación)

País de presencia	Año censal	Población total (censo)	Total de nacidos en el extranjero	Proporción de la población nacida en el extranjero	Total de latinoamericanos y caribeños entre la población nacida en el exterior ¹	Proporción de latinoamericanos y caribeños sobre la población nacida en el exterior
México	1970	48225238	191159	0.4	26075	13.6
	1980	66846833	268900	0.4	36642	13.6
	1990	81249645	340824	0.4	85994	25.2
Nicaragua	1971	1877952	21174	1.1	16248	76.7
	1995	4357099	26043	0.6	20234	77.7
Panamá	1970	1352344	57275	4.2	28757	50.2
	1980	1824796	47722	2.6	32286	67.7
	1990	2329329	61394	2.6	38744	63.1
Paraguay	1972	2357955	79686	3.4	63797	80.1
	1982	3029830	166879	5.5	148706	89.1
	1992	4152588	187372	4.5	166399	88.8
Perú	1972	13538208	67186	0.5	23240	34.6
	1981	17005210	66925	0.4	24215	36.2
	1993	22048356	52725	0.2	23089	43.8
Rep. Dominicana	1970	4009458	32419	0.8	21487	66.3
	1981	5545741		0.0		
	1993	7293390		0.0		
Uruguay	1975	2788429	131800	4.7	36807	27.9
	1985	2955241	103002	3.5	34697	33.7
	1996	3163763	92378	2.9	52867	57.2
Venezuela	1971	10721522	582560	5.4	221418	38.0
	1981	14516735	10448159	7.2	632590	60.3
	1990	18105265	1024121	5.7	670067	65.4
Estados Unidos	1970	203235298	9619302	4.7	1725408	17.9
	1980	226545805	14080100	6.2	4231919	30.1
	1990	248709873	19767316	7.9	8220223	41.6
Canadá	1971	21568310	3295530	15.3	82685	2.5
	1981	24083495	3843335	16.0	265925	6.9
	1986	25309330	3908150	15.4	323415	8.3
	1991	26994045	4342885	16.1	396470	9.1
	1996	28528125	4967035	17.4	523880	10.5

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

¹ El total de latinoamericanos y caribeños corresponde a la suma de los países con información disponible

2.2 La crisis y sus efectos sobre los movimientos migratorios

Los límites del modelo económico de industrialización sustitutiva comenzaron a manifestarse ya en la década del 60, aunque fue en el decenio siguiente que se hicieron evidentes. La crisis comienza a instalarse progresivamente en la región, aunque su impacto es todavía diverso; si bien algunos países muestran un enlentecimiento en su ritmo de crecimiento económico (Argentina, Uruguay, Chile), otros lo elevan por encima de sus tendencias históricas (Brasil, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Guatemala y Paraguay).

En los años 80, la crisis "de la deuda" se generaliza, provocando un descenso del P.B.I per cápita en muchos países del sub-continente, con un retroceso en el nivel de vida de los sectores medios e incrementos en los niveles de pobreza e indigencia.¹⁰ La distribución del ingreso, globalmente muy desigual, sufre retrocesos en algunos países como Argentina y Uruguay, que históricamente se habían destacado por sus niveles de homogeneidad social en el contexto de la región.

Varias fueron las adversidades que tuvieron que enfrentar los Estados latinoamericanos durante la "década perdida". De acuerdo a CEPAL, la crisis económica se manifestó "...en el deterioro simultáneo y sostenido de los principales indicadores económicos y sociales. No sólo se produjo una baja de la producción o una drástica reducción de su ritmo de crecimiento. También empeoró la situación ocupacional y disminuyeron las remuneraciones reales, se acentuaron y generalizaron los procesos inflacionarios, y se agravaron los problemas del sector externo. Al deterioro macroeconómico se sumaron severas crisis en el sistema financiero de los países, derivadas de situaciones recesivas unidas a incrementos en la tasa de interés y notables devaluaciones de la moneda, así como múltiples situaciones de crisis fiscal" (CEPAL, 1996, p. 11).

Durante este período se desacelera el crecimiento demográfico. Sin embargo, la fuerza de trabajo sigue creciendo a tasas anuales superiores al 3%, debido al acceso al mercado de trabajo de los jóvenes nacidos durante los años de fuerte crecimiento demográfico, unido al incremento de la participación de la mano de obra femenina, que constituyó el 42% del crecimiento de la población económicamente activa entre 1980 y 1990 (PREALC, 1992). El desempleo en los centros urbanos era mayor al final de la década que al inicio y alcanzó niveles muy altos en el período 1983-1985.

La respuesta a la crisis por parte de los gobiernos fue un nuevo experimento de políticas de apertura a los mercados internacionales. Se abandonaron las políticas proteccionistas hacia la industria, lo que provocó desempleo industrial y se tendió a la reducción de las funciones del Estado y a la privatización de las empresas públicas.

Los efectos de la crisis económica sobre los movimientos migratorios no fueron similares en todos los casos; sin embargo, se puede señalar una suerte de efecto paralizante sobre la migración intrarregional. Se produjo un estancamiento en la migración hacia Venezuela y en la Argentina el crecimiento fue más lento que en períodos intercensales anteriores; por otra parte, hubo un aumento de los desplazamientos fuera de la región debidos a la violencia política, particularmente desde el Cono sur en los años 70 y desde América Central desde fines de la década del 70 hasta bien avanzada la década del 80.

Hacia 1990, los migrantes acumulados originarios de América Latina que se encuentran en otros países del continente americano, constituyen el 2,5% del total de la población de América Latina y el 9,2% del total de los emigrantes estimados por Naciones Unidas¹¹ para todas las

¹⁰ El porcentaje de personas pobres se eleva del 41% en 1980 al 44% en 1989. A finales de la década había en la región 183 millones de pobres, localizados fundamentalmente en los centros urbanos.

¹¹ El total de emigrantes hacia 1990 es 119.761.000, según las estimaciones de Naciones Unidas (1996*) presentadas por Zlotnik (1998)

regiones del mundo hacia 1990. El impacto de la migración total sobre la población del continente es limitado, aunque las cifras globales ocultan diferencias regionales muy importantes.

Una realidad que se debe admitir es que la emigración internacional no constituye un fenómeno de magnitudes importantes con relación a las poblaciones de origen y que, aunque las informaciones son difícilmente comparables, se puede decir que el efecto demográfico de la emigración internacional es mucho menor que el experimentado por los países europeos en el siglo XIX.¹² Aún teniendo en cuenta estas consideraciones, también es cierto que la emigración desde México hacia los Estados Unidos es actualmente el movimiento migratorio más grande del planeta y que el fenómeno del crecimiento de los "hispanicos" en los Estados Unidos constituye un hecho político de enorme trascendencia en la sociedad norteamericana actual.

La emigración de latinoamericanos hacia los Estados Unidos se ha convertido en el fenómeno de mayor importancia en el panorama migratorio americano. Los movimientos entre países de América Latina que fueran relevantes hasta los años 70, experimentaron posteriormente un crecimiento mucho menor que el que tuvo lugar hacia EEUU y Canadá. Entre 1960 y 1990 la migración latinoamericana registrada por los censos de Estados Unidos se multiplica por nueve mientras que en el mismo lapso la migración en la región se multiplica por tres. El peso de la migración regional sobre el volumen acumulado de los migrantes a todas las regiones, que era aproximadamente el 73% en la década del 60 se reduce al 34% a inicios de la década del 90, si se excluye de la estimación a los emigrantes mexicanos a los Estados Unidos (Cuadro 2.3).

Cuadro 2.3
EMIGRANTES DE A. LATINA Y EL CARIBE HACIA ESTADOS UNIDOS, CANADÁ Y OTROS PAÍSES DE LA REGIÓN.

					Tasas de crecimiento		
	1960	1970	1980	1990	1960-70	1970-80	1980-90
Total de emigrantes de AL y C	1468472	3091632	6538914	11030846	77.3	77.8	53.7
Emigrantes hacia los Estados Unidos	820423	1725408	4231919	8220223 ^{/3}	77.2	93.9	68.6
Emigrantes Mexicanos hacia EEUU	575902	759711	2199221	4298014 ^{/3}	28.1	112.1	69.3
Emigrantes hacia los Estados Unidos (excluyendo mexicanos)	244521	965697	2032698	3922209 ^{/3}	147.2	77.3	67.9
Emigrantes hacia Canadá ^{/1}		82685	323415	523880		146.1	49.4
Emigrantes hacia otros países de AL y C. ^{/2}	648049	1283539	1983580	2286743	70.7	44.5	14.3
Porcentaje de emigrantes hacia EEUU (incluyendo mexicanos)	55.9	55.8	64.7	74.5 ^{/3}			
Porcentaje de emigrantes hacia EEUU (excluyendo mexicanos)	27.4	41.4	46.8	58.3 ^{/3}			
Porcentaje de emigrantes hacia Canadá		2.7	4.9	4.7			
Porcentaje de emigrantes hacia países de AL y C (incluyendo mexicanos)	44.1	41.5	30.3	20.7			
Porcentaje de emigrantes hacia países de AL y C (excluyendo mexicanos)	72.6	55.0	45.7	34.0			

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

¹ Para Canadá se tuvieron en cuenta los Censos de 1986 y 1996, no se dispone la información para 1960

² Para 1960 se consideran 7 países, se incluye el total de latinoamericanos en Venezuela, que no está incluido en la matriz de migración internacional. Para 1970 20 países. Para 1980 19 países. Para 1990 18 países.

³ Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1

¹² De acuerdo a las estimaciones que surgen de los datos censales reunidos en el Proyecto IMILA durante este medio siglo, el peso de la emigración sobre la población total de los países ha alcanzado valores máximos del 10 y 12% en países como El Salvador y Paraguay. Estos valores pueden estar subvaluados, pero aún teniendo en cuenta esto, no encontraríamos situaciones donde se supere el 15%. Diferente es la situación de algunas islas del Caribe donde los efectos de la emigración han llegado a tener impactos mayores, que llegan a superar el 20% en Barbados y Guyana Británica. Massey (1988) evaluaba el peso de la emigración para las islas Británicas en un 41%, 35% para Noruega, 30% Portugal y 29% Italia. Se debe tener en cuenta que la estimación se hace sobre bases diferentes, ya que en este último caso se considera el peso de la emigración durante 8 décadas a partir de mediados del siglo XIX, con relación a la población de los países respectivos en 1900.

Dentro del subcontinente, la Argentina sigue siendo (en 1990) el país que concentra mayor volumen de inmigrantes latinoamericanos; éstos provienen casi exclusivamente de los países limítrofes (Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile y Brasil).

Venezuela es el segundo receptor de inmigrantes en el subcontinente. Aunque la crisis económica provocó que la mayoría de las corrientes de latinoamericanos registraran un retroceso en el censo del 90 con respecto al de una década antes, el volumen acumulado de colombianos tuvo un leve incremento representando para entonces el 78% de los inmigrantes latinoamericanos.

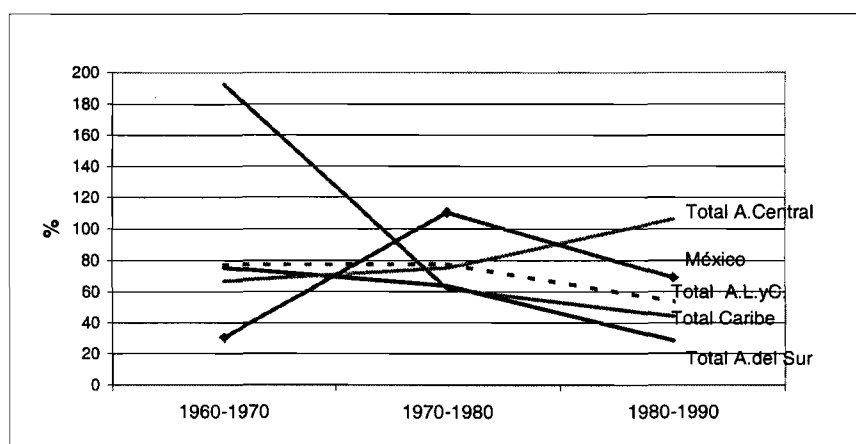
También en los censos del 90 se registra un aumento de la presencia de peruanos en todos los países que mantienen algún nivel de inmigración. En Venezuela, Argentina, Brasil y Chile, los peruanos son el grupo nacional que tiene mayor crecimiento; también aumenta en los Estados Unidos. Otro tema de importancia lo constituye el aumento de la emigración de brasileños, fenómeno que si bien se hallaba presente en la ronda censal anterior pasa a tener magnitudes importantes.

El retorno de migrantes que regresan acompañados por familiares nacidos en el país de recepción aumenta en importancia paralelamente al incremento de la movilidad de la población. En los países de emigración hacia la Argentina (Bolivia, Paraguay, Uruguay y Chile), la presencia de argentinos es creciente; también la de venezolanos en Colombia. Algo similar ocurre con respecto a los Estados Unidos: en la medida que la emigración hacia ese país aumenta, los censos registran incrementos de nacidos en Estados Unidos en los países latinoamericanos, que, en gran parte, se deben considerar como parte de las consecuencias del retorno de una parte de los emigrantes a sus países de origen.

En el gráfico 2.1 presentamos la estimación de las tasas de crecimiento de la emigración teniendo en cuenta las regiones de origen de los emigrantes¹³. Dado que este trabajo no considera la emigración hacia otras regiones del mundo, los volúmenes totales que allí figuran son inferiores a los reales. Para el conjunto de la región las tasas de crecimiento de la emigración han sido superiores en los dos primeros períodos intercensales que en el último; solamente la emigración de América Central tuvo un crecimiento mayor en la última década considerada. En el Caribe, es notorio el alto crecimiento de la emigración en la década del 60-70, desde Cuba, Haití, Santo Domingo y el Caribe anglófono. En América del Sur, las tasas han sido decrecientes a lo largo del período.

Gráfico 2.1

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA EMIGRACIÓN SEGÚN REGIONES DE ORIGEN DE LOS MIGRANTES. 1960-1990



Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

¹³ Ya hemos señalado las prevenciones con las que se debe evaluar esta información: además de no incluir a los emigrantes hacia otras regiones del mundo, se debe de tener en cuenta también que no todos los países han realizado censos en cada período, ni en la misma fecha. Sin embargo, al existir información sobre los principales países receptores de inmigrantes, ella puede considerarse representativa de las grandes tendencias.

2.3 El perfil de los migrantes

Es conocido el hecho de que los migrantes están concentrados en los grupos de edades que corresponden a la etapa más temprana de participación en el mercado de trabajo. Salvo excepciones muy notorias, no se encuentran desviaciones a esta situación y los migrantes recientes se caracterizan por lo tanto por estar concentrados en edades jóvenes.

En un trabajo anterior (Pellegrino, 1989) señalábamos algunas relaciones entre el tipo de migración y el perfil por edades de los migrantes: las corrientes con destino rural tienden a estar integradas por adultos jóvenes entre 15 y 29 años al tiempo que en las corrientes de profesionales y técnicos predominan los que tienen entre 30 y 44 años. También se indicaba que las corrientes de refugiados tienen un perfil etario más heterogéneo que aquellas integradas por migrantes laborales.

En la década del 90, la "paralización" de las corrientes migratorias intrarregionales atribuida a la crisis de los 80 tuvo como resultado un relativo envejecimiento de los stocks de migrantes registrados en otros países latinoamericanos. En el caso de los peruanos, cuya migración se intensificó en la última década analizada, el perfil por edades es más joven que el del resto de los grupos estudiados.

Un tema diferente es el relativo a la selectividad por sexo. Las diferencias en la presencia de hombres y mujeres en la migración pueden ser representativas de especificidades en el mercado de trabajo, tanto en el lugar de destino como en el de origen.

Las tendencias de la migración internacional en el mundo muestran el crecimiento de la migración de mujeres y la existencia cada vez más frecuente de migraciones femeninas laborales, que se producen de manera autónoma e independiente de la migración de hombres. En los Estados Unidos en 1990 el censo registró 22 corrientes de latinoamericanos y caribeños de las cuales solamente 6 tenían mayoría de hombres. Esto tiene lugar desde hace ya algunas décadas y no se puede considerar que sea un tema emergente. En las corrientes de mayor volumen (México, El Salvador y Guatemala hacia los Estados Unidos), hay mayoría de hombres, y es en virtud del volumen de estas corrientes que en el conjunto de la población considerada por el censo como "hispanica", la relación de masculinidad es superior a 110.

En los desplazamientos entre países de la región, la presencia de hombres es mayor que la de mujeres, con la excepción de algunas corrientes muy importantes en volumen como las de Colombia hacia Venezuela y las de Paraguay hacia Argentina, en las que la feminización es alta.

La participación de las mujeres migrantes en el mercado de trabajo es menor entre las que residen en los países latinoamericanos que la observada entre las que se encuentran en los Estados Unidos, donde las mujeres "latinas" tienen tasas de participación en el mercado de trabajo muy superiores a las observadas en los respectivos países de origen (Cuadro 2.4).

Además de los contextos laborales existen otros factores que contribuyen a la feminización de las corrientes: las políticas de reunificación familiar conducen a que durante las primeras etapas de su aplicación tenga lugar un incremento de la llegada de mujeres a los países de inmigración. También la feminización está relacionada con factores culturales, como el estatus y el grado de independencia de las mujeres en las regiones de origen.

Desde el punto de vista de las calificaciones y la inserción ocupacional, en la tipología realizada sobre la base de los datos de IMILA para los años 80 (Pellegrino, 1989 p. 44), ya se observaba que en la migración entre países de la región existían diferencias importantes en cuanto a la selectividad de los inmigrantes y que los perfiles variaban según las condiciones y las circunstancias en el país de origen y de destino, atribuyéndose un peso relevante al factor "distancia" en la selectividad educativa y ocupacional de la migración.

Cuadro 2.4
CORRIENTES DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS CON PREDOMINIO DE MUJERES
(Censos de alrededor de 1990.)

Migrantes latinoamericanos	Relación de Masculinidad	Tasa de participación femenina en la actividad económica
Argentinas en Paraguay	98.3	27.5
Bolivianas en Chile	90.8	30.2
Brasileñas en Argentina	77.8	44.2
Brasileñas en Uruguay	70.4	20.3
Chile en EEUU	95.9	61.7
Colombianos en Ecuador	84.8	37.1
Colombianos en EEUU	86.6	64.0
Colombianos en Venezuela	88.1	41.7
Costa Rica en EEUU	81.4	-
Cuba en EEUU	93.7	53.4
Dominicanas en EEUU	83.4	52.8
Dominicanas en Venez	61.4	53.9
Ecuador en EEUU	97.4	61.9
Ecuatorianas en Venezuela	98.4	51.3
Guyana en EEUU	89.8	67.9
Haití en EEUU	99.1	71.3
Honduras en EEUU	79.2	61.2
Jamaica en EEUU	81.1	75.0
Nicaragua en EEUU	93.1	63.3
Panamá en EEUU	66.8	62.3
Paraguay en EEUU	88.4	63.2
Paraguayas en Argentina	78.7	45.9
Paraguayas en Brasil	90.0	34.3
Perú en EEUU	97.1	64.5
Rep. Dominicana en EEUU	83.4	52.8
Trinidad y Tob. en EEUU	79.8	73.0
Uruguayas en Argentina	95.6	49.5
Venezuela en EEUU	98.2	56.6

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

En Argentina la inmigración limítrofe tenía, en 1980, un perfil educativo algo más bajo que el de la población total del país de recepción, salvo en el caso de los uruguayos cuyas características generales son muy asimilables al promedio argentino. En la última década se observó una tendencia similar, pero también una menor presencia de profesionales y técnicos entre los inmigrantes latinoamericanos. La excepción es la de los inmigrantes peruanos, cuyo número ha crecido en la última década y en cuyo caso los censos revelan un nivel educativo promedio alto y una alta participación de profesionales y técnicos.

En Venezuela, que desarrolló políticas tendientes a captar recursos calificados, la inmigración latinoamericana se diferenció de manera importante entre los inmigrantes fronterizos provenientes de Colombia y los de la República Dominicana, con un perfil educativo en promedio bajo, y los provenientes de los países del sur y del Perú, con calificaciones muy por encima del promedio nacional. El perfil ocupacional de los inmigrantes no se transformó sustancialmente en la última década, aún cuando la instalación de la crisis produjo un estancamiento en el volumen. Desde el punto de vista de la inserción en el mercado de trabajo, se observó una mayor opción por los trabajos independientes o por cuenta propia. Los colombianos que —como hemos visto— representan casi el 80% de los latinoamericanos en Venezuela, tuvieron un incremento en el nivel educativo promedio y en los ingresos económicos de los que permanecieron el país a pesar de la

crisis, lo que parece indicar que, desatada la crisis, se mantuvo una demanda mayor para migrantes calificados.

También en los censos de los 80 observábamos que la presencia de profesionales y técnicos migrantes de origen latinoamericano era proporcionalmente mayor en los otros países de América Latina que en los Estados Unidos. Los países que en ese período recibieron las corrientes con mayor participación de profesionales y técnicos fueron Ecuador, Venezuela y Brasil.

Los tres experimentaron una expansión económica en la década del 70 y ofrecían salarios ventajosos para los profesionales inmigrantes, en algunos casos superiores a los que se podían obtener en los países desarrollados con nivel similar de capacitación. Los países de emigración de profesionales donde la proporción de profesionales era mayor fueron Argentina y Chile y, en menor medida, Uruguay. En valores absolutos el contingente mayor de profesionales migrantes en otro país latinoamericano estuvo constituido por los colombianos en Venezuela.

En los censos de los 80, los Estados Unidos no contaban con corrientes latinoamericanas donde los profesionales estuvieran representados en proporciones similares a las de los países que hemos mencionado. Sin embargo, la formación promedio de los emigrantes a los Estados Unidos era alta, demostrando una mayor exigencia del mercado de trabajo en materia educativa.

Los censos de los 90 nos muestran un panorama similar: las corrientes en las que predominan los profesionales y técnicos tienen lugar dentro de los países de la región. En general se trata de corrientes de un tamaño limitado y su existencia estaría indicando una cierta regionalización del mercado de trabajo profesional y técnico en el continente, lo que no es ajeno a la presencia creciente de corporaciones multinacionales que tienden a trasladar a sus técnicos de un país a otro, así como de funcionarios de organismos internacionales, de entidades administrativas de los tratados de integración regional, etc.

En el Cuadro 2.5 se han reunido las corrientes migratorias de los países considerados en este trabajo y el número y peso sobre el total de la población activa emigrante de los profesionales y técnicos.¹⁴ En la primera parte del cuadro consideramos a las corrientes cuyo volumen supera a las 5000 personas y en la segunda parte se presentan las de menor tamaño. La primera observación que surge, que señalamos en el párrafo anterior, se refiere a que la presencia de migrantes profesionales es muy alta en las corrientes pequeñas que tienen lugar entre países latinoamericanos.

Si lo anterior revela una creciente movilidad de profesionales en la región, también es cierto que los movimientos de mayor volumen están todos orientados hacia los Estados Unidos y que el contingente mayor de profesionales emigrados es el de México en ese país. Si la clasificación se hace de acuerdo al número de profesionales, entre los 14 primeros de la lista, 13 se dirigen a los Estados Unidos.

Dentro de la región latinoamericana, los colombianos en Venezuela, al igual que en el censo del 80, constituyen el contingente de emigrantes profesionales más numeroso y en segundo lugar, se ubica el de los uruguayos en Argentina.

Entre los países que figuran como importantes expulsores de profesionales y técnicos se encuentran algunos, como Bolivia, que tienen baja proporción de profesionales y técnicos en su población activa, y también otros donde la presencia de este grupo es alta, como Argentina. Esto indica que la expulsión de profesionales y técnicos no está necesariamente vinculada a la "sobreeferencia" sino que la explicación debe referirse tanto a factores específicos a cada país, como fundamentalmente a las oportunidades que ofrecen los países de recepción.

¹⁴ Cabe destacar que los datos no son totalmente comparables ya que en los Estados Unidos se trata de Profesionales y en los países Latinoamericanos de Profesionales y Técnicos y que, dentro de estos últimos, las clasificaciones contienen algunas diferencias.

Cuadro 2.5a
PRINCIPALES CORRIENTES (MÁS DE 5000 PERSONAS) DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS
DENTRO DEL CONTINENTE (CENSOS DE ALREDEDOR DE 1990)

(Número de migrantes, de población activa migrante y de profesionales y técnicos).

PAIS NACIMIENTO (ORIGEN)	PAIS RESIDENCIA (DESTINO)	TOTAL DE INMIGRANTES	TOTAL PEA INMIGRANTE ¹	PROFESIONALES Y TECNICOS	PROFESIONALES Y TECNICOS POR CADA MIL ACTIVOS INMIGRANTES
México	EEUU	4298014	2333781	60965	26.1
Cuba	EEUU	736971	428257	46792	109.3
Colombia	Venezuela	528893	324287	15001	46.3
El Salvador	EEUU	465433	276345	6678	24.2
Rep. Dominicana	EEUU	347858	165478	8584	51.9
Jamaica	EEUU	334140	212993	28020	131.6
Colombia	EEUU	286124	176696	15518	87.8
Paraguay	Argentina	251130	150034	5751	38.3
Guatemala	EEUU	225739	133867	4381	32.7
Haití	EEUU	225393	137427	12455	90.6
Chile	Argentina	218217	144019	5562	38.6
Nicaragua	EEUU	168659	89694	4449	49.6
Perú	EEUU	144199	90337	9051	100.2
Bolivia	Argentina	143735	86740	3843	44.3
Ecuador	EEUU	143314	88540	6066	68.5
Uruguay	Argentina	133653	84478	5890	69.7
Guyana	EEUU	120698	71718	8327	116.1
Tr. Y Tobago	EEUU	115710	74018	9550	129.0
Honduras	EEUU	108923	58696	2656	45.3
Brasil	Paraguay	107452	51924	795	15.3
Argentina	EEUU	92563	50228	9614	191.4
Panamá	EEUU	85737	48313	6671	138.1
Chile	EEUU	50322	32300	5067	156.9
Guatemala	México	46005	17922	739	41.2
Costa Rica	EEUU	43530	23061	2245	97.4
Venezuela	EEUU	42119	18912	3471	183.5
Colombia	Ecuador	37553	18229	1691	92.8
Argentina	Chile	34415	8097	1615	199.5
Brasil	Argentina	33543	18094	931	51.5
Bolivia	EEUU	31303	18154	2187	120.5
Perú	Venezuela	27748	17818	2690	151.0
Argentina	Brasil	25468	13423	3411	254.1
Ecuador	Venezuela	23370	15463	1064	68.8
Uruguay	Brasil	22143	12634	1855	146.8
Chile	Venezuela	20787	12737	2698	211.8
Chile	Brasil	20437	12842	3131	243.8
Paraguay	Brasil	19018	8604	1005	116.8
Uruguay	EEUU	18211	12092	1133	93.7
Rep. Dominicana	Venezuela	17140	10764	702	65.2
Perú	Argentina	15977	9748	2987	306.4
Bolivia	Brasil	15691	9435	2907	308.1
Colombia	Panamá	13644	6318	563	89.1
Cuba	Venezuela	10157	6040	1215	201.2
Argentina	Venezuela	9070	5217	1413	270.8
Bolivia	Chile	7729	3315	548	165.3
Perú	Chile	7649	2618	727	277.7
Paraguay	EEUU	6057	3145	361	114.8
Perú	Brasil	5833	3426	1157	337.7
Perú	Bolivia	5805	2946	322	109.3
Uruguay	Venezuela	5454	3561	687	192.9
El Salvador	México	5215	2293	496	216.3

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

Nota: Se debe destacar que los datos no son totalmente comparables ya que en los Estados Unidos se trata de "profesionales" (professional speciality occupations) y en los países Latinoamericanos de "profesionales y técnicos" y que dentro de estos últimos las clasificaciones no estrictamente iguales.

1 Debe también hacerse notar que en EEUU las cifras corresponden a la población empleada.

Cuadro 2.5b

**CORRIENTES (DE MENOS DE 5000 PERSONAS) DE MIGRANTES LATINOAMERICANOS
DENTRO DEL CONTINENTE (CENSOS DE ALREDEDOR DE 1990)**

(Número de migrantes, de población activa migrante y de profesionales y técnicos)

PAIS NACIMIENTO (ORIGEN)	PAIS RESIDENCIA (DESTINO)	TOTAL DE INMIGRANTES	TOTAL PEA INMIGRANTE	PROFESIONALES Y TECNICOS	PROFESIONALES Y TECNICOS POR CADA MIL ACTIVOS INMIGRANTES
Colombia	México	4964	1794	851	474.4
Paraguay	EEUU	4776	3145	361	114.8
Argentina	México	4635	2320	992	427.6
Brasil	Chile	4610	804	297	369.4
Guyana	Venezuela	4488	2272	143	62.9
Brasil	Venezuela	4223	2015	281	139.5
Tr.Y Tobago	Venezuela	3451	1986	279	140.5
Uruguay	Paraguay	3029	1837	378	205.8
Canadá	México	3011	836	204	244.0
Cuba	México	2979	1375	380	276.4
Perú	México	2973	1225	529	431.8
México	Venezuela	2756	1330	419	315.0
Colombia	Argentina	2638	1323	520	393.0
Nicaragua	México	2566	1104	468	423.9
Chile	México	2501	1369	578	422.2
Venezuela	Chile	2397	273	112	410.3
México	Argentina	2277	923	157	170.1
Ecuador	Chile	2267	467	169	361.9
Panamá	México	2169	584	301	515.4
Colombia	Brasil	2076	1302	359	275.7
Nicaragua	Venezuela	2033	1095	229	209.1
Honduras	México	1997	732	187	255.5
Bolivia	Venezuela	1936	1116	381	341.4
Venezuela	Argentina	1934	564	105	186.2
Colombia	Chile	1666	583	229	392.8
Uruguay	Chile	1599	702	268	381.8
Haití	Venezuela	1593	1069	58	54.3
Venezuela	México	1533	560	240	428.6
Costa Rica	México	1521	516	197	381.8
Costa Rica	Venezuela	1494	674	185	274.5
Cuba	Argentina	1393	509	93	182.7
Bolivia	México	1329	426	247	579.8
Brasil	México	1293	469	191	407.2
Venezuela	Brasil	1226	580	230	396.6
Panamá	Venezuela	1216	709	207	292.0
Belice	México	1205	358	45	125.7
Canadá	Chile	1151	210	109	519.0
Guyana Inglesa	Brasil	1131	690	73	105.8
Canadá	Brasil	1112	459	250	544.7
Uruguay	México	1097	592	236	398.6
Panamá	Brasil	981	527	200	379.5
Ecuador	Argentina	975	464	142	306.0
Puerto Rico	Venezuela	925	415	122	294.0
Puerto Rico	México	902	276	97	351.4
El Salvador	Venezuela	897	478	107	223.8
Ecuador	México	861	315	144	457.1
México	Chile	827	215	88	409.3
Canadá	Argentina	777	167	51	305.4
Canadá	Venezuela	772	290	131	451.7
Paraguay	Chile	683	168	55	327.4

Cuadro 2.5b (continuación)

PAIS NACIMIENTO (ORIGEN)	PAIS RESIDENCIA (DESTINO)	TOTAL DE INMIGRANTES	TOTAL PEA INMIGRANTE	PROFESIONALES Y TECNICOS	PROFESIONALES Y TECNICOS POR CADA MIL ACTIVOS INMIGRANTES
México	Brasil	660	352	118	335.2
Guyana Francesa	Brasil	651	202	6	29.7
Ecuador	Brasil	605	349	120	343.8
Cuba	Chile	579	206	106	514.6
Guatemala	Venezuela	531	266	48	180.5
Rep. Dominicana	México	520	214	113	528.0
Paraguay	Venezuela	494	256	36	140.6
Cuba	Brasil	492	136	55	404.4
Costa Rica	Argentina	451	265	26	98.1
Costa Rica	Chile	448	90	37	411.1
Honduras	Venezuela	429	212	60	283.0
Panamá	Argentina	367	175	66	377.1
Panamá	Chile	366	89	29	325.8
Haití	México	364	135	85	629.6
El Salvador	Brasil	364	272	167	614.0
Costa Rica	Brasil	357	150	49	326.7
Nicaragua	Brasil	329	250	171	684.0
Honduras	Brasil	300	146	55	376.7
Rep. Dominicana	Argentina	259	112	79	705.4
El Salvador	Chile	228	78	21	269.2
Honduras	Chile	220	66	14	212.1
Rep. Dominicana	Brasil	178	80	31	387.5
El Salvador	Argentina	178	49	11	224.5
Nicaragua	Chile	168	52	26	500.0
Paraguay	México	160	52	30	576.9
Guatemala	Chile	147	43	16	372.1
Nicaragua	Argentina	142	75	12	160.0
Haití	Brasil	141	114	45	394.7
Honduras	Argentina	138	26	13	500.0
Rep. Dominicana	Chile	126	35	13	371.4
Guatemala	Brasil	121	50	15	300.0
Guatemala	Argentina	113	35	10	285.7
Haití	Argentina	73	51	32	627.5
Haití	Chile	37	12	3	250.0
Jamaica	Argentina	26	17	0	0.0

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

Nota: Se debe destacar que los datos no son totalmente comparables ya que en los Estados Unidos se trata de "profesionales" y en los países Latinoamericanos de "profesionales y técnicos" y que dentro de estos últimos las clasificaciones no estrictamente iguales.

De acuerdo a la teoría neoclásica, los migrantes buscarían ubicarse en aquellos espacios donde los retornos económicos de sus calificaciones son mayores. En el caso de los profesionales y técnicos, no es claro que en todas las situaciones, las recompensas (económicas, de estatus social, etc.) con respecto a las calificaciones educativas sean superiores en los Estados Unidos que las que pueden obtener en algunos países donde la escasez relativa de personas muy calificadas, puede implicar recompensas mayores en términos reales.

La relación entre la propensión migratoria y el lugar que ocupan los profesionales y técnicos en las escalas salariales de los países de origen no es evidente y una primera conclusión es que este tema amerita un estudio más detallado. Algunos autores sostienen que en muchos países en desarrollo, la expansión de la educación, acompañada de incapacidad de absorción de graduados, provoca emigración (Rowlands and Weston, 1996). Otros (Borjas, 1994) sostienen que condiciones de distribución del ingreso más igualitarias inducirían a la emigración de los sectores más calificados, en busca de mercados de trabajo donde las recompensas a sus niveles de capacitación sean mayores.

Para los capítulos siguientes, a los efectos de estudiar más de cerca los movimientos migratorios, hemos dividido a América Latina en cuatro regiones: la primera comprende los países de América Central (Belice, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Panamá) y México; la segunda es la región del Caribe, subdividida en dos, que corresponden a las islas del Caribe anglófono por un lado y a Cuba, República Dominicana y Haití por otro; tercera, la región andina integrada por Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela y por último, el sur del continente, integrado por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

Es claro que la división por regiones tiene siempre algún nivel de arbitrariedad. De todos modos, desde el punto de vista migratorio, en las cuatro regiones existen o han existido movimientos de población que permiten identificar sub-sistemas migratorios. Si excluimos a la región del sur y a la corriente entre Colombia y Venezuela, en todas las restantes predomina una integración progresiva al sistema migratorio de Norte América, cuyo centro de gravedad es Estados Unidos, entendiendo por sistema migratorio a un conjunto de países que intercambian un número importante de migrantes entre sí (Kritz, Lim, Zlotnik, 1992) sobre la base de lazos que los unen históricamente. Los vínculos pueden ser de naturaleza muy diversa: relaciones entre los Estados (tales como acuerdos entre los gobiernos en materia de asistencia técnica, acuerdos comerciales, relaciones hegemónicas de un Estado sobre otro, etc.), pero también identidades culturales, niveles de influencia de los medios de comunicación masivos (tv, prensa, cine, etc.), compatibilidad de sistemas de valores o conexiones familiares que conducen a la formación de redes de migrantes. También puede alentar la constitución de un sistema migratorio la existencia de agencias reclutadoras o de acuerdos específicamente migratorios entre los países (Fawcett, 1989, Gurak y Caces, 1992)

3. La región de América Central y México

3.1 Los países centroamericanos

Aunque con diferencias entre sí, los países centroamericanos iniciaron procesos de modernización y de transición hacia economías de tipo capitalista más tardíamente que la mayoría de los países latinoamericanos. En algunos de ellos (Guatemala y Honduras), las economías tradicionales de subsistencia continúan siendo el modus vivendi de amplios sectores de la población. La región en su conjunto experimentó un crecimiento económico sostenido durante las décadas del 50 y 60, que comenzó a revertirse a partir de la crisis del petróleo en 1974. Desde allí en adelante, con altibajos según los países, la inestabilidad se apoderó de la región de manera continua.

Las economías centroamericanas son altamente dependientes de los productos agrícolas tradicionales de exportación. El tardío proceso industrial fue acompañado e impulsado por la creación del Mercado Común Centroamericano. La inversión de capitales externos fue una de las características del nuevo modelo económico y se expandieron las industrias de alimentos, farmacéutica, textiles y de cosméticos (Castillo, M., Palma, I., 1999).

La transición demográfica también ha sido tardía en América Central, con relación al resto de los países de América Latina. Su impacto sobre la distribución territorial de la población y la urbanización comienza a observarse ya avanzados los años 70.

Durante las décadas del 50 y del 60 estos países experimentaron un extraordinario crecimiento demográfico, con tasas anuales superiores o cercanas al 3% anual (Del Cid, 1992). Los movimientos de población que se produjeron en los años 70 estuvieron dominados por la migración rural-urbana, aunque también hubo desplazamientos entre regiones rurales hacia las fronteras agrícolas y hacia otras de implantación de nuevos cultivos. Concomitantemente, cierto tipo de explotaciones (café, algodón y caña de azúcar) incorporó migrantes estacionales.

En la mayoría de estos países, las estructuras sociales siguieron siendo muy rígidas y desiguales y la propiedad de la tierra se mantuvo fuertemente concentrada en unas pocas familias, caldo de cultivo propicio para el estallido de revueltas e insurrecciones populares. En algunos de los países de la región, como Guatemala, la violencia acompañó la historia del país como un componente permanente. En el Cuadro 3.1 presentamos algunos indicadores económicos y sociales que resumen estos aspectos y en el gráfico 3.1 se presenta la evolución del producto interno bruto per cápita. Todos los países se ubicaban en niveles similares a principios de los años 50 mostrando luego evoluciones divergentes: en México el PBI per cápita creció mucho más que en el resto de los países durante los años 60 y 70 y Costa Rica y Panamá se posicionaron por encima del promedio de la región (excluyendo a México).

Hasta la década del 70, la migración internacional constituía un fenómeno de escasa importancia en la región centroamericana y se limitaba a algunas corrientes de originarios del Caribe que se habían incorporado a las plantaciones bananeras de Costa Rica y a la construcción del Canal de Panamá. No hubo aportes importantes de inmigración europea, aunque todos albergan pequeños núcleos de europeos que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial. La movilidad intrarregional, por su parte, tiene mayor tradición, pero se limitaba a movimientos de tipo fronterizo, fundamentalmente estacionales y con predominio rural-rural¹⁵.

Desde la década del 70 en adelante, la migración internacional y en particular, los desplazamientos forzados de población, han sido importantes. No solamente se incrementó notablemente el volumen de personas desplazadas de sus lugares de residencia habitual, sino que también la emigración hacia afuera de la región, especialmente hacia los Estados Unidos, ha cobrado gran magnitud y significación económica y social.

Desde el punto de vista demográfico, el impacto sobre la población de los países de origen pasó a ser muy importante, destacándose el caso de El Salvador. Aunque la presencia de centroamericanos en los Estados Unidos ya era visible anteriormente, los movimientos hacia ese país y en menor medida hacia Canadá, se convirtieron en uno de los fenómenos más importantes desde el punto de vista migratorio de las últimas décadas en el continente americano. También, aunque en volúmenes mucho menores, hubo refugiados (con el estatuto de tales o no) que se trasladaron a países europeos como Francia, España, Suecia y también a Australia.

Los patrones migratorios en la región son heterogéneos y resulta compleja la tarea de discriminar sus determinantes. Como ha expresado M.A. Castillo «las migraciones de centroamericanos en el último decenio han mostrado ser el resultado de la concurrencia compleja de factores de diversa índole, no solamente económicos, sino esencialmente políticos. Pero no políticos en el sentido tradicional y conocido de la persecución directa. Es más complejo, ya que, por una parte, el hecho de migrar no deviene de una decisión fácil o de aventura pues requiere de factores detonantes realmente decisivos en la vida de las personas. Por otra parte, el fenómeno de los desplazamientos de población es el resultado de una situación de crisis global en los países de origen; la posibilidad de que se materialice en una migración internacional es solo una circunstancia, más que una elección» (Castillo, M.A., 1992, p 23-24).

¹⁵ Movimientos de este tipo tuvieron lugar en la mayoría de las fronteras: por ejemplo Guatemala-México, El Salvador-Honduras, El Salvador-Guatemala, Honduras-Belice, Nicaragua-Costa Rica, Panamá-Costa Rica. El movimiento de mayor envergadura fue el de salvadoreños hacia Honduras, al que hemos hecho referencia en el capítulo 1.

Cuadro 3.1

INDICADORES ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LOS PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL Y MÉXICO

Evolución del producto interno bruto total (% de crecimiento medio anual)				
	50-60	60-70	70-80	80-90
	(%)	(%)	(%)	(%)
Costa Rica	6.2	6.8	5.5	2.3
El Salvador	4.7	5.6	3.1	-0.1
Guatemala	3.8	5.5	5.7	0.9
Honduras	3.8	5.0	5.6	2.3
Nicaragua	5.3	6.9	0.3	1.5
Panamá	4.8	8.0	5.3	0.6
México	5.8	7.0	6.7	0.5

Fuente: CEPAL, Anuarios Estadísticos de América Latina y el Caribe

Distribución del ingreso (Coeficientes de Gini)			
	1971	1980	1990
Costa Rica	0.44	0.42	0.41
México Nacional (1967)	0.59	0.48	0.53
México Urbano (1967)	0.55		

Fuente: Thorp; Rosemary (1998), p.372

Grado de industrialización de los países 1950-1977				
(Participación porcentual al producto manufacturero en la generación del producto bruto, sobre la base de valores a precios del mercado en 1970)				
	1950	1960	1970	1977
	(%)	(%)	(%)	(%)
Costa Rica	22.9	24.5	26.9	23.0
El Salvador	13.7	14.9	18.8	19.4
Guatemala	11.8	13.0	15.9	16.0
Honduras	6.7	12.0	14.7	15.7
Nicaragua	11.5	13.8	20.4	20.3
Panamá	8.3	11.9	15.9	14.0
México	18.8	18.9	22.9	23.0

Fuente: CEPAL, América Latina en el umbral de los años 80. Santiago de Chile, Cepal Naciones Unidas, p.57

Vehículos a motor por cada 1.000 personas		
	1970	1990
Costa Rica	38	87
El Salvador	14	23
Guatemala	13	20
Honduras	11	20
Nicaragua	25	17
Panamá	43	76
México	36	7

Fuente: Thorp; Rosemary (1998), p.382

3.1.1. Los movimientos intraregionales

Este tipo de movimientos ha sido intenso en las fronteras de El Salvador, el país más densamente poblado de la región. En los años 60, la migración de salvadoreños a Honduras se convirtió en un fenómeno relevante y generó un clima de tensión en la población fronteriza. Como consecuencia, la compra de tierras fue prohibida a los salvadoreños en Honduras en 1967, en un intento por limitar la expansión campesina hacia este país. La conflictividad derivada de esta situación culminó en la llamada "guerra del fútbol", en la que un motivo circunstancial puso en evidencia los problemas latentes en la zona fronteriza. El retorno de salvadoreños con posterioridad a dicho evento no ha podido ser cuantificado, pero se estima que su magnitud fue importante.

Por su parte, Costa Rica, ha sido receptor de migrantes nicaragüenses a la provincias limítrofes Guanacaste y Alajuela y a la Provincia de Limón. Inicialmente se trataba de trabajadores agrícolas que se dirigían a las plantaciones bananeras, aunque luego los flujos se extendieron progresivamente hacia zonas urbanas y fundamentalmente a la provincia de San José.

La inestabilidad y la violencia en Centroamérica desde mediados de los años 70, vuelven extremadamente difícil la evaluación del volumen de los desplazados dentro de la región y fuera de ella. No se cuenta con información censal para todos los países y los desplazamientos de refugiados o migrantes en la región o que trataban de abrirse camino hacia los Estados Unidos, son de difícil captación por los censos.

De acuerdo al Alto Comisionado de las Naciones Unidas, basándose en la información suministrada por los países receptores de refugiados, la población desplazada entre países de la región habría llegado a sumar un millón ciento sesenta y tres mil personas (cuadro 3.2) a principios del año 1990. Los refugiados estaban ubicados en orden de importancia en México, Costa Rica, Guatemala y Honduras. En 1993 el volumen de refugiados habría descendido en la mayoría de los países (notoriamente en Costa Rica) y se habría mantenido estable en México y Guatemala.

De acuerdo a investigación sobre el impacto económico y social de las migraciones, realizada por Vargas, Montes y otros (1995), en la década del 80, la magnitud del fenómeno migratorio fue enorme. Estos autores estimaron que alrededor de un millón de personas emigraron a otros países de la región, (México, Belice) y los desplazados dentro de los propios países representaban otro millón de personas.

«El Salvador es el país con más desplazados internos (400 mil), alrededor del 7% de la población. Por otra parte, la migración salvadoreña hacia la región centroamericana se ha dirigido principalmente a Guatemala (180.000) y México (50.000), con contingentes significativos en Honduras (33.000) y Nicaragua (22.000). Si se toman en cuenta los emigrados en los Estados Unidos (mas de medio millón), El Salvador es también el país centroamericano que más emigrantes genera, probablemente por encima del 15% de la población.»

"Nicaragua también tiene un gran numero de desplazados internos (mas de 350.000), que representan casi el 10% de la población total. Además, un numero considerable de personas ha emigrado a países vecinos: 280.000 a Costa Rica y 200.000 a Honduras."

"En Guatemala, los desplazados internos son numerosos, 190.000 que representan el 2% de la población total. Este país se caracteriza por recibir inmigrantes, principalmente salvadoreños (180.000), y a la vez generar migraciones, principalmente hacia México (42.000 reconocidos y posiblemente 152.000 no reconocidos)."

"Los inmigrantes en Belice —principalmente guatemaltecos y salvadoreños— son, en términos absolutos, comparativamente pocos (alrededor de 30.000), pero representan un 17% de la población total del país." (Vargas, Montes et.al.1995)

Cuadro 3.2
REFUGIADOS EN AMÉRICA CENTRAL Y MÉXICO POR PAÍS DE ASILO (1982-1993)

País de Asilo	Primeros meses de 1982	Primeros meses de 1985	Primeros meses de 1990		Primeros meses de 1991		Primeros meses de 1993
			Refugiados y personas desplazadas	Refugiados asistidos por UNHCR ^{/1}	Refugiados y personas desplazadas	Refugiados asistidos por UNHCR	
Belice	7000	3000	30100	4863		5450	20400
Costa Rica	15000	16800	278600	32000	278000	42334	114400
El Salvador			20300	201		560	19900
Guatemala	50000	70000	223000	4948		5400	222900
Honduras	29000	47800	237000	34666		2069	100100
México	146000	175000	356400	47000	340000	48626	361000
Nicaragua	22500	18500	16230	1000	16000	7392	14500
Panamá	1500	1100	1400	1138		342	1000
Total	271000	332200	1163030	125816	634000	112173	854200

Fuente: Diferentes documentos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Tomado de Staton Russell, Sharon (1995) p. 76

En Belice, la inmigración de centroamericanos ha tenido un fuerte impacto dada la reducida población total del país (167.000 personas). Este país, que a pesar de su pequeñez se destaca por ser una sociedad plural (al menos cuatro lenguas, cuatro religiones y seis etnias), geográficamente ubicado en América Central, desde el punto de vista cultural se aproxima al Caribe inglés con el que comparte una historia colonial común.

La magnitud del movimiento migratorio centroamericano a Belice durante los años 80, unida a una elevada emigración de la población local, aceleró un importante proceso de transformación étnico-demográfico, al incrementar la población de origen latino que es ya la primera mayoría "en detrimento de las minorías negras, que representaban la cultura y tradiciones del Caribe inglés" (Dachary, 1992).

Además de la inmigración centroamericana, también hubo movimientos de migración mexicana en la frontera con Belice, trabajadores que cruzan cotidianamente la frontera o cortadores de caña estacionales, que han ido disminuyendo en virtud de la competencia de mano de obra barata que resulta de la presencia de salvadoreños en el territorio de Belice.

La zona selvática ubicada en la frontera de Belice con Guatemala ha sido un espacio migratorio para corrientes provenientes de Guatemala, El Salvador y Honduras.

Menos conocida es la información sobre la presencia de centroamericanos en Honduras, aunque existen indicaciones de que Honduras albergó un número importante de desplazados de países vecinos particularmente de Nicaragua (CEPAL-OIM, 1998).

Costa Rica y Panamá son los países de la región que iniciaron mas tempranamente un proceso de modernización, y cuyos indicadores sociales básicos (analfabetismo, esperanza de vida, pobreza), se ubican muy por encima de la media regional. Simultáneamente, estos países experimentaron un descenso en las tasas de crecimiento de la población.

Costa Rica es el país de América Central con mayor desarrollo relativo económico y social. Los indicadores de bienestar social son notoriamente superiores a los de los restantes y cuenta con estabilidad política y solidez en su sistema democrático. Ello lo ha convertido en el principal centro de recepción de migrantes regionales.

En 1984 (último censo disponible en Costa Rica) la población originaria de Nicaragua prácticamente se había duplicado, con respecto al censo anterior de 1973. Al mismo tiempo que se había incrementado la presencia de salvadoreños.

También Costa Rica fue receptor, de volúmenes pequeños de inmigrantes de Argentina, Chile y Uruguay que durante los años 70, arribaron a ese país, víctimas en su mayoría de persecuciones políticas.

La información del Censo de 1984 en Costa Rica puso en evidencia el perfil específico de los refugiados y desplazados con respecto al de los movimientos de índole fundamentalmente laboral. Los nicaragüenses y salvadoreños presentan un perfil joven con alta presencia de niños con mayoría de mujeres entre salvadoreños y hondureños. Desde el punto de vista del nivel de estudios alcanzado, estaban representados en los dos extremos: por una parte, los migrantes con menos de 4 años de estudio que son la mayoría y por otra, grupos con alto nivel educativo y muy representados en las actividades vinculadas con la enseñanza. La inmigración guatemalteca en Costa Rica, integrada en gran medida por refugiados políticos, se destaca por su alto nivel educativo, similar al de los grupos provenientes del sur del continente.

Entre los panameños y nicaragüenses en Costa Rica es donde se encuentra una representación mayor de trabajadores de la agricultura, aunque su participación en los servicios personales y en los hoteles y restaurantes es también de importancia (Cuadro 3.3).

Cuadro 3.3

COSTA RICA 1984: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTERIOR

Características seleccionadas	País de Nacimiento					
	Nicaragua	El Salvador	Panamá	Cuba	Chile	EEUU
Total población inmigrante	45918	8748	4794	3485	1277	5369
Edad promedio	34.8	27.7	33.2	35.2	33.5	29.2
Grupo modal de edades	20-29	20-29	20-29	30-39	30-39	10-19
Relación de masculinidad	103.8	87.2	102.2	103.1	99.5	120.6
% con mas de 10 años de estudio ¹	13.2	21.6	27.6	38.7	66.2	53.8
Tasa de actividad ²	44.6	42.2	40.8	27.7	48.8	31.5
% de asalariados ³	61.8	72.5	58.5	60.7	71.3	64.9
% de profesionales y técnicos ³	5.8	13.0	14.7	18.5	46.4	43.6
% de obreros y artesanos ³	17.1	20.7	10.4	10.5	8.2	5.5
% en la agricultura ³	35.7	17.1	39.1	4.8	1.8	15.1
% de trabajadores en servicios personales	19.2	29.8	15.2	26.3	1.8	1.5

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

¹ Sobre la población de 10 años y más

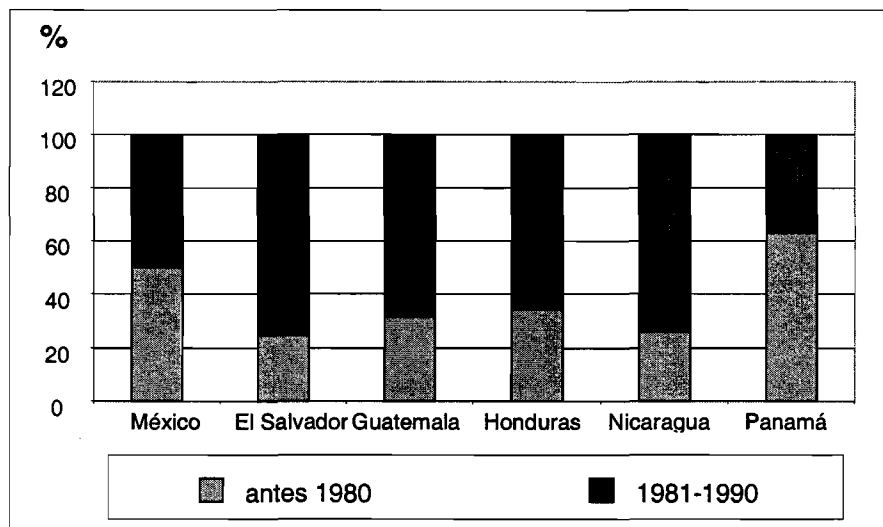
² Sobre la población de 10 años y más

³ Sobre el total de la población económicamente activa.

3.1.2 Los centroamericanos en los Estados Unidos y Canadá

La emigración centroamericana a los Estados Unidos y Canadá es un fenómeno nuevo, que comienza a tomar envergadura en la década del 70. De acuerdo al censo de los Estados Unidos de 1990, los centroamericanos, en su gran mayoría, llegaron durante la década del 80; solamente entre los panameños existe una proporción de personas llegadas antes de 1980 que sobrepasa el 60% (Gráfico 3.2).

Gráfico 3.2
INMIGRANTES DE MÉXICO Y PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL CENSADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS
SEGÚN FECHA DE LLEGADA.



Fuente: Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1

Esta evolución está vinculada a la escalada de violencia que se da a fines de los 70 pero existen evidencias de que anteriormente había pequeñas comunidades de emigrantes de elite, por ejemplo estudiantes, que habían comenzado a incrementarse con migrantes laborales en los años anteriores a la crisis política, y que la violencia aceleró e incrementó el proceso a extremos no previsibles.

Los salvadoreños son el grupo centroamericano más grande: su número se acerca al medio millón de personas censadas en los Estados Unidos; lo siguen Guatemala, Nicaragua y Honduras, en ese orden. En cuanto a Canadá, se mantiene el orden que surge del volumen de las comunidades, pero las magnitudes son mucho menores: en el caso de la comunidad salvadoreña, las personas registradas por el Censo de 1996 no alcanzaban a las 40.000 personas.

La población centroamericana en los Estados Unidos tiene un perfil socio-demográfico caracterizado por edades jóvenes, mayor presencia de hombres entre salvadoreños y guatemaltecos y de mujeres de los otros países. El caso extremo de feminización de la corriente es el de Panamá, cuyo perfil en general se diferencia del resto de los países de la región. Los censos que reflejan la inmigración de periodos anteriores (1970 y 1980) habían registrado una feminización importante entre los inmigrantes centroamericanos en periodos anteriores aunque la inmigración masiva de los años 80 muestra un incremento de la presencia de hombres.

El nivel educativo de los centroamericanos es algo superior al de los nacidos en México, pero este país, junto con El Salvador y Guatemala, se encuentra entre los de más bajo nivel educativo de todos los migrantes provenientes de América Latina. Por el contrario la población nacida en Panamá se destaca por un nivel educativo muy alto (Cuadro 3.4).

La inserción de los inmigrantes centroamericanos en la población económicamente activa es superior al 60% entre las mujeres centroamericanas, porcentaje superior al de las mujeres nativas. Sin embargo las inmigrantes presentan un mayor desempleo.

EEUU 1990: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES NACIDOS EN MÉXICO Y PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL

Características seleccionadas	País de Nacimiento					
	México	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Total población	4298014	465433	225739	108923	168659	85737
Edad promedio	29.9	29.1	29.8	31.2	30	38.9
Grupo modal de edades	35-44	25-34	25-34	25-34	25-34	35-44
Relación de masculinidad	122.9	106.9	105.5	79.2	93.1	66.8
% Población de 9 años de estudio y más	41.9	55.6	57.8	68.1	77.2	92.0
% Población de 9 años de estudio y más (mujeres)	41.2	53.1	56.0	67.9	74.1	90.4
Porcentaje de personas de 16 años y mas (PEA)	69.7	76.3	75.7	70.3	73.1	68.0
Porcentaje de mujeres de 16 años y mas (PEA)	50.0	65.0	62.6	61.2	63.3	62.3
% desempleo	11.3	10.5	10.2	12.1	9.8	7.8
% desempleo (mujeres)	15.3	12.1	12.4	13.5	11.5	9.2
% de profesionales	2.6	2.4	3.3	4.5	5.0	13.8
% de personal directivo	3.2	3.4	3.7	4.7	6.5	11.9
% de obreros y artesanos ¹	32.2	26.8	27.6	23.7	24.2	10.4
% de trabajadores en la agricultura	12.9	3.5	3.1	2.2	1.4	0.5
% de trabajadores en la industria manufacturera	26.6	21.5	23.9	19.2	20.2	11.5
% en el comercio ²	22.5	24.3	21.0	20.9	27.4	16.2
% en servicios personales, comunales y sociales ³	20.6	33.1	34.9	36.3	30.5	42.0
Porcentaje de personas bajo la línea de pobreza	29.7	24.9	25.8	27.8	24.4	14.9
% de llegados en la década de los 80	50.1	24.8	31.7	34.4	26.0	63.0

Fuente: Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1

¹ Operators, fabricators and laborers

² Wholesale and retail sale

³ Business and repair services; Personal entertainments and recreation services; Professional and related services

Las ocupaciones de “cuello blanco” incluyen proporciones menores de esta población exceptuando el caso de los nacidos en Panamá, entre quienes una de cada cuatro personas ocupadas desempeña un puesto como gerente, directivo o profesional. La industria y el comercio ocupan entre el 20 y el 25% de los activos nacidos en América Central y los servicios aproximadamente entre el 30% y 35%.

3.2 México

México es uno de los países donde el desarrollo industrial y la política económica orientada a la sustitución de importaciones tuvieron un alcance mayor en América Latina. Entre 1940 y 1980, la economía mexicana creció a un promedio del 6.5% anual, aumentó la participación de la industria manufacturera en el producto, los empleos en el sector formal urbano aumentaron en los servicios y en la industria se mantuvieron en alrededor del 30% del total de la fuerza de trabajo. Durante este período crecieron y se consolidaron las clases medias; la proporción de empleados no manuales, profesionales, gerentes, técnicos, educadores, administrativos y vendedores, aumentó del 19 al 32% (Escobar, Bean, Weintraub, 1999).

Durante los años 70, los efectos del crecimiento económico y de las transformaciones en la estructura social implicaron avances importantes en la distribución del ingreso, que posteriormente a la crisis de los años 80 volverían a revertirse (Cuadro 3.1).

Desde el punto de vista demográfico México es uno de los países que experimentaron un alto crecimiento. En las décadas de los años 50, 60 y 70, el crecimiento de la población fue cercano al

3% anual y la población con edad de ingresar al mercado de trabajo aumentó a tasas cercanas al 4% en la década del 70, para comenzar a disminuir sólo en la década siguiente.

Durante los años de crecimiento industrial y de expansión de los servicios, la población se urbanizó de manera acelerada. La alta concentración de la industria y los servicios en la ciudad de México estimuló la orientación de la migración rural-urbana en esa dirección, convirtiendo a esta metrópoli en una de las ciudades más grandes del mundo. Monterrey y Guadalajara siguieron a la capital en un crecimiento industrial importante, esto generó cambios de importancia en la estructura del empleo y en el tamaño de las ciudades mexicanas.

Las ciudades fronterizas del norte, fundamentalmente Tijuana y Ciudad Juárez debían su actividad económica a la proximidad de la frontera, en particular en aquellas actividades relacionadas con el turismo y el comercio orientado a la población de los Estados Unidos de las regiones próximas. En 1965 se consolida un programa destinado a promover el desarrollo industrial, mediante exoneración impositiva a industrias ensambladoras de productos cuyas partes se importaban y luego de ensambladas, se exportaban nuevamente a los Estados Unidos. El programa de desarrollo industrial denominado "maquiladoras" buscaba absorber la mano de obra que no podría migrar legalmente a los Estados Unidos debido a la suspensión del Programa Bracero en 1964. Los proyectos industriales no cumplieron con el objetivo de retener a la mano de obra que emigraba a los Estados Unidos para realizar tareas agrícolas, fundamentalmente compuesta por hombres y tendió a incorporar predominantemente a mujeres. (Escobar, Bean, Weintraub, 1999).

La frontera norte es un ejemplo donde la movilidad sigue reflejando, en parte, historias de territorios compartidos, ocupaciones y desplazamientos de población que vienen de larga data. Aunque las huellas de la primitiva ocupación española en los territorios de Texas y California permanecen vivas aún en la arquitectura y en los nombres de pueblos y ciudades, es también muy evidente que en ningún otro lugar del continente una frontera divide mundos tan dispares culturalmente. Es quizá la única frontera terrestre del mundo en donde se expresa de manera tan patente la división entre el norte y el sur.

La migración en los territorios fronterizos existió en todos los períodos, aunque es durante la Revolución Mexicana (1910-1917) que los desplazamientos de población hacia la frontera norte comenzaron a adquirir mayor significación. Finalizada la revolución, la participación de los EEUU en la Primera Guerra Mundial provocó una demanda adicional de trabajadores y el primer Programa Bracero tuvo lugar entre 1917 y 1921 (Durand, 1996).

El desempleo que siguió a la primera guerra y posteriormente la crisis de 1929, provocaron expulsiones masivas de trabajadores mexicanos desde los Estados Unidos y generaron mecanismos para controlar los ingresos al país. En 1924 se crea la patrulla de la frontera, destinada a controlar el flujo migratorio.

En 1942, se implementó nuevamente un Programa Bracero orientado a reclutar trabajadores para la agricultura, los ferrocarriles y la minería. Se instalaron oficinas de reclutamiento en varias ciudades mexicanas y se estima que, en total, el programa incluyó poco más de cuatro millones y medio de trabajadores (Gracia y Griego y Vereá, 1988; Morales, 1982, cit por Durand, 1996). Los contratos eran realizados exclusivamente con hombres y tenían una duración de 3 a 6 meses. Los contratados podían continuar usufructuando el derecho a migrar durante un período de 15 años, pero estaban obligados a regresar al finalizar cada período y las visas a otros miembros de la familia estaban excluidas. El programa finalizó en 1964, al cabo de 22 años de aplicación intensa. Su supresión difícilmente podía implicar el fin de la migración y, en los hechos, solamente provocó el ingreso de migrantes ilegales cuyos volúmenes alcanzaron magnitudes hasta entonces desconocidas en el panorama migratorio de los Estados Unidos.

La crisis que se desata en 1982 en México y el programa que se implementó para enfrentarla, tuvieron grandes consecuencias sobre los niveles de empleo y nivel de vida de la población. La magnitud del desempleo y el incremento en los niveles de pobreza asemejaron el proceso al que tenía lugar simultáneamente en otros países de América Latina. El resultado fue un cambio en la intensidad y orientación de las corrientes de migración interna y en la distribución espacial de la población y también la intensificación de la emigración hacia los Estados Unidos.

La migración mexicana a los Estados Unidos es la corriente migratoria más numerosa del mundo contemporáneo. Por su magnitud y por el impacto social y económico sobre las regiones de origen y destino, es también la que ha sido objeto de un mayor número de informes, diagnósticos y estudios académicos¹⁶.

Los estudios sobre la emigración mexicana, difícilmente enumerables sin pecar de exclusión, constituyen además un verdadero laboratorio de análisis del tema migratorio y es en esta literatura donde se observa una mayor variedad de enfoques teóricos y de aproximaciones disciplinarias.

La particularidad de la emigración mexicana a los Estados Unidos proviene, en primer término, de la extendida frontera que separa a ambos países con sociedades y culturas, tradiciones e historias sustantivamente diferentes.

La población nacida en México censada en los Estados Unidos se aproximaba al medio millón de personas en 1950 y constituía el 4.4% de la población inmigrante en ese país. En 1990 el volumen registrado por el censo fue de 4,3 millones que representaban el 21,7% del total de los nacidos en el extranjero. En cuarenta años, se multiplicó por más de 8 veces, aún sin tener en cuenta la inmigración no registrada por el censo.¹⁷ El ritmo de crecimiento mayor tuvo lugar en las décadas del 70 y 80 cuando la población prácticamente se multiplicó por tres. A fines de los ochenta y en los primeros años del 90 fue cuando el volumen de personas registradas fue mayor (Cuadro 3.5). Sin embargo, el registro mayor por parte de la oficina de Inmigración y Naturalización, debe atribuirse a la inclusión de personas que, habiendo ingresado antes de 1982, fueron regularizadas entre 1989 y 1994, de acuerdo a lo establecido por el Acta de Reforma y Control de la Inmigración (Immigration Reform and Control Act (IRCA), aprobada en 1986.

La población mexicana en los Estados Unidos duplicó su volumen entre 1980 y 1990 y este aumento importante estuvo acompañado de un incremento progresivo de la presencia de hombres, lo que pone de manifiesto un perfil particular y una tendencia diferente a las manifestadas por otras corrientes actuales en el mundo, donde se destaca una presencia creciente de mujeres (Cuadro 3.6). En el caso mexicano, la explicación que se ha dado a este fenómeno está relacionada con la mayor captación de mujeres por parte de las plantas industriales ensambladoras instaladas en la frontera de México con los Estados Unidos, que tenderían a retener a las mujeres, y a su vez estimularían la emigración de los hombres, entre quienes habría aumentado la desocupación.

¹⁶ En la última década la puesta en funcionamiento del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (NAFTA) ha tenido como consecuencia la realización de nuevos trabajos sobre el tema; entre ellos se destaca el Estudio Binacional de Migración entre México y los Estados Unidos (1998), que fuera encargado a académicos y expertos de ambos países por el Ministerio de Relaciones Exteriores de México y la Comisión sobre Reforma de la Inmigración de los Estados Unidos. La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, que es llevada a cabo por El Colegio de la Frontera Norte constituye uno de los esfuerzos más importantes de recolección de información en materia de migración internacional. Tanto en los Estados Unidos como en México, son numerosos los investigadores y equipos de investigación que se dedican a este tema y una bibliografía exhaustiva puede encontrarse en Massey et al (1999).

¹⁷ La estimación de la inmigración mexicana no autorizada fue 2,35 millones para 1996 (Estudio Binacional, 1998 p.79)

Cuadro 3.5

POBLACIÓN NACIDA EN MÉXICO CENSADA EN LOS ESTADOS UNIDOS 1900-1996

Años	Población nacida en México (miles)	Porcentaje del total de los nacidos en el extranjero	Porcentaje del total de la población de origen mexicano
1996	6679	27.2	37.0
1990	4298	21.7	32.1
1980	2199	15.6	25.2
1970	759	7.9	16.7
1960	576	5.9	33.2
1950	454	4.4	33.7
1940	377	3.2	35.0
1930	617	4.3	43.4
1920	486	3.5	65.7
1910	222	1.6	57.7
1900	103	1.0	

INMIGRACIÓN DESDE MÉXICO A LOS ESTADOS UNIDOS (1900-1995)

Períodos	Número de los llegados desde México en el período	Porcentaje de todos los inmigrantes que llegaron en el período
1991-1995	1490040	28.5
1981-1990	1655843	22.6
1971-1980	640294	14.2
1961-1970	453937	13.7
1951-1960	299811	11.9
1941-1950	60589	5.9
1931-1940	22319	4.2
1921-1930	459287	11.2
1911-1920	219004	3.8
1901-1910	49642	0.6

NÚMERO DE MEXICANOS INGRESADOS EXCLUYENDO LAS LEGALIZACIONES DEL IRCA

1991-1995	440,662	11.3
1981-1990	693,213	11.6

Fuente: Tomado de: Estudio Binacional (1998) Tº 1 p. 6 y 9 en base a datos del U.S. Immigration and Naturalization Service.

PERFIL DE LA POBLACIÓN MEXICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS 1980 Y 1990

	Mexicanos en EEUU		Población total en México
	1980	1990	1990
Total población	2199221	4298014	
Edad promedio	32.3	29.9	
Grupo modal de edades	15-29	35-44	
Relación de masculinidad	111.4	122.9	
% con 12 años y más de estudios ¹	23.0	24.3	24.3
Tasa de actividad	64.2	69.7	59.9
% de profesionales y técnicos ²	3.3	2.6	10.8
% de Ejecutivos y gerentes	-	3.2	2.5
% de obreros y artesanos ³	50.6	32.2	33.5
% de trabajadores en agricultura	12.2	12.9	22.6
% de trabajadores en servicios ⁴	16.6	20.6	25.4

Fuente: Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1 y Banco de Datos IMILA-CELADE para 1980.

¹ EEUU High School terminado y más. Personas de 25 años y más

² En EEUU se considera solo profesionales

³ Operators, fabricators and laborers

⁴ Busines and repair services; Personal entertainments and recreation services; Professional and related services

De acuerdo a los datos censales, entre los mexicanos censados en los Estados Unidos en 1980 y en 1990 habría aumentado la tasa de actividad, disminuido la proporción de profesionales y técnicos y de obreros y artesanos e incrementado la inserción en los servicios. La población activa residente en México, en 1990, tiene una inserción mayor en la agricultura y en los servicios y menor en el grupo de obreros y artesanos. No parece haber diferencias importantes en el nivel educativo, pero los indicadores están calculados de manera diferente en ambos censos, de modo que la comparación es dudosa.

Los análisis en mayor profundidad sobre este tema, en general basados en encuestas realizadas en el país de origen y en el de destino, sostienen que la migración mexicana tiende a mostrar un perfil similar a los sectores medio bajos y bajos de la población mexicana, producto del reclutamiento por parte de empleadores de los Estados Unidos, de trabajadores mexicanos de baja calificación. Este perfil se refuerza mediante las redes que conectan a estos inmigrantes con sus familias y comunidades en el lugar de origen (Estudio Binacional, 1998).

Aunque el hecho migratorio dominante en México es la migración interna y la emigración a los Estados Unidos, la violencia política provocó la llegada de migrantes centroamericanos, principalmente guatemaltecos que se localizaron sobre todo en las regiones fronterizas (cuyo número se multiplicó por diez en el período intercensal 1980-90). Tradicional receptor de exiliados políticos, México incorporó además en los años 70 parte de los exiliados políticos originarios del sur del continente (Argentina, Chile y Uruguay). En el censo de 1980, los argentinos constituían el segundo contingente (después de Guatemala) en el volumen de inmigrantes latinoamericanos en México.

Durante el período intercensal (1980-1990) se observa una duplicación de la población centroamericana residente en el país; aunque ésta es probablemente una subestimación de la

situación real, ya que los estudiosos del tema insisten en la insuficiente captación del fenómeno por parte del registro censal. La población centroamericana en México es también difícil de estimar por otros medios. Si bien una parte se encuentra ubicada en los campos de refugiados y es asistida por la Comisión Mexicana de Asistencia a los Refugiados (COMAR), por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas y por organizaciones no gubernamentales, otros grupos se han dispersado en zonas rurales y urbanas del país, también en residencias transitorias en un itinerario de tránsito que procura alcanzar la frontera de los Estados Unidos. Los refugiados guatemaltecos, en el norte de Chiapas y Campeche y Quintana Roo registrados por COMAR, han sido estimados en aproximadamente 46.000 (Castillo, A. 1992).

A la afluencia de desplazados por la violencia se agrega la permanencia de corrientes de trabajadores de Guatemala que, desde principios de siglo, se trasladan a las plantaciones de café en Soconusco. Esta migración cíclica y estacional, proveniente del altiplano occidental de Guatemala, se ha convertido en la mano de obra casi exclusiva de la cosecha de café (Castillo, A. 1992).

A estos grupos de inmigrantes, cuya circunscripción regional vuelve más fácilmente identificables, se agrega una cantidad no definida de migrantes centroamericanos, en gran medida ilegales, que se han dispersado a lo largo del territorio y establecido en ciudades próximas a la frontera norte y en la ciudad de México. También se ha identificado una migración semipermanente o permanente hacia localidades urbanas o semiurbanas de los municipios fronterizos. Migración indocumentada y de asentamiento irregular, en la que guatemaltecos y salvadoreños constituyen los grupos más numerosos, aunque también hay nicaragüenses y hondureños en cantidades menores.

Según el estudio de O'Dogherty, L. (1992), los inmigrantes centroamericanos en la ciudad de México tendrían un nivel educativo notoriamente más alto que la media de sus países de origen. Entre los ingresados a partir de 1978 (que a nuestros efectos se puede considerar como un jalón en el desarrollo de la violencia en la región centroamericana) se observa un cambio en el perfil hacia niveles más bajos de escolaridad, mayor presencia de mujeres, ancianos y niños y mayor heterogeneidad en sus orígenes sociales. De todas maneras, los que se instalan en la ciudad de México muestran una selectividad positiva en materia educativa con respecto al conjunto de los inmigrantes y a la población nativa en los países de origen.

Los migrantes que atraviesan el territorio mexicano buscando alcanzar la frontera con los Estados Unidos (se trata fundamentalmente de salvadoreños, hondureños y guatemaltecos) fueron estimados en 8.000¹⁸ mensuales en los primeros años de la década del 80 (Martínez Velasco, 1992).

En el cuadro 3.7 se presenta la información sobre el perfil de los inmigrantes americanos en México, en el censo de 1990. Una primera observación es que el grupo más importante es el de los nacidos en los Estados Unidos; es razonable suponer que se trata, al menos en parte, de hijos de emigrantes mexicanos a los Estados Unidos, que nacieron en allí y volvieron a México con sus padres. Tienen un perfil educativo intermedio con respecto a los otros inmigrantes y desde el punto de vista de la ocupación se insertan predominantemente como obreros y artesanos. Los guatemaltecos tienen un nivel educativo más bajo y mayor inserción en la agricultura. Colombianos, argentinos y, en menor medida, salvadoreños, presentan un perfil educativo alto y una proporción mayor en ocupaciones de profesionales y técnicos.

¹⁸ Según Martínez Velasco (1992), alrededor de 5000 eran detenidos por las autoridades y 3.000 lograban alcanzar la Frontera Norte.

Cuadro 3.7

MÉXICO 1990: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTERIOR

Características seleccionadas	País de nacimiento				
	EEUU	Guatemala	El Salvador	Colombia	Argentina
Total población	194619	46005	5215	4964	4635
Edad promedio	19.5	25.8	31.5	31.9	37.1
Grupo modal de edades	0-4	10-14	25-29	25-29	35-39
Relación de masculinidad	96.0	112.3	100.0	110.7	100.3
% con más de 10 años de estudio	28.9	3.7	40.3	80.5	69.3
Tasa de actividad	28.2	47.8	48.1	38.9	54.4
% de asalariados	64.7	60.8	67.2	58.3	62.3
% de profesionales y técnicos	18.6	4.1	21.6	47.4	42.8
% de obreros, artesanos (Oficiales, obreros, operarios y artesanos y conductores)	22.1	6.8	28.1	11.9	5.7
% de trabajadores no calificados	2.5	1.2	2.8	0.4	0.1
% de trabajadores en agricultura	12.2	71.5	7.8	0.9	0.7
% de trabajadores en servicios sociales, comunales y personales	24.0	8.8	29.1	54.7	45.7
% de trabajadores en comercio hoteles y restaurantes	25.8	4.9	25.9	15.1	20.6

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

Nota: En el censo de México no fue relevada la información sobre el año de llegada

4. El Caribe

En este capítulo analizaremos por un lado el Caribe anglófono y por el otro grupo integrado por Cuba, República Dominicana y Haití. Martinica y Guadalupe y la Guayana francesa son departamentos de Francia, y la migración tiene lugar fundamentalmente con relación al territorio metropolitano. Algo similar ocurre con los territorios que han sido colonias holandesas u otros de tamaño menor, sobre los que no disponemos de información en nuestra fuente principal.

La migración ha sido un componente tradicional en las estrategias de sobrevivencia de la población caribeña. Simmons y Guengant (1992) han distinguido cuatro etapas en la historia del Caribe y a cada una de ellas le ha correspondido un patrón migratorio específico: la etapa de la esclavitud, caracterizada por la importación forzada de población africana; la etapa de la emancipación, que implicó la huida de las plantaciones hacia otros territorios fuera o dentro de la región; la etapa del desarrollo de nuevas fronteras y de emigración hacia zonas de expansión de las plantaciones de caña de azúcar y de construcción de obras de infraestructura; finalmente la que sigue a la Segunda Guerra Mundial que ha sido denominada la etapa del "Éxodo" y se caracteriza por el incremento importante de la emigración hacia los países desarrollados, en primer lugar hacia los Estados Unidos, como respuesta a la demanda de trabajadores en dichos países y al estancamiento de la oferta de trabajo en la región.

En la segunda mitad de este siglo fueron muchos los acontecimientos políticos que hicieron de esta zona una de las más convulsionadas del mundo, dieron lugar a desplazamientos de

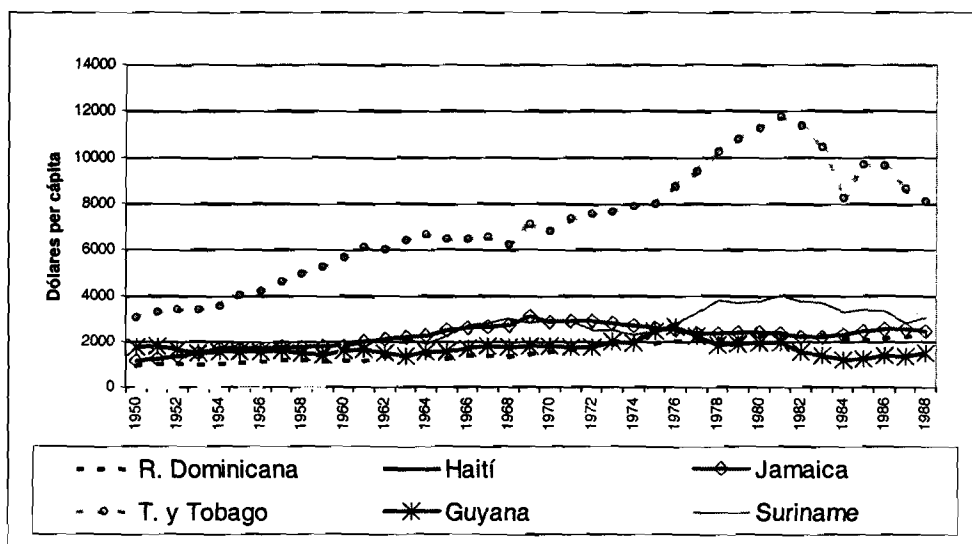
población y al surgimiento de migrantes en condición de refugiados. Los países del Caribe son, conjuntamente con América Central, la zona de mayor influencia de los Estados Unidos en el subcontinente. No sólo se trata de un espacio donde la hegemonía política de los Estados Unidos se ha manifestado de forma más contundente en materia de intervenciones militares, diplomáticas sino que también en materia económica su posición es totalmente dominante.

La migración regional, que fuera muy importante históricamente, ha ido perdiendo peso con respecto a la emigración hacia los países desarrollados. Simmons y Guengant (1992), en base a la información de los censos, estimaron que, alrededor de 1980, habrían migrado regionalmente 307.000 personas (que equivalen al 1% de la población total)¹⁹, mientras que la estimación de la pérdida de población por emigración entre 1950 y 1980 alcanzaría a 4,2 millones de personas.

Una estimación similar, realizada en la década del 90, por la oficina de CEPAL en Puerto España (1998), concluyó que durante la segunda mitad del siglo XX la emigración fuera de la región, hacia América del Norte y Europa, incluyó a 5.6 millones de personas. A su vez la migración regional que había perdido peso con respecto a los patrones históricos, se recuperó debido fundamentalmente al auge del turismo y a la consecuente demanda de trabajadores.

Existe una heterogeneidad considerable en las performances económicas de los diferentes países que componen la región del Caribe. Por ejemplo, Trinidad-Tobago y Haití se posicionaron, a fines de la década del 80, en los extremos en cuanto al ingreso per capita: 8000 dólares versus 850 respectivamente. En el resto de los países se observan niveles intermedios (bastante inferiores a los de Trinidad y Tobago) a lo largo del período considerado (Gráfico 4.1).

Gráfico 4.1
EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO PER CÁPITA
PAÍSES DEL CARIBE



Fuente: Summers, R. & Heston, A. 1991

¹⁹ En esta estimación se incluye a los países del Caribe inglés, francés, hispano (inclusive Puerto Rico) y a pequeñas islas independientes o todavía dependientes de imperios coloniales (Simmons y Guengant, 1992:p.425).

4.1 El Caribe anglófono

4.1.1 Las corrientes migratorias

La movilidad de la población y la emigración desde las islas del Caribe Británico adquirieron relevancia en el período posterior a las leyes de emancipación de los esclavos (1833). Para la población liberada del régimen de esclavitud, la movilidad y la emigración se constituyeron en los medios de efectivizar su libertad con respecto a las plantaciones y de enfrentar las limitaciones que éstas imponían a la movilidad social. (Thomas Hope, 1996).

Durante el siglo XIX, los movimientos tuvieron lugar fundamentalmente hacia otras islas de la región, donde se expandían las plantaciones de azúcar (Cuba, Puerto Rico, República Dominicana); los desplazamientos de jamaquinos hacia las plantaciones bananeras en la Provincia de Limón, en Costa Rica, perduraron hasta avanzado este siglo (Richardson, B, 1983).

A fines del siglo XIX y principios del XX, la construcción de grandes obras de infraestructura (el ferrocarril en América Central y el Canal de Panamá) incorporó inmigrantes de las islas, lo mismo que la explotación de petróleo en Venezuela y en las Antillas holandesas (Aruba y Curazao) (Thomas Hope, 1996). Un fuerte componente de estacionalidad caracterizó a este tipo de movimientos.

Los requerimientos de mano de obra durante el transcurso de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial, llevaron al reclutamiento de mano de obra de las colonias del Caribe, proceso que continuó durante el período de reconstrucción europea posterior a la Segunda Guerra (Thomas Hope, 1996).

El Programa Bracero implementado en los Estados Unidos, aunque fundamentalmente destinado a incorporar inmigrantes mexicanos, como ya se ha señalado, también incluyó a originarios del Caribe (Marshall, D., 1983). Al igual que en el caso mexicano, el reclutamiento de trabajadores para este programa generó los vínculos iniciales para la formación de una corriente que se convirtió después en emigración masiva.

La emigración hacia el Reino Unido, desde los territorios que integraban el "Commonwealth Caribbean", se intensificó después de la Segunda Guerra Mundial; el proceso de descolonización estimuló la emigración hacia la ex-metrópoli, particularmente trabajadores calificados y profesionales. Se estima que entre 230.000 y 280.000 originarios del Caribe Británico emigraron entre 1951 y 1981, constituyendo una proporción importante de la población de las islas pequeñas (Richardson, B, 1983).

Una ley británica de 1962, determinó la interrupción de estas corrientes (Marshall, Dawn, 1982); este hecho tuvo como consecuencia la reorientación de la migración hacia los Estados Unidos y Canadá.

La Ley de Inmigración de Canadá, promulgada en 1952, establecía la exclusión de "no-blancos e indeseables sociales", lo que impedía la entrada de la población de origen africano del Caribe. En 1962, la reforma de la ley migratoria de dicho país eliminó todo tipo de exclusión por criterios raciales y basó las condiciones de admisión en las capacidades profesionales, la reunificación familiar y razones de tipo humanitario. De manera similar, la Ley de Inmigración de 1965 de los Estados Unidos, amplió el número de visas para los habitantes de Jamaica, Trinidad-Tobago y Barbados (que eran independientes desde 1962, en los dos primeros casos) así como para los territorios aún dependientes del Commonwealth (Mills, F. 1997).

Estas modificaciones legislativas estimularon el ingreso de migrantes a ambos países. Entre 1961 y 1970, los migrantes del Caribe anglófono a los Estados Unidos alcanzaron un número de 500.000, cifra tres veces mayor que la similar para la década anterior (Marshall, D., 1982).

A fines de los años 80, algunas islas del Caribe anglófono experimentaron crecimiento económico debido fundamentalmente al desarrollo del turismo y de las actividades financieras y bancarias. El desarrollo de estas actividades y el consiguiente cambio en el nivel de vida, implicaron que algunas de estas poblaciones se transformaran de lugar de origen de emigrantes, en receptoras de inmigrantes provenientes de otras islas. El impacto de la inmigración sobre dichas poblaciones, que en algunos casos son de muy reducido tamaño, ha sido muy relevante demográfica y socioculturalmente.

En el cuadro 4.1 podemos ver los volúmenes de la migración intrarregional y los principales países de origen y destino, de acuerdo a los datos de los censos de 1990 y 1991. La migración regional abarcó a 104.669 personas lo que equivale a aproximadamente el 2% del total de la población (Mills, F., 1992).

Cuadro 4.1
INMIGRANTES Y EMIGRANTES EN LOS PAÍSES DEL CARIBE.

	Inmigrantes	Emigrantes	% Inmigrantes	% Emigrantes
Antigua y Barbuda	8287	5620	14.0	9.5
Bahamas	4047	109	1.7	0.0
Barbados	12847	4240	5.2	1.7
British Virgin Islands	5812	2949	36.1	18.3
Dominica	871	7507	1.3	10.8
Grenada	2806	18687	3.3	22.3
Guyana	1003	13453	0.1	1.9
Jamaica		4926	0.0	0.2
Montserrat	1362	1958	12.8	18.4
St. Kitts and Nevis	1553	8309	3.8	20.5
St. Lucía	2996	8483	2.2	6.4
St. Vicent	2734	18169	2.6	17.1
Trinidad y Tobago	37071	8735	3.3	0.8
U.S. Virgin islands	23280	1524	22.9	1.5
Total	104669	104669	2.0	2.0

Fuente: En base a datos de los Censos nacionales del Commonwealth Caribbean. Tomado de Mills, F. (1997)

El Producto Interno Bruto, al igual que los niveles de ingreso, son altos en alguno de los países particularmente en Trinidad-Tobago. Sin embargo, la distribución del ingreso es muy desigual y las tasas de desempleo han alcanzado niveles muy elevados. En 1986 llegaban a 17.7% en Barbados, 22.3% en Jamaica y 30% en St. Vincent. (Thomas Hope, 1996).

La transición demográfica se encuentra en una fase avanzada. La caída de la fecundidad tuvo lugar en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial mientras que la mortalidad había comenzado a descender una década antes. El crecimiento global de la población es lento y esta leitud debe ser atribuida, en gran parte, a la fuerte incidencia de la emigración.

4.1.2 El perfil de los migrantes del Caribe anglófono

La emigración hacia los Estados Unidos ha contado con programas especiales de contratación de trabajadores que contribuyeron a incrementar su volumen. Estos programas han consistido en la contratación de trabajadores agrícolas destinados al Estado de Florida y a Estados del norte de los Estados Unidos y de mujeres para el servicio doméstico en el caso de Canadá (con contratos de un año de duración). Este tipo de trabajos por períodos preestablecidos conformó una parte de la migración, aproximadamente entre el 11 y el 13% de todas las entradas desde Jamaica a Canadá entre 1972 y 1973 (Thomas Hope, 1996).

La mayoría de los migrantes no forman parte de estos programas de contratación y los ingresos a los Estados Unidos y Canadá no han cesado de crecer en las últimas décadas.

De acuerdo a las informaciones sobre las admisiones de inmigrantes a los Estados Unidos presentadas por Thomas Hope (1996), en 1970, el 21% de los inmigrantes caribeños a los Estados Unidos pertenecía a las categorías denominadas de "cuello blanco" y el 55% de los ingresados como familiares de otros migrantes eran familiares de este tipo de trabajadores. Valores similares, e incluso más elevados en el caso de Guyana y Trinidad-Tobago, evidenciaban una emigración en gran medida integrada por profesionales y técnicos; en el segundo caso con fuerte representación de maestros, enfermeros, paramédicos, dentistas y médicos.

La información que surge del Censo de 1990 de los Estados Unidos confirma lo anterior. Los migrantes originarios de Jamaica, Trinidad-Tobago y Guyana mostraban un promedio de edades menor que 35 años y un predominio de mujeres sobre hombres. El nivel educativo es alto, en términos comparativos con la población latinoamericana, y algo mayor entre las mujeres que entre los hombres, aunque entre los últimos es mayor la proporción de los que tienen título profesional o PHD. La inserción en el mercado de trabajo se produce en los sectores altos de la estratificación ocupacional: más del 30% están clasificados como profesionales, gerentes y personal directivo de empresas (Cuadro 4.2).

Cuadro 4.2
INMIGRACIÓN CARIBEÑA A EEUU

Características seleccionadas	Caribe	Cuba	Rep. Dominicana	Haiti	Jamaica	Tr. y Tobago	Guyana
Total población	1938348	736971	347858	225393	334140	115710	120698
Edad promedio	36.9	49	33.6	34.6	35.7	35.7	33.6
Grupo modal de edades	25-34	25-34	25-34	25-34	25-34	25-34	25-34
Relación de masculinidad	88.3	93.7	83.4	99.1	81.1	79.8	89.8
% Personas mayores de 24 años con más de 9no aprobado	76.6	72.0	63.5	80.8	88.6	91.1	87.7
% Mujeres mayores de 24 años con más de 9no aprobado	75.6	70.5	60.7	78.9	89.8	90.6	86.7
Porcentaje de personas de 16 Años y mas (PEA)	69.3	64.1	63.8	77.7	77.4	77.2	74.2
% desempleo	9.3	6.7	15.2	11.9	8.2	8.2	7.9
% de profesionales	10.5	10.9	5.2	9.1	13.2	12.9	11.6

Cuadro 4.2 (continuación)

Características seleccionadas	Caribe	Cuba	Rep. Dominicana	Haiti	Jamaica	Tr. y Tobago	Guyana
% de personal directivo	9.0	11.8	5.7	4.8	8.4	9.5	10.2
% de obreros y artesanos ¹	17.8	18.0	31.0	20.5	11.2	9.4	12.8
% de trabajadores en agricultura	1.1	1.4	0.5	2.6	0.8	0.4	0.3
% en la industria manufacturera	16.1	18.8	27.1	13.7	9.4	9.2	14.1
% en el comercio ²	19.1	22.0	24.4	17.8	14.1	13.7	16.5
% en servicios personales, comunales y sociales ³	38.6	31.5	29.8	45.6	49.1	46.4	40.1
Porcentaje de personas bajo la línea de pobreza	18.0	14.7	30.0	21.7	12.1	14.9	11.9
% de llegados en la década de los 80	59.6	74.5	46.9	41.1	53.7	59.9	39.7

Fuente: Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1

¹ Operators, fabricators and laborers

² Wholesale and retail sale

³ Business and repair services; Personal entertainments and recreation services; Professional and related services

La información por sexo (Mills, F., 1997) muestra una selectividad positiva mayor en la inserción ocupacional de las mujeres que la de los hombres. Aproximadamente el 60% de las mujeres están en actividades de “cuello blanco”, mientras que entre los hombres esta proporción es 40.8%.

4.2 Haití, Cuba y República Dominicana

4.2.1 Las corrientes migratorias

Haití es el país más pobre de América Latina y uno de los más pobres del mundo, “entre 1930 y 1980, experimentó un descenso gradual de la calidad de vida, un empeoramiento de la calidad de la tierra —con un alarmante crecimiento de la erosión del suelo en todo el país— y un espectacular crecimiento de su población, que pasó de 2,5 a aproximadamente 6 millones de personas” (Nicholls, H.A.L.C, T°13:p.266).

La tradición emigratoria de trabajadores agrícolas y cortadores de caña se remonta al siglo XIX. La emigración de haitianos hacia la República Dominicana iniciada en dicha fecha se mantiene hasta nuestros días. La difusa línea fronteriza que dividía la isla en dos Estados estimuló los movimientos migratorios y lo que inicialmente fuera una expansión de la frontera agrícola desde una zona densamente poblada y afectada por la crisis agraria (el noreste de Haití) hacia una zona de tierras poco pobladas del otro lado de la línea fronteriza, se fue convirtiendo progresivamente en una migración crecientemente estacional (Castor Suzy, 1983).

En la década del 20, con el desarrollo de las plantaciones azucareras en República Dominicana y en Cuba, la migración estacional de haitianos se transformó en un hecho importante hasta avanzada la década del 30, cuando la crisis de la industria azucarera llevó al gobierno cubano a tomar medidas contra dicha inmigración y el gobierno dominicano ordenó la violenta represión de 1937²⁰.

²⁰ En 1937, tanto en Cuba como en la República Dominicana hubieron reacciones contra la mano de obra “barata” haitiana. En Cuba, el gobierno de Fulgencio Batista expulsó 10.000 haitianos y en Santo Domingo, durante el mandato de Trujillo se estima que murieron por lo menos 12.000 en tres días de sangrienta represión (Stepick, A., 1982).

A pesar de las expulsiones de haitianos desde Cuba y la República Dominicana, su contratación continuó en ambos países, dada la necesidad de trabajadores para realizar la cosecha de la caña de azúcar y trabajar en las plantaciones. Se estima en aproximadamente 300.000 el número de haitianos que emigraron a Cuba entre 1915 y 1934; un volumen similar lo hicieron hacia República Dominicana (Boswell, T., 1982).

También en Bahamas, en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la expansión económica y la movilidad de la población local demandaron la participación de haitianos en las tareas menos calificadas. Se estima que en esos años los haitianos que entraban, tanto legal como ilegalmente, llegaron a contabilizarse en 40.000, frente a una población total de 240.000 personas (Stepick, 1982). Esta migración duró hasta finales de la década del 70 cuando el fin de la expansión económica impulsó al gobierno a tomar medidas contra la inmigración haitiana ilegal. Muchos de los haitianos residentes en Bahamas reemigraron a Florida.

A partir de los años 50, se inicia un nuevo ciclo migratorio; la instalación del gobierno dictatorial de Duvalier contribuyó a alimentar otro tipo de corrientes que duran hasta nuestros días. Esta emigración se dirigió fundamentalmente a los Estados Unidos y Canadá.

La influencia política de Estados Unidos en la historia de Haití ha sido determinante: ocupación entre 1915 y 1934 y luego protectorado de los Estados Unidos en los hechos. Ello vinculó fuertemente a las elites haitianas con la cultura y el medio político de los Estados Unidos. Por otra parte, las empresas que invertían en actividades agrícolas y después de 1960 en las industrias ensambladoras, crearon fuertes lazos que convirtieron a los EEUU en el destino natural de la emigración.

En la emigración haitiana a los Estados Unidos se distinguen dos grandes corrientes: la iniciada en la década del 50, integrada fundamentalmente por exiliados del régimen de Duvalier pertenecientes a la oposición política, en general profesionales e intelectuales de clase media y alta en su país de origen. Éstos se instalaron fundamentalmente en la ciudad de Nueva York y en otras del nordeste de los Estados Unidos: Boston, Philadelphia, Washington. A ella vino a sumarse, a fines de los años 60 y principios de los 70, una corriente de trabajadores de "cuello azul" calificados y no calificados, que también se instalaron en la ciudad de Nueva York y sus alrededores (Boswell, T., 1982).

La segunda corriente de importancia, con un perfil diferente, comenzó alrededor de 1972 cuando la primera balsa transportando haitianos refugiados arribó a la costa sur de Florida. Este medio de transporte primitivo había sido utilizado, hasta entonces, para el traslado de migrantes ilegales a Bahamas. El viaje en balsa, que por primera vez se extendió hasta las costas de Florida, se convirtió en el medio de transporte principal de la nueva inmigración haitiana de los años 70, integrada por población originaria de la parte norte de la isla y proveniente de estratos sociales mucho más bajos, en comparación con la que se instaló en Nueva York unas décadas antes (Stepick, A., 1982; Boswell, T., 1982).

La presencia de haitianos ingresados ilegalmente a los Estados Unidos y el período de afluencia de las balsas a las costas de la Florida crearon una fuerte conmoción política y planteos reivindicativos de los organismos defensores de los derechos humanos.

La inmigración haitiana a Canadá es un fenómeno creciente desde la década del 60. Altamente concentrada hacia la región de Québec, debido a la afinidad lingüística, se ha convertido en una de las fuentes principales de inmigración en esta región. Al igual que lo señalado en el caso de la inmigración a los Estados Unidos, esta corriente que tuviera inicialmente un perfil profesional y técnico, en los años 70 pasa a estar integrada por sectores menos calificados de la fuerza de trabajo (Neill, 1985). Aún así, parte de la intelectualidad haitiana en el exilio ha encontrado en el Québec su lugar de residencia durante el largo período del gobierno de Duvalier.

Las vicisitudes y alternativas políticas de Haití en los últimos años, y las dificultades para la instalación de un gobierno democrático luego de la caída de los Duvalier han sido muy importantes. La emigración no se ha detenido y cada instancia de "shock" político, tiende a impulsar un incremento de los desplazamientos.

Las vinculaciones históricas de Cuba con los Estados Unidos y la proximidad de la isla a las costas de la Florida, han llevado cubanos al territorio americano desde larga data. La presencia de exilados en Nueva York se remonta a los años 30, cuando la dictadura de Machado condujo al país a una situación extrema de pobreza y conflictividad política. En los años 50, otro gobierno dictatorial encabezado por Fulgencio Batista, realimentó esta emigración.

Sin embargo, los sucesos de 1959 y el movimiento que derrocó a Batista y puso en el gobierno a Fidel Castro, constituyeron el detonante de un movimiento emigratorio de fuerte impronta que dura, con altibajos, hasta nuestros días.

Las repercusiones políticas de estas migraciones, así como la visibilidad política y el poder económico de la comunidad cubana en los Estados Unidos han convertido a este movimiento en uno de los más analizados y comentados por los medios de comunicación masiva.

La emigración cubana tuvo varias etapas asociadas a las distintas fases de la evolución del nuevo régimen en Cuba. Estas distintas etapas implican empujes migratorios con perfiles diversos.

Las primeras oleadas de exiliados cubanos tienen lugar en los años que siguen a la revolución. Se ha estimado que entre 1960 y 1962 emigraron aproximadamente 200.000 personas, favorecidas por programas especiales del gobierno de los Estados Unidos, que mantuvo relaciones conflictivas con el gobierno cubano desde prácticamente el momento de su instalación (Dominguez, J., 1998).

La mayoría de los emigrantes de los primeros años, pertenecían a la elite económica y social y estaba integrada por profesionales, gerentes y ejecutivos de las grandes empresas o empleados administrativos. El origen de esta emigración era fundamentalmente urbano. Este primer grupo de emigrantes tuvo un éxito económico y social importante en los Estados Unidos y conformó una comunidad fuertemente integrada, cuya presencia política se ha expresado en la oposición al gobierno de La Habana. A este grupo le siguió, en los primeros años de la década del 60, otro integrado por sectores medios y medio bajos. Pequeños comerciantes, pequeños propietarios de tierras, empleados administrativos y un conjunto considerable de trabajadores sindicalizados (Pedraza, 1995).

La segunda ola debe asociarse al acuerdo de 1965 entre EEUU y el gobierno de Cuba, destinado a organizar la salida de exiliados, operativo que se prolongó durante ocho años. De acuerdo a los datos censales, cerca del 40% de los cubanos registrados por el censo de 1990 había ingresado a los Estados Unidos durante ese período. Se dio prioridad a la reunificación familiar como criterio básico; el gobierno cubano prohibió la salida de jóvenes en edad de realizar el servicio militar y de ciertos profesionales (médicos, por ejemplo).

La emigración de este período tuvo un cariz más bien económico que político, en la medida que predominaron quienes buscaban mejores oportunidades económicas y otras pautas de consumo y estaba integrada por trabajadores, pequeños comerciantes, empleados, artesanos y sectores medios bajos.

En 1980, hubo un nuevo empuje de emigrantes, que surgen de la llamada Operación Mariel. Este operativo, que tuvo un año de duración, comenzó cuando un grupo de personas pidió asilo en la Embajada de Perú, episodio que fue seguido de una creciente demanda de pedidos de salida del país que culminó con el ingreso a los Estados Unidos de 125.000 personas, solamente en el año 1980 (Díaz Briquets, 1995).

Los integrantes de esta corriente tuvieron un perfil más heterogéneo que los que la precedieron. La prensa de los Estados Unidos, la propia prensa de Cuba y los periódicos y medios de comunicación de exiliados, insistieron mucho sobre el perfil socioeconómico bajo de esta población y su pasado delictivo. El análisis realizado por Bach (1982) muestra resultados un tanto diferentes a la imagen que se ha construido sobre esta población por parte de los medios de comunicación masiva.

Los niveles educativos y antecedentes laborales no eran tan diferentes de los de los llegados años antes, las diferencias se ubicaban en un perfil claramente más joven y una presencia mayor de mulatos y negros entre los participantes. Un sector estaba conformado por profesionales y otro de tamaño considerable por artesanos y obreros especializados.

De la muestra analizada por Bach (1982) un 16% de los adultos había estado en prisión en los diez años anteriores. Este autor sostiene que las personas con estos antecedentes eran, en parte, prisioneros políticos, otros participantes en el mercado negro de alimentos o vestimenta, desertores del servicio militar y, en definitiva, solo una pequeña parte podían ser considerados como delincuentes peligrosos y "escoria" de la sociedad, como la prensa los denominaba.

El deterioro de la situación cubana en los últimos años de la década del 80, motivó el incremento de los llegados en balsas y barcos, que huían de Cuba por medios similares a los utilizados por los haitianos. La emigración y el exilio cubano constituyen un asunto político de gran relevancia que ocupa un capítulo importante en las relaciones internacionales de los Estados Unidos.

La República Dominicana ha sido un país donde las rebeliones, insurrecciones y golpes militares fueron moneda corriente desde los primeros años de vida independiente. Al igual que en los casos anteriores, la presencia norteamericana en la vida del país fue muy fuerte; entre 1916 y 1924, la marina norteamericana ocupó el país e impuso el desarme de los grupos armados, medida que liquidó para siempre el poder de los líderes guerrilleros tradicionales (Moya Pons, 1995).

Las medidas de desarme y la creación de la Policía Nacional, cuerpo profesional que colaboró con las tropas ocupantes y permitió la consolidación de un gobierno centralizado, abrieron camino al régimen autoritario de Leonidas Trujillo que gobernó desde 1930 hasta que fuera asesinado en 1961.

Si bien experimentó tasas de crecimiento económico muy elevadas (6% anual) durante la década del 50, la República Dominicana se caracterizó por la distribución desigual de los beneficios del crecimiento económico y la concentración de la riqueza en unas pocas familias. A la muerte de Trujillo, el país tenía un 60% de la población viviendo en el medio rural, un 60% de analfabetos, la producción agrícola mostraba signos de estancamiento debido a la escasa introducción de cambios tecnológicos y la industrialización se limitaba a monopolios en manos de algunas familias favorecidas por el gobierno (Moya Pons, 1995).

La democratización posterior fue fugaz, el gobierno de Juan Bosch electo en 1961 fue derrocado, y el período de inestabilidad subsiguiente se cerró con una nueva intervención militar norteamericana, seguida de un gobierno autoritario que determinó todos los aspectos de la sociedad dominicana.

La población de la República Dominicana fue de las que alcanzó una tasa de crecimiento mayor en los años 50 y 60. El descenso de la mortalidad tuvo lugar a partir de los años 40, debido a importantes inversiones en salud pública y este proceso no fue acompañado de un descenso de la fecundidad. Por el contrario, la tasa global de fecundidad de las mujeres dominicanas se mantuvo, hasta los años 60, entre las más altas del continente, para luego descender considerablemente.

El extraordinario crecimiento de la población determinó fuertes desplazamientos internos. De acuerdo al Censo de 1981, un cuarto de la población se encontraba, en esa fecha, viviendo en una provincia diferente a la de su nacimiento. El Distrito Nacional, que incluye la capital del país incorporó una parte importante de la migración interna; a partir de los años 70, las "zonas libres" se convirtieron también en importante destino de estas corrientes.

La inmigración estuvo también presente en la historia dominicana, aunque estos movimientos nunca alcanzaron magnitudes significativas. Sin embargo tuvieron una relativa importancia en la sociedad y en la economía dominicanas. Alentada por el gobierno, una corriente de judíos alemanes se instaló en la isla en la década del 30, hubo inmigración japonesa luego de la Segunda Guerra Mundial y en la década del 50 ingresaron corrientes de húngaros y españoles. En 1970 comenzaron a llegar algunos contingentes de chinos provenientes tanto de Taiwan como de China continental y en los ochenta se convirtieron en la segunda colonia, después de los haitianos²¹

La emigración fuera de fronteras constituyó en este período un movimiento de enorme impacto sobre todo en algunas regiones de la República Dominicana. El destino principal de los migrantes fue los Estados Unidos donde en 1960 fueron censadas 12.000 personas nacidas en República Dominicana, mientras que el Censo de 1990 registró casi 350.000. Una parte importante de los dominicanos se concentra en la ciudad de Nueva York, aunque últimamente se constata una diversificación de los lugares de destino dentro del territorio norteamericano.

La emigración hacia Venezuela fue, dentro de América, el otro destino importante de los dominicanos durante la década del 70; movimiento que se detuvo en los ochenta, debido a la crisis económica en el país receptor. También hay dominicanos, en cantidades importantes en Puerto Rico, aunque se considera que este destino no es sino una etapa en el camino hacia a los Estados Unidos.

4.2.2 El perfil de los inmigrantes de Haití, Cuba y República Dominicana

Los migrantes que analizamos en este apartado tienen un perfil más diverso que los del Caribe anglófono.

La migración cubana es la que evidencia una presencia más antigua en los Estados Unidos: hay una mayoría de ingresados antes de la década del 80 y, en consecuencia, una edad promedio mayor que la de los originarios de Haití y de la República Dominicana (Gráfico 4.2). Si bien las mujeres predominan en las tres corrientes, este predominio no es muy significativo en el caso de Haití donde se registra prácticamente un equilibrio entre los sexos. Entre los cubanos, la feminización del stock puede deberse a la mortalidad diferencial debida al envejecimiento de la estructura de edades de este grupo. En cambio, en la comunidad dominicana la presencia de mujeres es alta y esto debe asociarse al peso de una migración femenina laboral.²²

El nivel educativo de estos grupos de inmigrantes es relativamente elevado, particularmente entre los haitianos y cubanos. La inmigración de elite que caracterizara a la emigración haitiana se refleja en el nivel educativo de los migrantes, muy superior a la media de este nivel en el país de origen y también algo superior a la de los cubanos, uno de los grupos de inmigrantes latinoamericanos con una performance educativa mayor.

En los tres grupos, los niveles educativos son más altos entre las mujeres que entre los hombres, aunque en éstos son algo mayores los porcentajes de quienes poseen título profesional o doctorado (PHD).

²¹ Sobre los haitianos en República Dominicana hemos hecho referencia en otras partes de este trabajo.

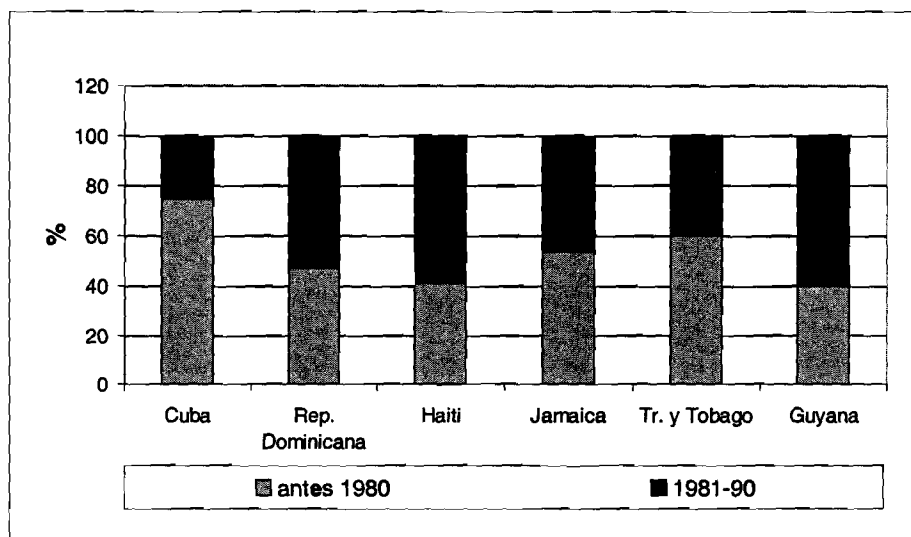
²² En la emigración dominicana a Venezuela, de los años 70, también predominaban las mujeres que, tenían altas tasas de participación en las actividades económicas.

El desempleo está bastante por encima de la media en el caso de los dominicanos, mientras que es muy bajo entre los cubanos. Esto pondría en evidencia la capacidad de la comunidad cubana de proteger a sus conciudadanos, y la efectividad que sobre la inserción económica tienen las economías de “enclave”, como han sido clasificadas las comunidades con altos niveles de concentración geográfica y desarrollo de capital social propio (Portes, A. Rumbaut, 1990). Esto se manifiesta también en una mayor presencia de los cubanos en actividades de “cuello blanco” y en particular entre las clasificadas como gerenciales, profesionales, etc. Los haitianos tienen una participación mayor en los servicios y los dominicanos entre los obreros y operarios en industrias manufactureras.

La inmigración cubana tiene un porcentaje de personas bajo el nivel de pobreza del 14%, inferior a la media de los inmigrantes del Caribe en los Estados Unidos, aunque mayor que el valor correspondiente a jamaicanos y guyaneses. En cambio, entre los dominicanos inmigrantes, la proporción de personas pobres alcanza al 31% y entre los haitianos al 20%. En ambos casos los valores son mayores a la media del Caribe (Cuadro 4.2).

Gráfico 4.2

PERÍODO DE LLEGADA A LOS ESTADOS UNIDOS DE INMIGRANTES PROVENIENTES DE PAÍSES DEL CARIBE.



Fuente: Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1



aumentaron 300% y el empleo creció entre 1971 y 1978 a un ritmo de 5.5% anual, superior al crecimiento de la población activa.

Las condiciones internas para la inmigración estaban dadas y se combinaron con el hecho simultáneo de que en otros países de la región comenzaba a detenerse el ritmo de crecimiento, o más agudamente, se desarrollaba una importante crisis política y económica. Un cambio de signo se opera a partir de 1978, con el "enfriamiento" de la economía venezolana: la tasa de crecimiento del producto bajó al 0.8% y aumentó la desocupación abierta.

Los estudios sobre la inmigración en Venezuela han buscado interpretar una situación "atípica" de aceleración del crecimiento económico debido a factores en gran medida "externos", y en cierto modo difíciles de extrapolar, dadas las particularidades de la base económica que le dio origen. Otra especificidad del caso venezolano, es que la inmigración externa se produjo contemporáneamente a un alto crecimiento vegetativo de la población.

A pesar de que la población crecía a un ritmo cercano al 4% anual, la promoción de la inmigración tenía como objetivos la calificación de la fuerza de trabajo, al tiempo que se mantenía el discurso poblacionista de las políticas inmigratorias del siglo XIX. Esto implicaba una diferencia importante con lo que sucedía en otros países productores de petróleo, como los del Golfo Pérsico, que impulsaban la contratación de trabajadores con carácter temporal (Sassen Koob, 1979).

La inserción ocupacional de los migrantes en el mercado de trabajo y el nivel de los salarios fueron signos favorables de atracción hacia este país. Hubo un aumento importante de puestos calificados tanto en el ámbito profesional (en las distintas ramas de la ingeniería, la gerencia, la enseñanza y la investigación). En este tipo de trabajos los salarios eran significativamente más elevados, mientras que en los empleos no calificados la estrategia migratoria se basaba en la estabilidad de la paridad de la moneda venezolana frente al dólar. La migración de individuos solos y el envío de remesas al lugar de residencia familiar fue una estrategia bastante generalizada (Pellegriño, 1989).

El saldo migratorio de la década 70 es fuertemente positivo y los niveles de crecimiento de la inmigración son muy altos como se observa en el Cuadro 5.4.

Cuadro 5.4
POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE CENSADA EN VENEZUELA
1971-1990
(Valores absolutos y crecimiento porcentual)

País de origen	Censos de Venezuela			Crecimiento porcentual	
	1971	1981	1990	1971-1981	1981-1990
Total de nacidos en el Exterior	582560	1048159	1024121	79.9	-2.3
Total A.L.Y.C	221418	632590	670067	185.7	5.9
Colombia	177973	494494	528893	177.8	7.0
Perú	2168	19956	27748	820.5	39.0
Ecuador	5292	21091	23370	298.5	10.8
República Dominicana	1886	15745	17140	734.8	8.9
Chile	2999	24703	20787	723.7	-15.9
Cuba	10139	12975	10157	28.0	-21.7
Otros A.L. Y.C.	20961	43626	41972	108.1	-3.8
Otros orígenes	361142	415569	354054	15.1	-14.8

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

A diferencia de la Argentina, que desde comienzos de siglo manifestó un ritmo lento de crecimiento demográfico, Venezuela impulsó la apertura a la inmigración en una etapa de alto crecimiento de su propia población y la propuesta estuvo orientada a la captación de recursos calificados y a solucionar déficits en la oferta de fuerza de trabajo.

En los años que siguen a 1974, cuando el aumento de los precios del petróleo se tradujo en expansión económica, se pusieron en práctica políticas tendientes a captar migración selectiva. Además de las medidas estatales para atraer inmigrantes calificados, actuaron reclutadores privados que estimularon la inmigración. Esta aumentó substantivamente y también creció el ingreso de inmigrantes clandestinos o ilegales; los "indocumentados", en su gran mayoría colombianos, constituyeron una dimensión importante de esta historia.

Los ingresos fiscales de Venezuela aumentaron de manera sustancial, debido a la decisión del gobierno que siguió a la Revolución de 1945, de poner en práctica el "fifty-fifty" (formula que resume el hecho de que el Estado recibiría la mitad de los ingresos derivados de la explotación petrolera). A ello se agrega que durante el período 1945-59 se produjo un incremento importante de la producción de petróleo.

En este contexto, hubo condiciones que permitieron expandir el excedente y la acumulación de capital, en gran medida en manos del Estado e instrumentar grandes obras de infraestructura, de inversiones en la industria petrolera y de desarrollo de la industria de la construcción. El PBI creció al 9.4% anual entre 1950 y 1957.

Al mismo tiempo, en las décadas del 50 y el 60, la población venezolana se encontraba en plena fase de crecimiento. La migración interna aumentó desde la década del 40 y se aceleró el crecimiento de la población urbana.

Los programas de inversión y los grandes planes del Estado venezolano en materia de construcción de infraestructura y de impulso al desarrollo industrial se encontraron con un atraso relativo importante en la formación de recursos humanos y de personal calificado, y ello motivó la implementación de políticas de inmigración calificada.

Como resultado de las mismas y habida cuenta que todavía en Europa existía una cierta reserva migratoria, desde fines de la década del 40 y durante la década del 50, Venezuela recibió inmigración europea, sobre todo proveniente de España, Italia y Portugal. Se estima en aproximadamente 400.000 personas el saldo neto de europeos en la década del 50; el número total de inmigrantes se multiplicó por 2.6 durante dicha década (Pellegrino, 1989).

En 1958, con el derrocamiento del gobierno dictatorial de Pérez Jiménez, el país transitó hacia una estabilización democrática. La crisis económica y el aumento del desempleo de fines de esa década llevaron al nuevo gobierno a interrumpir el otorgamiento de visas a inmigrantes. Por otra parte, el sentimiento popular que identificaba a la inmigración europea con el gobierno dictatorial se tradujo en expresiones de xenofobia, que también indujeron a frenar la inmigración, aunque no en forma definitiva.

El saldo del período (1960-70) indica una reversión del flujo de inmigrantes europeos, tanto españoles como italianos; se mantuvo la inmigración portuguesa y se incrementó la participación de los colombianos en la inmigración total.

La década del 70 es el período de auge de la inmigración en Venezuela, fenómeno similar al de otros países exportadores de petróleo en el mismo lapso.

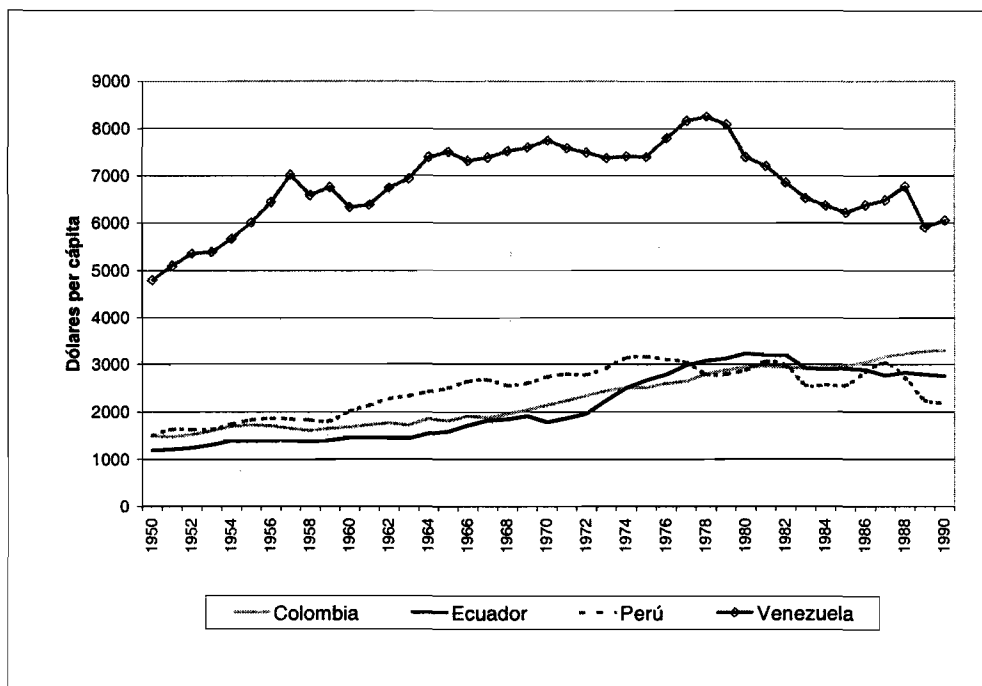
El aumento del precio del petróleo implicó un aumento inusitado de los ingresos fiscales y de las inversiones, tanto públicas como privadas. Entre 1973 y 1976 las inversiones del Estado

Cuadro 5.3 (continuación)

Vehículos a motor por cada 1.000 personas		
	1970	1990
Colombia	19	82
Ecuador	11	38
Perú	30	31
Venezuela	71	105

Fuente: Thorp; Rosemary (1998), p.382

Gráfico 5.1
EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO PER CÁPITA.
REGIÓN ANDINA



Fuente: Summers, R. & Heston, A. 1991

5.1 Venezuela país de inmigración

Venezuela comienza a recibir aportes de inmigración externa luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial. El objetivo de atraer inmigrantes europeos había estado presente desde la independencia y aunque en algunos períodos el Estado venezolano había emprendido gestiones con ese propósito, los resultados fueron muy limitados.

A partir de 1945 se firmaron acuerdos para recibir refugiados desde los países europeos. Posteriormente, en los años 50, en el marco del proyecto de modernización del país que emprende el gobierno autoritario de Pérez Jiménez, se promueve nuevamente el ingreso de inmigrantes.

Cuadro 5.2
REGIÓN ANDINA: EMIGRACIÓN INTRARREGIONAL Y HACIA ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ
(Porcentaje sobre el total en cada grupo)

Porcentaje de emigrantes de cada país que no sale de la región	Censos 80's (%)	Censos 90's (%)
Colombia	75.8	63.8
Ecuador	19.0	17.6
Perú	21.0	14.2
Venezuela	5.5	45.6

Porcentaje de emigrantes de cada país que se establece en EEUU o Canadá	Censos 80's (%)	Censos 90's (%)
Colombia	21.9	33.2
Ecuador	77.0	78.8
Perú	59.1	67.8
Venezuela	79.0	39.5
Total	34.7	45.5

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

Cuadro 5.3
INDICADORES ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LOS PAÍSES DE LA REGIÓN ANDINA

Evolución del producto interno bruto total (% de crecimiento medio anual)				
	50-60	60-70	70-80	80-90
Colombia	4.6	5.2	5.4	3.7
Ecuador	4.9	4.7	8.9	1.9
Perú	5.3	5	3.9	1.2
Venezuela	7.6	6	1.8	0.4

Fuente: CEPAL, Anuarios Estadísticos De América Latina y el Caribe

Distribución del ingreso (Coeficientes de Gini)			
	1971	1980	1990
Colombia (Nacional)	0.52	0.47	0.46
Colombia (Urbano)	0.57	0.57	0.56
Venezuela (Nacional)	0.49	0.39	0.40

Fuente: Thorp; Rosemary (1998), p.372

Grado de industrialización de los países en la década del 1950-1977
 (Participación porcentual al producto manufacturero en la generación del producto bruto, sc de valores a precios del mercado en 1970)

	1950 (%)	1960 (%)	1970 (%)	1977 (%)
Colombia	14.9	14.7	18.6	22.4
Ecuador	14.9	14.7	16.4	19.2
Perú	16.4	19.7	23.8	25.2
Venezuela	12.0	15.0	16.1	17.1

Fuente: CEPAL, América latina en el umbral de los años 80. Santiago de Chile, Cepal Naciones Unidas, p.57

de América Latina. Aunque la crisis económica de los años 80 aparejó un descenso del volumen total de inmigrantes en el censo de 1990 con respecto a la década anterior, la proporción de nacidos en el exterior continuó siendo la más elevada del subcontinente. A pesar de la crisis, la migración hacia Venezuela desde la propia región andina se incrementó, aunque a un ritmo notablemente más lento que en las décadas anteriores (Cuadro 5.1).

Venezuela incorporó volúmenes importantes de la emigración regional, especialmente en los años 70. Sin embargo, solamente en el caso de los colombianos constituyó el destino principal; los emigrantes peruanos y ecuatorianos se dirigieron en mayor medida a los Estados Unidos (Cuadro 5.2).

Venezuela es el país de la región que registró el crecimiento mayor del PBI entre 1950 y 1980. Esto fue acompañado por la estabilización del sistema democrático y por un avance significativo en el PBI per cápita y en la distribución del ingreso. Entre 1970 y 1980, el coeficiente de Gini se redujo en diez puntos porcentuales, el logro más importante en materia de distribución del ingreso en los países de América Latina para los que se dispone de información (Cuadro 5.3).

El Gráfico 5.1 muestra la notable diferencia en el PBI per cápita en Venezuela con respecto al resto de la región andina, así como la caída espectacular, de este indicador, que tiene lugar desde los inicios de la década del 80.

Cuadro 5.1
VOLÚMENES ACUMULADOS DE MIGRANTES EN LA REGIÓN ANDINA 1980 Y 1990*

Total de inmigrantes	Valores absolutos		Crecimiento porcentual
	Censos 80's (*)	Censos 90's	
Población Total	67420589	82911650	23.0
Total de nacidos en el extranjero	1216958	1261179	3.6
Total de nacidos en la Región Andina inmigrantes	598344	683490	14.2
	49.2	54.2	

Inmigrantes de la región en cada país	Valores absolutos		Crecimiento porcentual
	Censos 80's (*)	Censos 90's	
Colombia	nd	55507	
Ecuador	43004	42328	-1.6
Perú	4536	5664	24.9
Venezuela	535541	580011	8.3

Emigrantes de cada país hacia la región	Valores absolutos		Crecimiento porcentual
	Censos 80's (*)	Censos 90's	
Colombia	535922	568800	6.1
Ecuador	22830	34211	49.9
Perú	21843	33326	52.6
Venezuela	2486	47153	1796.7

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

(*) No contiene datos de inmigrantes en Colombia en la década del 80

5. La región andina

Los cuatro países que hemos incluido en esta región (Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú) forman un subsistema migratorio que gravita en torno a Venezuela en el plano regional y en movimientos extraregionales altamente concentrados hacia los Estados Unidos. Estos países experimentaron un crecimiento demográfico importante en la mitad del siglo, que fue acompañado de una considerable movilización de la población, fundamentalmente interna a los países y de carácter rural-urbano.

A lo largo de estas décadas todos los países mantuvieron tasas muy altas de crecimiento de la población, aunque en la década 80-90 el ritmo comenzó a disminuir. En Venezuela en el período considerado (1950-1980), el crecimiento de la población, y en particular el de la que ingresaba al mercado de trabajo, fue más elevado debido a que hasta los años 70 se mantuvo un elevado crecimiento vegetativo al que se sumaba el aporte inmigratorio.

El crecimiento de la población urbana comienza a procesarse en la década del 30 en Colombia y Venezuela, mientras que, en Perú y Ecuador el proceso se dió en las décadas posteriores. En el último país mencionado, la población urbana sobrepasó el 50% del total recién en la década del 80, bastante después que en el resto de la región.

La fuerte movilidad interna no fue acompañada de inmigración externa, salvo en el caso de Venezuela, que a partir de la década del 50 se convirtió en un importante receptor de inmigrantes europeos y posteriormente, de latinoamericanos, con la consecuencia de que el peso de la inmigración sobre la población total, llegó a ser el más alto

Si bien la inmigración colombiana domina el panorama inmigratorio en valores absolutos, una peculiaridad de la inmigración en Venezuela de este período, es que incrementó la participación de migrantes latinoamericanos de todos los orígenes. Por primera vez tienen lugar en la región movimientos de población que no se producen entre países fronterizos y el perfil de las corrientes se diversifica, tanto en lo que refiere a las características demográficas y educativas, como a la inserción en el mercado de trabajo.

En la década del 70, un 80% de los migrantes tuvo destino urbano. La orientación hacia el área rural y los trabajos agrícolas sólo incorporó a una parte de la inmigración colombiana, siendo irrelevante la inserción de ese sector de los grupos originarios de otros países.

Entre colombianos y dominicanos hubo predominio de mujeres, ocupadas en una alta proporción en el servicio doméstico. La inmigración colombiana, dominicana y ecuatoriana se caracterizó por la baja dependencia demográfica y el predominio de solteros, evidenciando una estrategia migratoria destinada a trabajar temporariamente y enviar remesas a sus familiares en el país de origen. Entre los inmigrantes del sur, Argentina, Chile y Uruguay, con una presencia mayor de profesionales, técnicos y un nivel educativo promedio alto, la migración estuvo integrada en mayor medida por grupos familiares.

La década del 80 trajo un retroceso de la migración en su conjunto, observándose solamente un pequeño incremento de los migrantes de la región andina (Colombia, Perú y Ecuador); para el resto de las corrientes, el crecimiento fue negativo. A partir de 1983, hubo una rápida reversión de la situación, bajo los efectos de la devaluación de la moneda venezolana (Urrea, 1988).

El perfil demográfico de los migrantes no cambió sustancialmente entre un censo y otro, salvo en la distribución de edades, en la que en todas las corrientes se observa una tendencia al envejecimiento. Las relaciones de masculinidad son altas entre peruanos y chilenos y bajas entre colombianos y ecuatorianos, de manera similar en ambos períodos (Cuadro 5.5).

Cuadro 5.5

VENEZUELA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTERIOR

País de nacimiento	Colombia		Perú		Ecuador		Chile		Rep. Dominicana	
	1981	1990	1981	1990	1981	1990	1981	1990	1981	1990
Características seleccionadas										
Total población	494494	528893	19956	27748	21091	23370	24703	20787	15745	17140
Edad promedio	31	36.1	29.0	33.6	29.7	34.2	29.3	36.9	30.9	34.7
Grupo modal de edades	15-29	30-34	15-29	35-39	15-29	35-39	30-44	40-44	15-29	35-39
Relación de masculinidad	89.1	88.1	136.2	126.7	101.4	98.4	108.2	111.2	63.6	61.4
% con más de 10 años de	13.1	19.4	63.4	69.3	18.8	27.6	53.8	72.0	15.8	23.1
Tasa de actividad	63.8	63.5	72.5	67.8	69.7	68.6	61.5	62.8	67.8	64.8
% de asalariados (empleados y serv. doméstico)	74.2	68.4	82.1	67.8	76.5	69.9	81.0	69.3	79.0	68.1
% de profesionales y técnicos	4.4	4.6	18.8	15.1	7.0	6.9	22.9	21.2	5.7	6.5
% de obreros y artesanos (trab. no agric. y conductores de máq.	28.0	31.2	22.7	31.7	25.4	42.1	22.5	21.8	17.5	26.6
% de trabajadores en agricultura	15.3	16.6	0.9	1.2	0.6	0.9	0.8	1.3	0.6	0.9
% de trabajadores en servicios sociales, comunales y	24.4	26.5	8.5	21.3	24.6	29.8	6.9	24.0	43.0	30.3
% de trabajadores en comercio hoteles	15.5	18.3	19.2	23.4	16.0	17.5	19.2	24.1	29.3	34.3
% de llegados en la década de los 80's	nd	23.2	nd	41.0	nd	28.6	nd	17.9	nd	35.7

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

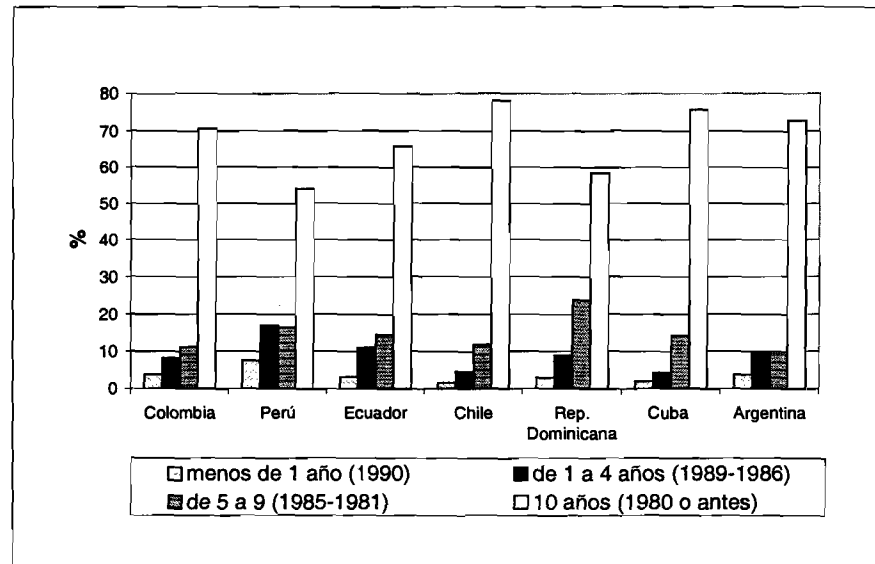
El perfil ocupacional de los migrantes tampoco se transformó sustancialmente, aunque aparecieron algunos cambios, como un descenso de la proporción de asalariados, que lleva a pensar que la crisis condujo a una mayor opción por los trabajos independientes o por cuenta propia.

En los 80 los ecuatorianos aumentan su inserción como obreros y artesanos y los chilenos y ecuatorianos en los servicios. Entre los peruanos, los cambios son más importantes: hay un mayor crecimiento en esta década (el 41% declara haber llegado entre el 80 y el 90). El carácter de migración calificada que tenían los peruanos presentes en el 80 se mantiene, aunque aumenta la participación en los grupos de obreros y artesanos y en los servicios.

Un estudio comparativo sobre el perfil de los migrantes colombianos en 1981 y en 1986, basado en la Encuesta de Hogares, identificó cambios en la actividad económica de los colombianos en Venezuela. Los colombianos que permanecieron en el país, después de desatada la crisis, tenían un nivel educativo más alto y un perfil de ingresos algo más elevado. Se observó también un descenso de la participación de las mujeres en el servicio doméstico, un desplazamiento de los migrantes desde las actividades asalariadas en los servicios hacia el comercio minorista, un incremento de la proporción de patrones de empresas de 5 o más empleados, así como una presencia mayor en actividades independientes no asalariadas, que indica un pasaje de los sectores menos calificados hacia el sector informal (Bidegain y Freitez, 1989).

Entre los inmigrantes presentes en Venezuela en 1990, una proporción muy alta llegó antes de 1981 (Gráfico 5.2), período de eclosión de la crisis. De todos modos, en todas las corrientes (aún en las que tienen un saldo migratorio negativo) alrededor de un 20% de los presentes ingresó durante los años 80, lo que muestra que hubo tanto retornos como nuevos ingresos y que aún cuando la crisis económica de esos años, implicó una pérdida de ritmo de la inmigración. Es probable que, al igual que en otros procesos migratorios, las redes establecidas previamente y los espacios creados por los inmigrantes en el mercado de trabajo, alentaron la llegada de nuevos contingentes.

Gráfico 5.2
INMIGRANTES LATINOAMERICANOS EN VENEZUELA.
SEGÚN AÑO DE LLEGADA AL PAÍS. CENSO 1990.



Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

5.2 Colombia país de emigración

Colombia es el país de América del Sur, que cuenta con un número mayor de emigrantes. Éstos tienen diversos destinos pero las corrientes principales se dirigen a Venezuela y los Estados Unidos.

Colombia mantuvo hasta los años 60 una tasa elevada de crecimiento de la población y desde los años 50 comenzaron los grandes desplazamientos internos hacia las ciudades. La descomposición de las economías campesinas tradicionales, la expansión del capitalismo en la agricultura y el proceso de industrialización, aceleraron la urbanización de la población así como la expansión de la frontera interna. En este país, la violencia en el medio rural y también en el urbano es una constante que se mantiene con altibajos a lo largo de la historia, pero particularmente desde fines de la década del 40. La violencia como causa de los desplazamientos de población y de la migración es una realidad muy fuerte en el caso de Colombia.

Con respecto a la emigración a Venezuela, principal destino de los emigrantes colombianos en los años 50 y 60, la de origen rural provenía sobre todo de las regiones fronterizas con Venezuela, mientras que progresivamente se incorpora una emigración proveniente de las grandes ciudades colombianas, producto de los altibajos del proceso industrial (Mármora, 1982). Para este autor, el desempleo constituiría el factor de expulsión predominante en la migración que se origina en las ciudades en la década del 60, mientras que en los 70, la causa fundamental serían las diferencias en los salarios reales, fruto de su descenso en Colombia.

La magnitud de la migración colombiana y el impacto social del fenómeno llevaron a que el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Colombia, a través del Servicio Nacional de Empleo (SENALDE), implementara un programa de migraciones laborales en el que se promovieron investigaciones y propuestas de políticas sobre la migración laboral²³. Se trata de uno de los planes más ambiciosos realizados sobre el tema en América del Sur. De estos estudios se puede concluir que la migración hacia Venezuela tenía un carácter transitorio para gran parte de los migrantes colombianos. La motivación fundamental del traslado no era el desempleo, sino la posibilidad de ahorrar y enviar remesas a sus familiares. Dada la estacionalidad, los migrantes —hombres y mujeres— no trasladaban la familia en la migración y eran en su gran mayoría solteros y menores de treinta años. Los ahorros declarados por los migrantes eran superiores a los ingresos percibidos en el país de origen y su destino estaba fundamentalmente orientado a mantener a sus familias y en menor medida a comprar viviendas (Murillo Castaño, 1984; Urrea Giraldo y Castagneda, 1985).

No existe una evaluación concluyente sobre el impacto económico de la emigración de colombianos a Venezuela. Murillo Castaño (1988), concluyó que la migración de los años 70, permitió a los retornantes insertarse en actividades independientes (autoempleos), aunque en la mayoría de los casos no estimuló una movilidad social ascendente. En cuanto a la magnitud y uso de las remesas, algunas evidencias permiten deducir que tuvieron un impacto innegable sobre el sector informal. En las áreas urbanas, las remesas permitieron satisfacer necesidades básicas (mejoras en el alojamiento, atención médica, salud y nutrición) y los ahorros fueron utilizados en actividades informales y en la generación de autoempleos. La recesión venezolana tuvo como consecuencia una migración de retorno importante y el volumen de las remesas se redujo significativamente, implicando un descenso en los patrones de consumo y en el nivel de vida de las familias en Colombia (Ungar Bleier, 1988).

²³ Estos trabajos fueron publicados por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y el SENALDE en una serie titulada Migraciones Laborales. Una variedad importante de enfoques y estudios de caso sobre distintos aspectos de la migración laboral están incluidos en estas publicaciones.

Aunque una parte considerable de la emigración colombiana fue hacia Venezuela, los colombianos han mantenido una presencia sostenida, aunque de menor volumen, en los otros países limítrofes, Ecuador y Panamá. Mucho mayor es la emigración hacia los Estados Unidos donde los colombianos constituyen una de las colonias más importantes en términos de volumen total.

En el Cuadro 5.6 presentamos el perfil comparado de los colombianos en Venezuela, Ecuador, Panamá y los Estados Unidos: En todos los países la emigración colombiana tiene un perfil diferente, aunque es en EEUU y Venezuela donde se observan corrientes importantes en valores absolutos. En estos países la emigración colombiana está altamente feminizada y las mujeres participan en la población económicamente activa en niveles mucho más altos que en el país de origen.

Cuadro 5.6

COLOMBIA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EMIGRANTE

País de residencia	Venezuela	Panamá	EEUU ¹	Ecuador	Población total Colombia
Características seleccionadas	1990	1990	1990	1990	1993
Total población inmigrante	528893	13644	286124	20787	32132719
Edad promedio	36.1	42.7	35.3	34.1	25.9
Grupo modal de edades	30-34	30-34	25-34	25-29	10-14
Relación de masculinidad	88.1	99.0	86.6	84.8	96.0
% con más de 10 años de estudio	19.4	29.9	84.8 ^{/3}	69.2	20.6
hombres	20.4	27.1	87.2 ^{/3}	72.8	20.3
mujeres	18.6	32.7	82.8 ^{/3}	66.2	20.9
Tasa de actividad	63.5	50.3	73.7	51.2	47.1
hombres	88.4	71.2	84.9	79.4	68.0
mujeres	41.7	29.5	64	27.5	27.5 ^{/5}
% de profesionales y técnicos	4.6	8.9	8.8 ^{/7}	9.3	^{/5}
% de personal directivo y de los poderes ejec. y leg.	1.5	5.4	8.2 ^{/8}	1.7	^{/5}
% de obreros y artesanos	31.2 ^{/2}	15.2	21.4 ^{/9}	17.4	^{/5}
% de trabajadores en agricultura	17.5	29.0	0.8	38	20.1
% de trabajadores en la industria manufacturera	15.7	10.3	22.8	11.3	9.9
% de trabajadores en comercio, restaurantes y hoteles	18.3	23.9	21.3 ^{/10}	15.6	17.6
% en servicios personales, comunales y sociales	26.5	17.7	35.4 ^{/12}	23.2	13
% llegados en la década del "80	23.2	25.2	51.2	^{/6}	^{/6}

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

¹ Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1

² Trab. no agric. y conductores de máq. y transp.

³ Población mayor de 24 años con 9 años y más de estudio

⁴ Trabajadores en el comercio

⁵ En el censo de Colombia no se relevó la información de ocupación

⁶ En el censo de Colombia y Ecuador no se relevó la información de año de llegada

⁷ Professional speciality occupations

⁸ Managerial occupations

⁹ Operators, fabricators and laborers

¹⁰ Wholesale and retail sale

¹¹ Busines and repair services; Personal entertainments and recreation services; Professional and related services

Los colombianos tienen un nivel educativo alto en los Estados Unidos; también en Ecuador el nivel promedio es bastante superior al de los que permanecen en el país. En Ecuador la

participación en las ocupaciones como profesionales y técnicos es muy alta, lo que no sucede en los Estados Unidos, a pesar del elevado nivel educativo promedio. En la década del 80 la emigración tuvo lugar fundamentalmente a los Estados Unidos donde más del 50% declara haber llegado en ese lapso mientras que sólo una fracción de los censados en Venezuela, Panamá y Ecuador habían emigrado durante esos años.

5.3 Ecuador y Perú

Estos países han tenido históricamente una migración internacional reducida. Sin embargo, desde la década 60, ambos han manifestado un incremento importante en el volumen de emigrantes a los Estados Unidos y en la década del 70, esta tendencia a la movilidad fuera de fronteras se orientó también a Venezuela.

En el caso de Perú, la emigración aumentó hacia varios países latinoamericanos, durante los años 80 y 90, poniendo en evidencia la magnitud que alcanzó la crisis económica en dicho país y también las consecuencias de la violencia política. La presencia de peruanos tenía algún peso en Venezuela en la década del 70 y es, junto con los colombianos y ecuatorianos una de las pocas comunidades que incrementan su volumen en el período 80-90. También su presencia comienza a ser significativa en Argentina y Brasil y Chile, constituyéndose en una de las tendencias nuevas de la migración latinoamericana de las últimas dos décadas.

Aunque no disponemos de esa información en este trabajo, también se ha observado en Japón y en países europeos particularmente en España e Italia, un aumento de la inmigración peruana que tuvo lugar durante los últimos años.

Ecuador ha sido un receptor tradicional de inmigrantes colombianos que se insertaban fundamentalmente en actividades agrícolas. En el último censo (1990) se observa una diversificación en el perfil de esta corriente de inmigrantes, aún así un 36% de los económicamente activos se ubican en la agricultura (SIMICA, 1998).

Durante los años 70, su condición de productor de petróleo estimuló el crecimiento económico y recibió contingentes de inmigrantes de otros países latinoamericanos, aunque en volúmenes reducidos. Originarios de los países del sur, Argentina, Chile y Uruguay, con un perfil educativo alto, una proporción importante de profesionales y técnicos emigraron a Ecuador durante los años 70. La información del censo de 1982, revela que un 40% de los nacidos en el exterior había llegado al país durante los cinco años que precedieron al censo.

A pesar de la relativa dinamización de su economía, durante los años 70, Ecuador siguió siendo un país expulsor de población hacia los Estados Unidos y Venezuela. En los cuadros 5.7 y 5.8 presentamos el perfil de los emigrantes, según los principales países de residencia.

ECUADOR: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EMIGRANTE

Características seleccionadas	País de residencia		
	Venezuela 1990	Colombia 1993	EEUU ⁰ 1990
Total población inmigrante	23370	9040	143314
Edad promedio	34.2	33.2	35.8
Grupo modal de edades	35-39	10-14	25-34
Relación de masculinidad	98.4	108.5	97.4
% con más de 10 años de estudio	27.6	33.0	80.9 ⁴
hombres	28.7	34.4	81.6 ⁴
mujeres	26.5	31.5	80.3 ⁴
Tasa de actividad	68.6	56.1	73.8
hombres	86.2	73.1	86.0
mujeres	51.3	37.1	61.9
% de profesionales y técnicos	6.9	²	6.9
% de personal directivo y de los poderes ejec. y leg.	2.4	²	7.5
% de obreros y artesanos	42.1 ¹	²	26.8
% de trabajadores en agricultura	0.7	6.9	0.5
% de trabajadores en la industria manufacturera	23.6	13.3	28.7
% de trabajadores en comercio, restaurantes y hoteles	17.5	36.2	22.1 ⁵
% de trabajadores en servicios personales, comunales y sociales	29.8	14.7	27.8 ⁶
% llegados en la década del '80	28.6	³	43.3

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

⁰ Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1

¹ Trab. no agric. y conductores de máq. y transp.

² En el censo de Colombia no se relevó la información de ocupación

³ En el censo de Colombia no se relevó la información de año de llegada

⁴ Población de 25 años y más con 9 años y más de estudio

⁵ Trabajadores en el comercio

⁶ Incluye: Negocios y servicios de reparaciones, Servicios personales y recreativos, Servicios profesionales y afines



Cuadro 5.8

PERÚ: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EMIGRANTE

Características seleccionadas	País de residencia					
	Argentina 1991	Venezuela 1990	Brasil 1991	Chile 1992	Bolivia 1992	EEUU ⁰ 1990
Total población inmigrante	15977	27748	5831	7649	5805	144199
Edad promedio	33.5	33.6	36.3	37.1	32.2	34.9
Grupo modal de edades	20-24	35-39	30-34	25-29	20-24	25-34
Relación de masculinidad	147.1	126.7	149.4	102.4	120.8	97.1
% con más de 10 años de estudio	86.8	69.3	68.2	71.4	52.1	91.7 ^{/5}
hombres	90.3	72.6	73.3	74.5	57.8	93.8 ^{/5}
mujeres	81.5	65.0	60.3	68.2	45.1	89.8 ^{/5}
Tasa de actividad	64.6	67.8	60.9	39.5	54.1	75.5
hombres	73.5	83.2	78.7	53.3	65.8	86.8
mujeres	51.2	49.7	33.5	25.4	39.7	64.5
% de profesionales y técnicos	15.5	15.1	33.8	18.7	10.9	10.0
% de personal directivo y de los poderes ejec. y leg.	1.6 ^{/1}	6.1	10.1	19.7	9.3	8.7
% de obreros y artesanos	4.7 ^{/2}	31.7 ^{/3}	14.6	10.6	11.3	18.5
% de trabajadores en agricultura	1.8	1.5	1.7	2.7	9.9	1.2
% de trabajadores en la industria manufacturera	11.7	24.4	13.6	15.1	13.1	19.0
% de trabajadores en comercio, restaurantes y hoteles	17.7	23.4	17.8	27.8	21.9	22.6 ^{/6}
% de trabajadores en servicios personales, comunales y s	38.5	21.3	33.9	25.6	28.8	37.4 ^{/7}
% llegados en la década del "80	36.6	41.0	36.6	^{/4}	24.5	60.8

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

⁰ Bureau of the Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1

¹ Dirigentes empresas/func. pub. Superiores

² Peones/aprend/cadetes/personal de maestranza

³ Trab. no agric. y conductores de máq. y transp.

⁴ En Chile no se relevó año de llegada

⁵ Población de 25 años y más con 9 años y mas de estudio

⁶ Trabajadores en el comercio

⁷ Incluye: Negocios y servicios de reparaciones, Servicios personales y recreativos, Servicios profesionales y afines

6. El sur del continente

Esta región, integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, conforma un sistema migratorio cuyo centro es la Argentina. La segunda mitad del siglo ha presenciado vicisitudes y transformaciones importantes en todos los países que la integran. La modernización del sistema productivo y el crecimiento de la industria, fenómenos que comenzaron a desarrollarse durante la primera mitad del siglo en Argentina y en menor medida en Uruguay, se extienden a Chile y adquieren dimensiones de envergadura en Brasil. En Bolivia y Paraguay el peso de la agricultura, continúa siendo importante y se conservan, en mayor medida que en los otros países, las formas de explotación agrícola tradicional.

La transición demográfica se inicia a principios de siglo en Uruguay y Argentina, y se extiende posteriormente al resto de los países: en Chile se observan cambios en la fecundidad y en la mortalidad en los años 50, mientras que en Brasil se manifiestan en los 70 y se propagan rápidamente en el extendido territorio. Paraguay, aunque todavía mantiene una fecundidad alta, se encuentra en una fase intermedia de la transición demográfica y Bolivia pertenece al grupo de los países que mantienen los niveles más altos de fecundidad y mortalidad en el continente.

En las décadas que analizamos funcionó una suerte de mercado de trabajo regional cuyo centro fue la Argentina. El desarrollo industrial muy concentrado en el área metropolitana de Buenos Aires consolidó a esta metrópoli como polo de atracción de inmigrantes de la región. Al crecimiento del empleo en la industria y los sectores modernos se agregó un crecimiento demográfico lento, que permitió que a la migración interna se sumara la inmigración desde el exterior.

Inmigrantes europeos y de los países limítrofes contribuyeron a la consolidación de los sectores urbanos de la Argentina y fundamentalmente del área metropolitana de Buenos Aires.

La proximidad cultural y la permeabilidad de las fronteras, estimularon los movimientos fronterizos. La antigüedad de las corrientes de migrantes en Argentina permitió la consolidación de vínculos y redes de migrantes que alimentaron los flujos bajo diversas formas de movilidad creando nichos en el mercado de trabajo del país de recepción.

Cuadro 6.1

INDICADORES ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LOS PAÍSES DE LA REGIÓN SUR

Evolución del producto interno bruto total (% de crecimiento medio anual)				
	50-60 (%)	60-70 (%)	70-80 (%)	80-90 (%)
Argentina	3.0	4.3	2.8	0.9
Bolivia	0.4	5.6	3.9	0.1
Brasil	6.8	6.1	8.6	1.5
Chile	3.9	4.2	2.6	2.6
Paraguay	2.4	4.7	8.7	3.2
Uruguay	2.1	5.0	2.7	0.3

Fuente: CEPAL, Anuarios Estadísticos De América Latina y el Caribe

Distribución del ingreso (Coeficientes de Gini)			
	1970 (%)	1980 (%)	1990 (%)
Uruguay	0.33	0.43	0.44
Argentina	0.41	0.46	0.52
Chile	0.47	0.52	0.52
Brasil	0.63	0.62	0.63

Fuente: Thorp; Rosemary (1998), p.372

Grado de industrialización de los países de 1950-1977 (Participación porcentual al producto manufacturero en la generación del producto bruto, sobre la base de valores a precios del mercado en 1970)				
	1950	1960	1970	1977
Argentina	26.2	29.2	33.1	34.2
Brasil	21.6	26.8	28.9	29.7
Uruguay	21.9	25.1	25.3	27.4
Paraguay	15.8	14.6	16.6	16.4
Chile	12.6	15.0	16.1	17.4
Bolivia	13.8	12.9	14.3	15.6

Fuente: CEPAL, América latina en el umbral de los años 80. Santiago de Chile, Cepal Naciones Unidas, p.57

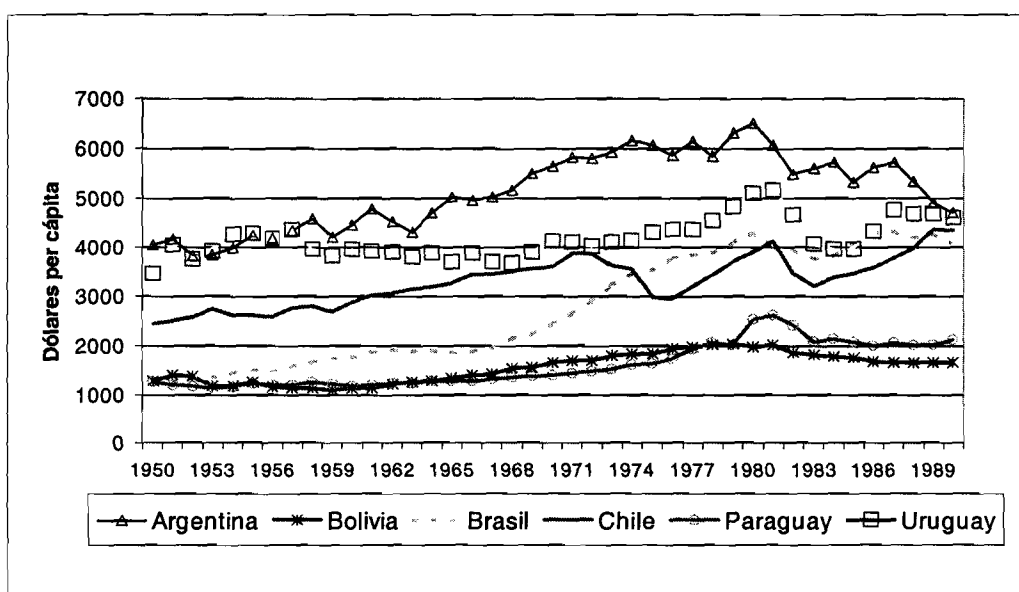
Vehículos a motor por cada 1.000 personas		
	1970	1990
Argentina	92	178
Bolivia	77	139
Brasil	34	82
Chile	32	88
Paraguay	12	45
Uruguay	11	40

Fuente: Thorp; Rosemary (1998), p.382

Los indicadores de bienestar social, esperanza de vida al nacer, distribución del ingreso, niveles de pobreza, producto interno per cápita, diferenciaron a la Argentina del resto de la región (Cuadro 6.1). Durante el período considerado se mantuvieron diferencias importantes en los niveles de equidad social, con respecto a Brasil, Bolivia y Paraguay. Es diferente el caso de Uruguay, que ha tenido indicadores similares a los de Argentina; sin embargo la emigración a Buenos Aires ha sido, en el largo plazo y en forma sostenida, una válvula de escape frente a las limitaciones del mercado de trabajo uruguayo.

En el Gráfico 6.1 presentamos la evolución de los ingresos per cápita en los países de la región. La emigración de uruguayos a la Argentina había sido muy elevada a principios de siglo para luego disminuir, incluso en valores absolutos, hasta la década del 60. Desde entonces, los datos decenales indican un crecimiento de la presencia de uruguayos, con un ritmo particularmente intenso en la década del 70, en evolución paralela a la del producto per cápita, que partiendo de valores similares alrededor de los años 50, tendió a diferenciarse notoriamente a partir de mediados de los 60, a favor de la Argentina.

Gráfico 6.1
EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO PER CÁPITA
REGIÓN SUR



Fuente: Summers, R. & Heston, A. 1991

Brasil y Chile tenían, al inicio del período, un producto per cápita bastante inferior al de Argentina. Se observa posteriormente un ascenso progresivo, con oscilaciones notorias en Chile entre 1973 y 1980, y una caída en el primer quinquenio de la década de la crisis, que impacta en todos los países. Al final del período, el PBI per cápita de Brasil y Chile se acerca al de Argentina. En el caso de Brasil, la emigración a Argentina es de signo negativo en el último decenio y en el de Chile, su crecimiento es muy inferior a las décadas anteriores.

El PBI per cápita de Paraguay y Bolivia permanece muy por debajo del de Argentina, a pesar de una leve recuperación en la segunda mitad de la década del 70. Esta recuperación es mayor en Paraguay y acompaña a la expansión del producto a la que hemos hecho referencia.

Desde el punto de vista económico y del empleo, los efectos de la crisis se hicieron sentir desde mediados de la década del 60 en Uruguay y en la década del 70 en Argentina y Chile. Aunque los procesos previos fueron diferentes en los tres países, la reorientación de las políticas económicas hacia la apertura externa tuvo lugar en el marco de una fuerte movilización política y sindical, que culminó en la instalación de gobiernos autoritarios y de dictaduras militares. Esto fue acompañado por una severa reversión de la tendencia histórica en la distribución del ingreso en Argentina, Chile y Uruguay. Si bien en estos países no se llegó a los niveles de inequidad de Brasil, hubo un claro retroceso con respecto al período anterior a la crisis.

Las tendencias de la migración internacional (Cuadro 6.2) indican que, en el conjunto de los países, disminuye progresivamente el volumen de inmigrantes externos a la región. La inmigración europea va desapareciendo por defunciones y retorno, al mismo tiempo que se incrementa la migración intra-regional. Si se excluye a Bolivia, la presencia de personas nacidas en otro país de la región crece en todos los países entre 1970 y 1990.

Cuadro 6.2

VOLÚMENES ACUMULADOS DE MIGRANTES EN LA REGIÓN SUR DEL CONTINENTE 1970 Y 1990

Total de inmigrantes	Valores absolutos		Crecimiento porcentual
	Censos 70's	Censos 90's	
Población Total	135173725	206526547	52.8
Total de nacidos en el exterior	3780895	2827805	-25.2
Total de nacidos en la región Sur	797541	1168425	46.5
Porcentaje de inmigrantes de la región sobre el total de inm	21.1	41.3	

Inmigrantes de la región en cada país	Valores absolutos		Crecimiento porcentual
	Censos 70's	Censos 90's	
Argentina	580100	780278	34.5
Bolivia	31834	31606	-0.7
Brasil	63432	102757	62.0
Chile	22812	49036	115.0
Paraguay	63151	161357	155.5
Uruguay	36212	43391	19.8

Emigrantes de cada país hacia la región	Valores absolutos		Crecimiento porcentual
	Censos 70's	Censos 90's	
Argentina	91592	151814	65.8
Bolivia	119886	168297	40.4
Brasil	106613	167712	57.3
Chile	152923	246553	61.2
Paraguay	252930	273298	8.1
Uruguay	73597	160751	118.4

Saldo migratorio bruto	Valores absolutos		% de emigrantes sobre pob. de cada país (1990)
	Censos 70's	Censos 90's	
Argentina	488508	628464	0.5
Bolivia	-88052	-136691	2.3
Brasil	-43181	-64955	0.1
Chile	-130111	-197517	1.9
Paraguay	-189779	-111941	6.4
Uruguay	-37385	-117360	5.2

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

Paraguay es donde la inmigración creció a un ritmo mayor durante el período, debido en gran medida a la presencia de brasileños en la Provincia de Alto Paraná. En todos los casos se observa un aumento del número de argentinos, que suma dos perfiles diferentes de migrantes: los argentinos, cuya emigración crece en el período y los retornos a su país de origen de personas que fueron emigrantes a la Argentina en un periodo anterior, que trasladan, a su retorno, familiares nacidos en este país.

El saldo migratorio bruto de la región es claramente favorable a la Argentina, mientras que, en el resto de los países, muestra signo negativo.

El impacto demográfico de la emigración sobre la población total en los países de origen es considerable en Paraguay y en Uruguay, los de menor tamaño poblacional. Aunque han tenido trayectorias diferentes, en ambos casos la proporción de emigrantes con respecto a la población total se encuentra entre las más altas del subcontinente.

En general, el destino principal de la emigración son los otros países de la región, sobre todo la Argentina. Sin embargo la emigración extraregional ha surgido como fenómeno nuevo en esta etapa. En Argentina y Brasil, una parte relativamente importante de la emigración que tiene lugar dentro del continente se dirige a los países del norte, fundamentalmente hacia los Estados Unidos.

A pesar de que en Bolivia, Uruguay y Chile aún predomina el destino regional de la emigración, en las dos últimas décadas se perfila una reorientación hacia los Estados Unidos. Aunque esa información no está disponible en este trabajo, ha aumentado también la emigración hacia Europa y Australia. En Paraguay, en cambio, durante todo el período, se mantiene una orientación, casi exclusivamente hacia Argentina.

De los países que integran la región, cuatro de ellos han firmado el Tratado de Integración del MERCOSUR, al tiempo que Chile y Bolivia tienen un estatuto especial, que parece tender a su incorporación al proyecto regional, en una modalidad que aún no está totalmente definida. Aunque los efectos del proceso de integración no pueden aún observarse en la información que presentamos, el análisis de los movimientos migratorios regionales cobra una importancia especial, en la medida en que es verosímil una intensificación de la movilidad que acompañe a las nuevas vinculaciones entre los países.

A pesar de que la segunda mitad de los años 80' implicó un gran avance en el proceso de democratización en el plano político, la impresión general es que la incertidumbre y la inestabilidad en los proyectos económicos continúan marcando seriamente el marco de referencia regional haciendo difícil prever las tendencias futuras de la migración internacional.

6.1 La inmigración a la Argentina

En el primer capítulo hicimos una breve reseña del lugar que ocupó la Argentina como receptor de inmigración europea durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En este apartado concentraremos nuestra atención en la inmigración que se origina en los países limítrofes (Paraguay, Uruguay, Bolivia y Brasil y Chile) haciendo énfasis en el perfil de los migrantes de las últimas décadas.

La "edad de oro" de la Argentina transcurrió en las primeras décadas del siglo durante el auge del modelo agro-exportador, cuando el PBI per cápita y los salarios se asimilaban a los de los países europeos. Hacia mediados de siglo era sin duda el país de América Latina con mayor nivel de desarrollo, bajo cualquier manera razonable de establecer comparaciones. En la década del 40 tuvo lugar una expansión considerable de la industria manufacturera, que incrementó su

participación en el producto. Sin embargo, en los 50 y 60, el crecimiento económico estuvo debajo del promedio de América Latina, y fue bastante menor que el de Brasil, México y Venezuela.

Desde otro ángulo, y este es probablemente un punto esencial para el tema que se está considerando, tanto Argentina como Uruguay son casos singulares en la región, en los que, al decir de Celso Furtado, el desarrollo "se tradujo en una efectiva mejoría de las condiciones de vida para casi la totalidad de la población" (Furtado, C. 1977, p.78).

La presencia de inmigrantes de países limítrofes ya era importante a principios de siglo. En 1914, fueron censadas algo más de 200.000 personas originarias de Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil y Uruguay (Cuadros 6.3 y 6.4). Desde el punto de vista de su aporte a la población total, estos movimientos han significado entre un 2 y un 3 por ciento de la población total del país a lo largo de su historia.

Cuadro 6.3
POBLACIÓN INMIGRANTE (NO NATIVA) EN ARGENTINA 1869-1991.
(Porcentaje de extranjeros sobre la población total y de originarios de los países limítrofes sobre el total de extranjeros.)

Año del Censo	Población Total	Porcentaje de Extranjeros sobre la Población Total	Porcentaje de los países limítrofes sobre la Población Total	Porcentaje de los países limítrofes sobre el total de extranjeros
1869	1737076	12.1	2.4	19.7
1895	3954911	25.4	2.9	11.5
1914	7885237	29.9	2.6	8.6
1947	15893827	15.3	2.0	12.9
1960	20010539	13.0	2.3	17.9
1970	23390050	9.5	2.3	24.2
1980	27947446	6.8	2.7	39.6
1991	32615528	5.0	2.5	50.2

Fuente: Maguid, A. 1995. En base a Censos nacionales de Argentina, INDEC.

Cuadro 6.4
NACIDOS EN LOS PAÍSES LIMÍTROFES, CENSADOS EN ARGENTINA
POR PAÍS DE NACIMIENTO. 1869-1991

Años	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
Total nacidos en los países limítrofes	41360	115892	206701	313264	467260	533850	753428	841697
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Bolivianos	15.0	6.4	8.8	15.3	19.1	17.3	15.7	17.8
Brasileños	14.3	21.3	17.7	15.0	10.4	8.4	5.7	4.2
Chilenos	26.3	17.8	16.7	16.5	25.3	24.9	28.6	30.3
Paraguayos	7.9	12.6	13.8	29.8	33.2	39.7	34.9	31.1
Uruguayos	36.5	42.0	42.9	23.5	12.0	9.6	15.1	16.6

Fuente: Maguid, A. 1995. En base a Censos nacionales de Argentina, INDEC.

La distribución del peso de cada país limítrofe en la inmigración varió a lo largo del siglo. La inmigración uruguaya conformaba una parte importante del total a fines del siglo XIX y principios del XX para luego decrecer en importancia, algo similar sucedió con los brasileños. Por el contrario, la inmigración paraguaya creció a lo largo de todo el período considerado.

La inmigración a la Argentina desde los países de la región ha continuado creciendo a un ritmo moderado, con oscilaciones según los períodos, a lo largo de los 40 años estudiados. En conjunto, la década comprendida entre los censos del 70 y el 80, es la que experimentó un aumento mayor. Los efectos de la crisis de los 80 tuvieron como consecuencia una reducción importante del ritmo de crecimiento en los volúmenes de migrantes censados, aunque algunas nacionalidades como los peruanos, por ejemplo, intensifican sus ingresos durante este período (Cuadro 6.5)

Cuadro 6.5
POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
CENSADA EN ARGENTINA. 1960-1990
(Valores absolutos y crecimiento porcentual)

País de origen	Censos de Argentina				Crecimiento porcentual		
	1960	1970	1980	1991	1960-1970	1970-1980	1980-1991
Total de nacidos en el Exterior	2540226	2193330	1857703	1605871			
Total A.L.Y C	473859	580100	747103	807331	22.4	28.8	8.1
Paraguay	153844	230050	259449	251130	49.5	12.8	-3.2
Chile	116840	142150	207176	218217	21.7	45.7	5.3
Bolivia	88830	101000	115616	143735	13.7	14.5	24.3
Uruguay	53974	58300	109724	133653	8.0	88.2	21.8
Brasil	48195	48600	42134	33543	0.8	-13.3	-20.4
Perú	5164	nd	8002	15977			99.7
Otros ALyC	7012	nd	5002	11076			121.4

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

Los paraguayos constituyen la nacionalidad más representada en valores absolutos. Su número aumentó significativamente en el primer período intercensal que consideramos, pero en el último (1990) el volumen de inmigrantes censados disminuyó en valores absolutos. Los paraguayos afluyeron masivamente a la Argentina en las décadas del 40' y del 50' cuando los efectos de la guerra civil (1946-50) y del golpe militar de 1954 sumaron una corriente integrada por opositores y exiliados políticos al flujo migratorio ya existente (Maguid, A. 1997). Las más de tres décadas de dictadura y el estancamiento económico que experimentó el país hasta los años 70, tuvieron como consecuencia que, en los 60s y 70s, Paraguay se encontrara en el primer lugar entre los países de América Latina en cuanto al peso de la emigración sobre la población total.

Como hemos indicado, la emigración paraguaya tiene un destino muy concentrado hacia la Argentina y se puede decir que la migración rural-urbana se orientó hacia las ciudades argentinas de manera predominante. A partir de la década del 70, y paralelamente a un impulso en el crecimiento económico, la situación tendió a revertirse.

La disminución de la emigración paraguaya hacia la Argentina en el último decenio no se explica solamente sobre la base de la mejora de los indicadores económicos. Una interpretación de este retroceso debería hacerse utilizando información más desagregada y teniendo en cuenta la

especificidad de inserción en el mercado de trabajo de los trabajadores paraguayos en Argentina. Maguid (1997), sostiene que esta corriente de migrantes acumuló dos tipos de situaciones: por una parte la disminución en el ritmo de ingresos y por otro, importantes niveles de retorno. El fin del gobierno dictatorial de Stroessner en 1989 también puede asociarse a la tendencia observada (el censo argentino se realizó en 1991).

La emigración desde Uruguay y Chile creció en la década del 70, cuando la crisis política y económica en ambos países alcanzó su punto más alto, mientras que la originaria de Bolivia y de Perú fue la única que experimentó un crecimiento superior en la década del 80 (que se refleja en los censos del 90).

6.1.1 El perfil de los inmigrantes en la Argentina

Desde el punto de vista de su distribución espacial los inmigrantes que, inicialmente se ubicaron en las provincias fronterizas con los respectivos países, han tendido progresivamente a concentrarse en la ciudad de Buenos Aires y su Área Metropolitana. Sin embargo, las regiones limítrofes siguen captando una parte de migrantes de los países vecinos, muy particularmente en el caso de los chilenos, de los que el 54% se concentra en la Región de la Patagonia. Del mismo modo, el 81% de los uruguayos se encuentran residiendo en la capital y su zona de influencia (Maguid, 1997).

El perfil demográfico de los migrantes varía según las corrientes. En el censo de 1991, los peruanos tienen un perfil más joven que los otros grupos, con una edad modal situada entre los 20-24 años, mientras que la de los uruguayos, chilenos y bolivianos se ubica entre los 35-39 años. Son mayores las edades de los inmigrantes cuya presencia es decreciente, como los brasileños y paraguayos.

Las diferencias por sexo son marcadas: mientras que entre los bolivianos y chilenos hay sobrerrepresentación de hombres, entre los paraguayos, uruguayos y brasileños se observa una mayoría de mujeres. En particular, la feminización de la inmigración paraguaya está asociada a una inserción ocupacional en el servicio doméstico.

Los progresos en la educación en todos los países de la región se manifiestan en el aumento del número de años de estudios entre los migrantes de los países limítrofes. Sin embargo, es bastante evidente que el nivel educativo de los uruguayos, seguido por el de los chilenos, es notoriamente más elevado que el del resto de los originarios de los países limítrofes (Cuadro 6.6).

Aún cuando el nivel educativo global de los inmigrantes de los países limítrofes se incrementa década a década, los que se insertan en el mercado de trabajo como profesionales y técnicos se mantienen en la misma proporción en los datos de los censos de 1980 y 1990; incluso en el caso de Uruguay, no solamente no aumentan, sino que disminuyen en términos proporcionales. De acuerdo a los datos censales, los peruanos se destacan por el elevado nivel educativo así como por la alta participación de profesionales y técnicos. Su presencia en Argentina ha sido creciente y los medios de difusión masiva insisten en la existencia de una significativa cantidad que permanece en el país ilegalmente. Es probable que entre los censados en 1991 haya una selectividad hacia los más capacitados, con mayores posibilidades de inserción en el mercado laboral (Cuadro 6.7).

Cuadro 6.6

ARGENTINA: POBLACIÓN DE 10 AÑOS Y MÁS NACIDA EN PAÍSES LÍMITROFES POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS POR SEXO Y GRANDES GRUPOS DE EDAD

País de Nacimiento	Años censales	Porcentaje según años de estudio aprobados					
		Hombres			Mujeres		
		Menos de 4 años	De 4 a 9 años	10 años y más	Menos de 4 años	De 4 a 9 años	10 años y más
Uruguay	1970	28.2	56.1	15.6	26.2	56.1	17.7
	1980	8.3	56.3	30.9	8.5	57.7	29.8
	1991	5.9	54.1	38.9	5.9	52.0	41.5
Paraguay	1970	46.4	45.3	8.3	53.8	39.4	6.9
	1980	21.9	59.1	11.1	20.7	58.3	11
	1991	22.2	58.7	17.6	21.9	59.2	17.3
Bolivia	1970	47.8	40.7	11.5	66.8	27.1	6.2
	1980	26	47.4	13.8	22.4	37.2	12
	1991	27.0	48.9	22.0	38.4	41.2	18.1
Brasil	1970	63.1	30.2	6.7	65	28.9	6.1
	1980	31.7	41.4	8.3	28.5	41.5	10.1
	1991	38.7	44.7	13.6	34.2	41.3	21.8
Chile	1970	27.2	52.4	20.4	28	53.5	18.5
	1980	19.9	56.6	13.8	17.7	57.7	15.3
	1991	16.5	57.6	24.4	15.8	54.7	28.5

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

Cuadro 6.7

ARGENTINA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTERIOR

País de nacimiento	Paraguay		Chile		Bolivia		Uruguay		Brasil		Perú	
	1980	1991	1980	1991	1980	1991	1980	1991	1980	1991	1980	1991
Total población inmigrante	259449	251130	207176	218217	115616	143735	109724	133653	42134	33543	8002	15977
Edad promedio	39.5	43.7	36.3	39.7	37.7	38.8	36.8	38.3	43.1	47.2	nd	33.5
Grupo modal de edades	30-44	40-44	30-39	35-39	30-39	35-39	30-39	35-39	40-49	45-49	nd	20-24
Relación de masculinidad	85.6	78.7	109.5	111.1	123.4	107.5	93.3		85.0	77.8	nd	147.1
% con más de 10 años de estudio	11.2	17.4	14.5	26.3	13.0	20.1	30.4	40.2	9.2	18.3	nd	86.8
Tasa de actividad	54.1	62.3	56.0	69.4	57.3	65.4	68.5	68.4	42.0	58.5	nd	64.6
% de asalariados (empleados y servicios doméstico)	70.8	58.2	76.6	63.2	73.3	54.1	68.5	59.5	37.3	32.2	nd	60.7
% de Profesionales y Técnicos	3.4	3.8	3.3	3.9	4.1	4.4	8.3	7.0	3.6	5.2	nd	30.6
% de trabajadores en servicios personales	18.0	28.6	14.9	24.3	9.0	17.5	17.9	26.5	6.7	21.0	nd	46.5
% llegados en la década de los 80's	31.2	17.1	44.6	26.5	28.1	30.5	60.9	33.5	21.0	18.7	nd	53.5

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

Dado que la clasificación por ocupaciones difiere en los censos, resulta difícil establecer comparaciones. Sin embargo, es posible señalar que, además del estancamiento relativo de los ocupados como profesionales, en el último período aparece una tendencia al crecimiento de las ocupaciones en los servicios comunales sociales y personales. Los cambios en los patrones de inserción por ramas de actividad económica, corresponden a la evolución que ha tenido lugar en la mayoría de los países: disminución de la participación de los inmigrantes en la agricultura y en la construcción, aumentos en los servicios y en el comercio, restaurantes y hoteles (Cuadro 6.8).

Cuadro 6.8
ARGENTINA: INSERCIÓN DE LOS INMIGRANTES POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
(porcentajes)

Rama de Actividad	Bolivia 1980	Bolivia 1991	Brasil 1980	Brasil 1991	Chile 1980	Chile 1991	Paraguay 1980	Paraguay 1991	Uruguay 1980	Uruguay 1991
Agricultura	22.9	20.2	58.0	47.0	13.5	9.6	10.3	6.6	2.4	1.4
Industria Manufacturera.	18.7	17.7	10.8	10.0	17.0	16.1	24.3	20.1	24.1	20.4
Construcción	28.0	17.3	4.8	3.2	28.1	17.3	23.7	16.1	12.4	7.8
Comercio, Hoteles y Restaurantes	9.3	17.5	8.1	10.8	11.4	19.3	10.3	17.0	23.0	25.3
Servicios	13.6	17.5	10.2	21.0	17.9	24.2	21.7	28.7	23.3	26.5
Otros y no identificados	7.5	9.8	8.2	7.9	12.1	13.5	9.6	11.5	14.9	18.6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

De acuerdo a los estudios de Carrón (1976, 1979), la inserción ocupacional de la inmigración limítrofe, hasta 1950, siguió el mismo ritmo de la expansión económica del país, asimilando su posición en la estructura ocupacional a la de la migración interna. Ulteriormente, los inmigrantes de países limítrofes se dirigieron hacia ramas de actividad más deprimidas, cumpliendo el rol de oferta excedentaria de mano de obra, lo cual habría contribuido al estancamiento de los salarios. Aún en condiciones de salarios deprimidos, las diferencias con los países de origen se mantuvieron, impulsando un flujo sostenido de ingreso de migrantes

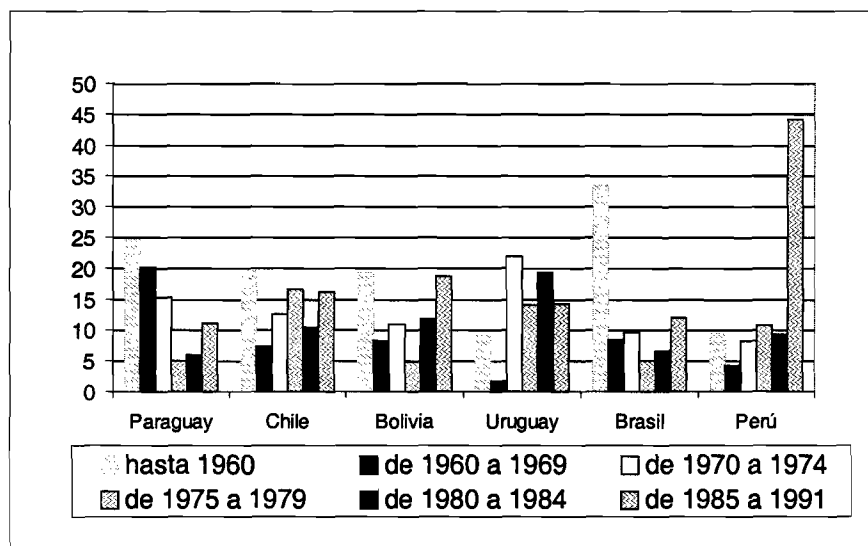
Marshall (1977, 1979) sostiene que el caso de la Argentina y, más precisamente, del área metropolitana de Buenos Aires, es un ejemplo de migración sin demanda efectiva de trabajadores. El flujo migratorio interno y externo cumple dos "funciones": las relacionadas con los requerimientos de mano de obra adicional y las que tienen relación con el nivel de los salarios. La permisividad y tolerancia de las políticas frente a la inmigración externa expresaría la conveniencia de contar con una fuente ilimitada de mano de obra disponible, anticipándose a una situación de agotamiento de los aportes de la migración interna.

Posteriormente, la misma autora (Marshall, 1983), ante la reversión de la situación del crecimiento económico y del empleo en la Argentina, explica la persistencia de la inmigración limítrofe por las condiciones expulsoras en los países de origen, por las diferencias de ingresos a favor del país de inmigración y como resultado de políticas migratorias no totalmente restrictivas.

Más recientemente Maguid (1997) reafirma la tendencia de los migrantes limítrofes a ocupar espacios en un rango estrecho del mercado de trabajo del Área Metropolitana, fundamentalmente en la construcción, el servicio doméstico y en ciertas industrias que se caracterizan por los bajos salarios, la inestabilidad y las duras condiciones de trabajo.

El Gráfico 6.2 presenta las fechas de llegada declaradas en el Censo de 1991 por los inmigrantes de los países limítrofes²⁴.

Gráfico 6.2
INMIGRANTES A ARGENTINA SEGÚN PERÍODO DE LLEGADA.
CENSO DE 1991



Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

La migración desde los países limítrofes exhibe una alta movilidad y traslados estacionales o periódicos y todo indica la existencia de un mercado de trabajo que, al menos para algunos segmentos, funciona regionalmente y cuyo centro es la Argentina. La proximidad y los lazos creados en las comunidades hacen que la sensibilidad a los cambios coyunturales sea muy fuerte.

El Gráfico mencionado se basa en la fecha de llegada de aquéllos que permanecían en Argentina en la fecha del Censo; esto no necesariamente refleja la intensidad que pudieran haber alcanzado los flujos en cada período. La alta proporción de peruanos ingresados en los cinco años anteriores al Censo coincide con el crecimiento de la emigración desde el Perú en la década del 80'. En cambio, las comunidades de brasileños, paraguayos, chilenos y bolivianos son más antiguas.

En el caso de los brasileños, sabemos que se trata de una corriente que fue disminuyendo, que parecería haber perdido dinamismo y que sólo refleja la herencia de una tendencia anterior. Sin embargo, la proporción de ingresados en la última década es bastante mayor que las que lo hicieron en los períodos anteriores.

¿Se vincula este fenómeno a la creciente emigración de brasileños? La comunidad es muy pequeña y aún no pueden hacerse afirmaciones concluyentes que permitan detectar un movimiento migratorio consistente.

²⁴ Se debe hacer la salvedad de que los migrantes con fecha de llegada ignorada son una proporción que oscila en alrededor del 10% para cada grupo y que llega al 19% en el caso de los nacidos en Bolivia.

En el caso de paraguayos, bolivianos y chilenos, la movilidad fronteriza es muy alta, y los datos censales indican que la proporción de llegados en la década del 60 constituyen una proporción importante. Se puede aventurar como hipótesis que, los llegados en esa fecha lograron una mejor incorporación al mercado de trabajo y son los que han establecido una residencia de carácter definitivo en la Argentina. Otra hipótesis podría sugerir que la emigración más vieja obedecía a factores de expulsión en los países de origen que conducían a una emigración más definitiva, y que entre las corrientes posteriores existe una tendencia mayor a un tipo de movilidad, con retornos más frecuentes.

La instalación de un gobierno autoritario en (1976) en Argentina fue seguida de un período de represión contra los inmigrantes ilegales que, en el caso de los bolivianos, incluyó deportaciones al país de origen. También en ese período el desempleo comenzó a crecer en Argentina. El gráfico refleja esta situación con claridad, ya que los ingresados en el segundo quinquenio del 70 son pocos, en términos relativos.

Los datos reflejan también elocuentemente la década trágica del 70 para los uruguayos, así como el segundo impulso que toma la emigración a la Argentina en la primera mitad de los 80, cuando tuvo lugar una severa crisis económica que provocó un aumento importante del desempleo.

6.2 Brasil

El Brasil, que después de la Argentina fuera el principal receptor de la inmigración transatlántica en valores absolutos, ha disminuido en importancia como país de recepción de migrantes.

A diferencia de la Argentina, durante la etapa de expansión de la industria y de crecimiento de los servicios que caracterizó las décadas de 50 y de los 60, el aporte de mano de obra se efectuó casi exclusivamente sobre la base de la migración interna. La movilización de la población dentro del territorio se dirigió tanto hacia las ciudades como hacia la expansión de la frontera agrícola, mediante la ocupación de nuevos territorios (Baeninger, 1997).

La urbanización de la población estuvo asociada a la conformación de una importante red de núcleos urbanos. También en este plano, Brasil difiere de los otros países, en los que hubo una primacía clara de las ciudades metropolitanas (Villa y Rodríguez, 1994). El fuerte crecimiento de la población total de Brasil durante la primera fase de la transición demográfica comenzó a perder intensidad en la década del 60, aunque se mantuvo el crecimiento de la población urbana con tasas que superaron el 5%.

La disminución progresiva de la inmigración europea y asiática se verificó a lo largo de las cuatro décadas analizadas, al tiempo que aumentó la población originaria de otros países latinoamericanos. Sin embargo, las comunidades de latinoamericanos continuaron siendo pequeñas en valores absolutos: las más numerosas corresponden a países limítrofes (Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia), a los que se agregó Chile, cuya emigración a Brasil aumentó en la década del 70.

El incremento de originarios de la región en la década del 70' provino sobre todo de Argentina, Uruguay y Chile. Paraguayos y bolivianos son las nacionalidades que siguen en importancia y su presencia en valores absolutos es más estable en el transcurso del período estudiado. Al igual que lo que ya hemos observado para Argentina, los bolivianos y los peruanos son los únicos grupos en los que no disminuyó el crecimiento de la inmigración en el período intercensal 80-90 (Cuadro 6.9).

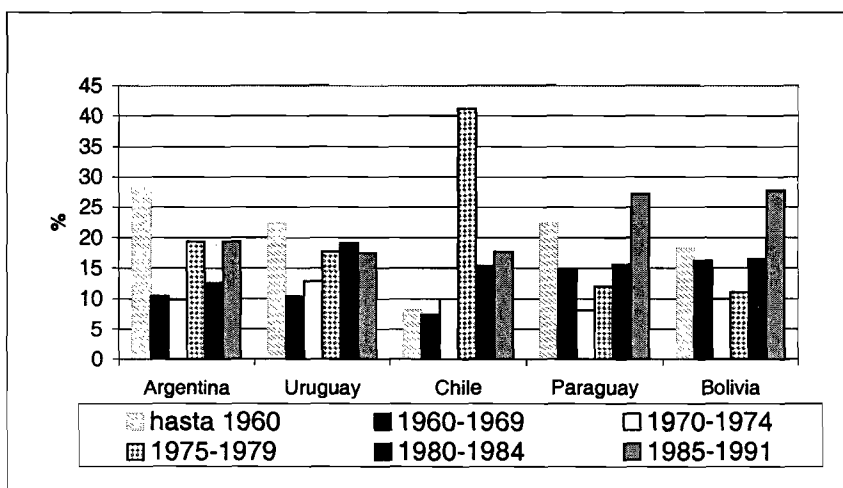
Cuadro 6.9
BRASIL: POBLACIÓN NACIDA EN OTROS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA.
(Volúmenes y crecimiento porcentual)

País de origen	Censos de Brasil				Crecimiento porcentual		
	1960	1970	1980	1991	1960-1970	1970-80	1980-91
Total A.L y C.	63474	71833	110497	117543	13.2	53.8	6.4
Argentina	15877	17213	26633	25468	8.4	54.7	-4.4
Uruguay	11390	13582	21238	22143	19.2	56.4	4.3
Chile	1458	1900	17830	20437	30.3	838.4	14.6
Paraguay	17748	20025	17560	19018	12.8	-12.3	8.3
Bolivia	8049	10712	12980	15691	33.1	21.2	20.9
Perú	2487	2410	3789	5833	-3.1	57.2	53.9
Colombia	685	870	1490	2076	27.0	71.3	39.3
Venezuela	1246	989	1262	1226	-20.6	27.6	-2.9
Guyana	352	364	696	1131	3.4	91.2	62.5
Otros A.L.y C.	4182	3768	5956	4520	-9.9	58.1	-24.1

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

Del total de inmigrantes presentes en el Censo de 1991, el 64% declarara haber llegado al país antes de 1960. Sin embargo entre los inmigrantes de los países de la región sur, los ingresados en la última década constituyen el grupo mayor, salvo en el caso de Chile, cuyos ingresos se concentran muy definidamente en la segunda mitad de la década del 70. En todas las corrientes de países limítrofes (se excluye a Chile) existen grupos que significan alrededor del 20% y casi el 30% en el caso de Argentina, asentados desde los años 60 o antes (Gráfico 6.3).

Gráfico 6.3
INMIGRANTES A BRASIL SEGÚN PERÍODO DE LLEGADA.
CENSO DE 1991



Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

En los 70, como resultado del desarrollo de los sectores industriales modernos y del impulso que el Estado brasileño otorgó al desarrollo científico y tecnológico, Brasil incorporó inmigrantes calificados de Argentina, Chile, Bolivia y Uruguay. La proporción de inmigrantes con ocupaciones de profesionales y técnicos osciló entre 27% para el caso de Chile y 15% para el caso de Uruguay, niveles altos en términos relativos, si se compara con el conjunto de las corrientes (Pellegrino, 1989).

En la última década del período que consideramos, la inmigración latinoamericana en Brasil mantuvo el perfil de la década anterior, con algunas diferencias. Entre los paraguayos, el grupo modal de edades refleja una presencia importante de niños, lo que podría estar indicando, una vez más, que se trata de hijos de emigrantes brasileños al Paraguay, que retornaron a su país de origen.

En los casos de los argentinos, los chilenos y los uruguayos, hubo un incremento de la relación de masculinidad cuya explicación es difícil de aventurar con la información disponible.

Al igual que en Argentina, el desarrollo general de la educación se refleja en los inmigrantes e implica proporciones más elevadas que en el período anterior de los que tienen más de diez años de estudios. En esta materia, merece destacarse una diferencia importante en la inmigración boliviana en Brasil, que presenta un nivel educativo mucho mayor que la radicada en Argentina; correlativamente, un porcentaje elevado (30%) de los inmigrantes bolivianos se inserta en el mercado de trabajo como profesionales y técnicos.

Un grupo importante de inmigrantes de estas nacionalidades trabaja como obreros y artesanos y su participación en los trabajos no especializados y en el servicio doméstico es baja (Cuadro 6.10).

Cuadro 6.10

BRASIL: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTERIOR

País de nacimiento	Argentina		Uruguay		Chile		Paraguay		Bolivia	
	1980	1991	1980	1991	1980	1991	1980	1991	1980	1991
Total población	26633	25468	21238	22141	17830	20434	17560	19018	12980	15694
Edad promedio	40.8	42.1	38.9	40.1	27.1	34.3	35.2	32.8	34.2	35.2
Grupo modal de edades	30-44	35-39	30-44	35-39	30-44	35-39	30-44	10-14	30-44	30-34
Relación de masculinidad	101.4	114.0	107.6	115.4	121.8	140.3	99.8	90.0	123.6	121.7
% con más de 10 años de estudio	45.5	59.5	32.0	47.8	19.4	74.5	19.4	23.5	43.3	57.0
Tasa de actividad	48.7	55.4	54.2	59.8	54.9	64.8	56.3	52.3	60.0	64.0
% de asalariados (empleados y serv. doméstico)	58.2	51.8	61.6	51.0	77.4	64.6	63.0	59.7	62.8	53.5
% de profesionales y técnicos	24.9	25.4	15.1	14.7	27.3	24.4	9.3	11.7	24.8	30.8
% de obreros, artesanos (Oficiales, obreros, operarios y artesanos)	10.7	11.4	18.2	18.3	26.1	22.2	20.5	22.1	19.2	22.2
% de trabajadores no calificados		5.6		7.3		4.4		8.1		5.9
% de trabajadores en servicio doméstico		2.1		3.6		1.7		9.7		4.0
% de trabajadores en agricultura	3.4	2.6	8.8	5.9	7.5	1.1	21.3	14.5	6.5	5.3
% llegados en la década de los 80's		32.0		36.6		31.3		35.5		39.5

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

De acuerdo a los datos censales, la inserción laboral de los inmigrantes de países limítrofes en Brasil, no parece responder al patrón de incorporación en los segmentos más desvalorizados del mercado de trabajo. Por el contrario, más bien indica una cierta selectividad. La abundancia de oferta de mano de obra interna no ha estimulado, hasta el presente, la generación de segmentos del mercado de trabajo donde los migrantes externos ocupen espacios no demandados por la población local.

Como reserva a esta afirmación general, digamos que algunos estudios han señalado la existencia de inmigrantes latinoamericanos en la ciudad de San Pablo que tenderían a ubicarse en esa clase de perfil migratorio, en particular, en la industria de la confección, que en gran medida está en manos de propietarios coreanos (Galetti, Roseli, 1995, Sidney A. Da Silva, 1995). Es altamente probable que estos sectores no sean captados por el registro censal y que el fenómeno, en la medida en que sea incipiente y con un fuerte componente de ilegalidad, tienda a perderse en la información de la que disponemos.

Una tendencia clara, que también observamos en otros países, es la disminución de la proporción de quienes trabajan como asalariados. En la década del 80 hay un corrimiento desde las situaciones laborales en situación de dependencia a los trabajos independientes, por cuenta propia o en la categoría de patrones. Por ramas de actividad económica, tenemos una disminución de la participación de los argentinos, chilenos y uruguayos en la industria manufacturera y en los servicios, al tiempo que se incrementa en el comercio y en las actividades financieras (Cuadro 6.11).

Cuadro 6.11

BRASIL: INSERCIÓN DE LOS INMIGRANTES POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA 1980-1990

Rama de Actividad	Argentina 1980	Argentina 1991	Chile 1980	Chile 1991	Paraguay 1980	Paraguay 1991	Uruguay 1980	Uruguay 1991
Agricultura, caza, pesca y silvicultura	5.0	2.6	0.9	1.1	23.9	14.5	10.4	5.9
Industrias manufactureras	25.2	17.8	38.8	26.0	10.3	13.2	18.7	14.5
Contrucción	4.4	4.6	6.2	4.5	9.4	9.8	5.5	4.6
Comercio, restaurantes y hoteles	14.3	22.8	9.0	17.4	13.5	16.7	16.7	25.0
Estab. financieros, seguros y servicios	2.8	15.0	3.4	15.0	1.3	5.5	2.3	11.5
Servicios comunales, sociales y personales	36.9	27.0	27.4	25.5	30.8	33.3	34.4	28.2
Otros y no identificados	11.2	10.1	14.2	10.5	10.7	6.9	12.1	10.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

Un hecho novedoso de este último período es la conversión del Brasil en país de emigración. Si bien las tendencias emigratorias ya se manifestaban en los censos de los 80 (crecimiento de la emigración hacia los Estados Unidos y hacia el Paraguay), no se trataba de un tema relevante.

En años recientes y frente al crecimiento de las colonias de brasileños en los Estados Unidos, Japón y Portugal, el tema comenzó a ocupar más espacio en la agenda de discusión y en la bibliografía sobre Brasil (Lopes Patarra, 1995 y 1996, Margolis, M. 1993).

La población brasileña en los Estados Unidos se duplicó entre los censos de 1980 y 1990. Los estudios realizados por Goza (1994) y Lopes Patarra y Baeninger (1995) revelan este incremento de la emigración hacia los Estados Unidos. El estudio de Goza, basado en una encuesta

en la comunidad brasileña allí residente, estimó en 56% el subregistro de brasileños en el Censo de los Estados Unidos en 1991 y en 44% en el de Canadá en 1991.

El número de brasileños registrados en el Japón en 1998 fue 201.795 personas y de acuerdo a Komai (1998) se trata, en gran medida, de hombres que se insertan en el mercado de trabajo como trabajadores calificados, como trabajadores en los procesos productivos²⁵ y también como empleados de oficina.

Las estimaciones realizadas en Brasil, ubican el volumen de la emigración entre 1980 y 1990 en aproximadamente un millón de personas, 700 mil hombres y 300 mil mujeres (Magno de Carvalho, J.A., 1996). Esta estimación es realizada teniendo en cuenta el saldo residual resultante de la confrontación de los datos censales y el crecimiento vegetativo intercensal, los valores estimados parecen altos en relación a la información registrada de los censos de los países de emigración y darían sustento a los estudios que informan sobre el subregistro de estos migrantes en los censos de Estados Unidos, Canadá a los que quizás se deba agregar un contingente no registrado de la emigración en Paraguay.

6.3 Paraguay

Paraguay se encuentra entre los países del continente que tienen una proporción mayor de su población viviendo fuera del país. Ocupaba el primer lugar en las décadas del 60 y del 70, con un 10% y un 12% de emigrantes respecto al total de la población, respectivamente. En las décadas siguientes el peso de la emigración descende, aunque la proporción de la población que reside en el exterior se mantiene entre las más altas de América Latina, sólo superada por la de El Salvador en los censos de los 80 y los 90²⁶.

El impacto de la emigración en la estructura socioeconómica de Paraguay ha sido estudiado por Gallespie y Browning (1979). Sobre la base de proyecciones de la población activa, evalúan el efecto de válvula de escape que tuvo la emigración actuando como medida de ajuste del desempleo y del subempleo. Estos autores inscriben el tema en el contexto político de la dictadura que gobernó el Paraguay durante 35 años, sugiriendo la funcionalidad que tuvo la emigración en el mantenimiento del statu quo.

Carrón (1976) y Rivarola (1977) vinculan el proceso emigratorio al predominio de la agricultura minifundista, donde el estancamiento de la productividad genera niveles altos de desempleo. La tasa de migración interna es menor que la tasa de emigración internacional, a raíz de la capacidad limitada de absorción de fuerza de trabajo del mercado, mostrando el rol de la emigración hacia el exterior, que implicó la pérdida de casi un 30% del incremento de la fuerza de trabajo entre 1960 y 1970.

En la segunda mitad de la década del 70, Paraguay experimentó una tasa de crecimiento económico que figura entre las más altas del subcontinente latinoamericano, sobre la base de programas implementados por el Estado en obras de infraestructura, a la incorporación de territorios hasta entonces no ocupados y a la diversificación de la producción agrícola hacia productos con ventajas comparativas en el mercado internacional.

La construcción de las represas hidroeléctricas de Itaipú y Yaciretá, en las fronteras con Brasil y Argentina, implicó una dinamización importante en la creación de empleos. Esta evolución tuvo lugar paralelamente a una reorientación del mercado externo hacia el Brasil, cambiando el peso relativo de su relación tradicional previa, en la que la Argentina había jugado un papel

²⁵ En la versión original en inglés "production process"

²⁶ Recordamos al lector que estas cifras no incluyen la emigración fuera del continente americano.

dominante. Las inversiones brasileñas, se convierten en la fuente principal de inversión extranjera y el 60% de las operaciones financieras son controladas por bancos brasileños (Pellegrino, 1989).

En el marco de las acciones estatales, un objetivo temprano del gobierno dictatorial de Stroessner fue promover la extensión de la frontera agrícola. Iniciado en las décadas del 50 y 60, este proceso tuvo un carácter espontáneo y poco dinámico (Palau y Heikel, 1986). En los años 70, este proyecto adquiere magnitudes importantes e involucra la expansión de campesinos brasileños en la provincia de Alto Paraná, limítrofe con el Estado Paraná en Brasil.

Palau y Heikel (1987) realizaron un estudio sobre el avance de la frontera agrícola en esa región, donde campesinos paraguayos y brasileños comparten la ocupación de nuevos territorios. El estudio contiene un análisis detallado del papel del Estado y de las empresas privadas en ese proceso, una identificación y tipología de las unidades productivas, del uso y la tenencia de la tierra y de las estrategias familiares con respecto al mercado de trabajo. Los autores identificaron dos tipos de inmigrantes brasileños: "aquéllos de origen europeo (brasileño-germanos principalmente) y los de origen netamente brasileño (que se subdividen entre nativos y negros). Los primeros cuentan con mayores recursos y acceden a la propiedad de la tierra, mientras que los segundos son reclutados en Brasil y trasladados en calidad de peones, agregados o aparceros" (Palau y Heikel: 1987 p. 184).

El movimiento migratorio de "brasiguayos" ha continuado creciendo en la última década, como señalamos al inicio de este informe. Los datos censales probablemente subestimen a la población brasileña en esa región (las estimaciones locales llegan a triplicar el volumen de inmigrantes).

Se debe tener en cuenta que el crecimiento económico del Paraguay en la segunda mitad de la década del 70 tiene lugar paralelamente a la crisis en los otros países del sur del continente. Ello generó una mayor presencia de inmigrantes provenientes de Argentina, Uruguay y Chile, cuyos volúmenes son pequeños, pero constituyen un cambio en las tendencias anteriores. La presencia de argentinos es la de mayor volumen, aunque aquí debemos recordar que a los emigrantes argentinos se superpone el retorno de familiares de emigrantes paraguayos de períodos anteriores. Al igual que en Argentina y en Brasil, la inmigración boliviana y la peruana mantuvieron, en el último período intercensal, un crecimiento mayor que el de otros grupos latinoamericanos (Cuadro 6.12).

Cuadro 6.12
PARAGUAY: POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA 1970-1990
(Valores absolutos y crecimiento porcentual)

País de origen	Censos de Paraguay			Crecimiento porcentual	
	1972	1982	1992	1972-1982	1982-1992
Total A.L.y C.	63797	149940	166399	135.0	11.0
Brasil	34276	98730	107452	188.0	8.8
Argentina	27389	43670	47846	59.4	9.6
Uruguay	763	2310	3029	202.8	31.1
México	646	3170	2974	390.7	-6.2
Chile	359	1560	2264	334.5	45.1
Bolivia	364	500	766	37.4	53.2
Perú	nd	nd	1432		
Otros A.L.y C.	nd	nd	611		

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

De la comparación de la información de los censos de 1980 y 1992, surgen características netamente diferenciadas de los brasileños, que presentan un perfil de población joven, con bajo nivel educativo y una alta concentración en actividades agrícolas, aunque la inserción como trabajadores agrícolas disminuye en el último censo. Los uruguayos y los chilenos en Paraguay son más jóvenes que los censados en Argentina, con mayor presencia de hombres que de mujeres y un perfil educativo alto. Cerca del 20% trabaja como profesionales y técnicos, este perfil se mantiene en los dos censos considerados (Cuadro 6.13). El mismo cuadro nos informa de un perfil de inserción ocupacional mucho más elevado entre los inmigrantes de la región (excluyendo a los brasileños), que el de la población del país de origen, una observación similar se puede hacer a partir de los datos sobre el nivel educativo.

Cuadro 6.13

PARAGUAY:

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTERIOR 1980-1990

Características seleccionadas	País de nacimiento								Total población Paraguay 1992
	Brasil		Argentina		Uruguay		Chile		
	1982	1992	1982	1992	1982	1992	1982	1992	
Total población	97961	107452	43336	47846	2311	3029	1715	2264	4152588
Edad promedio	23.8	28.8	21.0	24.6	29.5	34.3	29.2	33.9	23.9
Grupo modal de edades	15-29	20-24	0-14	15-19	15-29	30-34	30-44	35-39	0-4
Relación de masculinidad	115.3	114.0	97.6	98.3	116.2	127.2	132.7	123.5	100.9
% con más de 10 años de estudio	2.8	5.1	19.6	32.1	51.2	61.8	59.8	72.4	15.4
Tasa de actividad	55.4	53.9	47.8	47.6	56.5	64.2	58.2	61.6	35.5
% de asalariados (empleados y serv. doméstico)	25.7	32.1	43.9	29.3	63.8	57.7	64.3	57.0	46
% de profesionales y técnicos	0.9	1.4	8.7	11.1	19.1	19.9	17.3	19.5	1.7
% de obreros, artesanos (Oficiales, obreros, operarios, artesanos y conductores)	10.4	13.0	28.6	26.1	21.7	19.3	25.7	18.4	21.9
% de obreros y jornaleros		0.9		1.3		0.7		0.5	9.7
% de trabajadores en agricultura	75.7	68.9	27.2	11.2	4.0	2.7	1.1	1.8	35.5
% llegados en la década de los 80's		39.6		23.8		35.3		33.9	

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

6.4 Uruguay

Este país, que al igual que Argentina y el sur de Brasil fuera un importante receptor de inmigración europea, durante la segunda mitad de este siglo se convirtió en un expulsor neto de población.

Todavía en 1963, el peso de la población inmigrante sobre la población total residente en el país era del 8% y del 13,5% en la capital, Montevideo. Se trataba de los sobrevivientes de la inmigración que llegó al país hasta los años 30 y de la última oleada posterior a la Segunda Guerra Mundial.

La emigración no era un fenómeno nuevo, ya a principios de siglo muchos testimonios habían observado la salida de población que tenía lugar hacia los países fronterizos Argentina y Brasil. Esta situación es confirmada por los censos argentinos que entre fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX registraron el porcentaje mayor de uruguayos, con relación a la población total residente en Uruguay (Cuadro 6.14).

Cuadro 6.14
URUGUAYOS CENSADOS EN ARGENTINA 1869 – 1991

Año censal	Volumen	% sobre población total de Uruguay
1869	15076	
1895	48650	
1914	88650	7.2
1947	73460	3.4
1960	53974	2.1
1970	58300	2.1
1980	109724	3.8
1991	133653	4.3

Fuente: Elaborado en base a Censos Argentinos y estimaciones de la población en Uruguay

A partir de los años 60 comenzó a manifestarse un nuevo empuje emigratorio que tuvo lugar hacia los países vecinos y con particular intensidad hacia la Argentina, pero que también se diversificó hacia los Estados Unidos, Canadá, Venezuela, Australia y los países europeos.

El agotamiento del modelo de desarrollo hacia mediados de la década del 50, dio lugar a un largo período de estancamiento económico que puso en evidencia la incapacidad para incorporar a las cohortes que ingresaban al mercado de trabajo, aún cuando éstas crecieran lentamente. Por otra parte, el desarrollo temprano, en términos comparativos con otros países latinoamericanos, de los sectores medios y más en general de población con un elevado promedio de años de estudio, generó potencialidades migratorias

En 1973 tuvo lugar el quiebre del sistema democrático luego de un período prolongado de inestabilidad política y social.

La emigración se convirtió en una alternativa posible para enfrentar los conflictos y las restricciones generados en un contexto en el que se conjugaron los factores debidos tanto a la crisis económica como a la crisis política.

En cierto modo, el Uruguay es un caso atípico, con respecto a los planteos generales con que se analiza la migración internacional, ya que experimentó una fuerte emigración hacia el exterior sin estar sometido a la presión del alto crecimiento demográfico y, por otra parte, figura entre los países de América Latina que detentan mejores indicadores de desarrollo humano.

El contexto emigratorio uruguayo fue analizado varios autores (De Sierra, 1976; Petrucelli y De Sierra, 1979; Wonsewer y Teja, 1982; Lombardi y Altesor, 1986). Estos autores identifican como causas principales de la emigración uruguayo, el estancamiento económico que mantuvo una tasa de desempleo elevada, acompañada de un descenso sostenido del salario real. Wonsewer y Teja (1982) sostienen que el fenómeno es complejo y que a la crisis económica se agregaron otros fenómenos de tipo ideológico vinculados con "...la toma de conciencia del fin de un modelo de sociedad, de un conjunto de principios de organización política y social, de la idea de una sociedad abierta, democrática y participativa con amplias posibilidades de movilidad social, fuertemente incorporadas en la historia del Uruguay de la primera mitad del siglo XX".

En una línea convergente, Filgueira sostiene que el deterioro de las condiciones económicas tuvo el efecto de producir una movilidad descendente del estatus, que por su carácter colectivo generó respuestas ideológicas y culturales. "...las raíces de la gran emigración internacional deben encontrarse entonces en procesos acumulativos de larga data, que tuvieron como efecto arraigar en

vastos sectores de la población, actitudes y expectativas que a la postre se vieron crecientemente frustradas"."la relación entre expectativas y aspiraciones de la población y sus posibilidades reales de satisfacerlas, son más críticas en el Uruguay que en la casi totalidad de los países de la región. Esta "tensión estructural" se expresó, por ejemplo, en los efectos de la educación y la urbanización, como legitimadores de aspiraciones en contraste con la rigidez de los ingresos" (Filgueira, 1990:16).

Otras perspectivas pusieron énfasis en el análisis del Cono Sur como una unidad y analizaron la emigración en el contexto de la regionalización del mercado de trabajo y de los procesos de acumulación de capital y de concentración industrial. De Sierra y Marcotti (1974) sugirieron tempranamente esta línea interpretativa que se desarrolla en Petrucelli y De Sierra (1979). Con el propósito de interpretar el fenómeno en términos de distribución espacial de la población y del crecimiento urbano regional, Lombardi y Altesor (1986) identificaron un "sistema urbano regional", demostrando la pérdida progresiva de peso de las ciudades uruguayas en dicho sistema. Avanzaron la hipótesis de la pequeñez del país como elemento básico para la interpretación de la pérdida de dinamismo del crecimiento demográfico y de la emigración.

Aguar (1982) hizo un esfuerzo interpretativo global de la evolución demográfica del Uruguay mediante la tendencia progresiva al "achicamiento" de la población, del cual la emigración es el fenómeno más visible, en función de la estabilización de una estructura económica y social, cuyos parámetros principales permanecieron incambiables desde que completó su proceso de consolidación de las fronteras nacionales. La emigración, la reducción temprana de la fecundidad, constituyen, para este autor, los correlatos demográficos a las limitaciones que impusieron las posibilidades de crecimiento en el modelo económico y social. En esta perspectiva, que enmarca a la emigración como un fenómeno estructural, analizó los períodos en que el nivel de salarios y el nivel del empleo actuaron como variables de ajuste, acelerando los procesos migratorios y de contracción demográfica.

El caso uruguayo, involucra varios fenómenos que serán anticipatorios de modalidades migratorias que luego se harán extensivas a otros países de América Latina. Además de los factores políticos, que evidentemente actuaron como disparador de las corrientes migratorias de los años 70, de manera similar que en otros países de la región (Chile y Argentina, fundamentalmente), Uruguay comenzó tempranamente a desarrollar una modalidad migratoria que tiene que ver con las limitaciones del modelo de desarrollo. El nivel educativo elevado de la población y las expectativas depositadas en la educación como mecanismo de movilidad social, generaron comportamientos y aspiraciones que se vieron frustrados por el estancamiento en el crecimiento económico.

Ello convirtió a la emigración en una opción relevante para los sectores medios con niveles de educación elevados y para los obreros y artesanos con experiencia industrial. Con la crisis de la década del 80, esta modalidad migratoria se hará extensiva a muchos países de América Latina en los que la reversión en las tendencias del crecimiento económico en los años 60 y 70 implicaron un freno importante para el desarrollo de los sectores medios. La emigración fue una vía para evadir los límites que la crisis económica impuso a las posibilidades de realización personal y a las aspiraciones de estilos de vida y pautas de consumo propios de los países desarrollados, fuertemente interiorizados en una parte importante de la población uruguaya.

La emigración de los uruguayos tuvo un impacto demográfico de consideración en el país. Desde la década del 60, los datos indican que había volúmenes de población uruguaya emigrante que ubicaban a este país en los primeros lugares en cuanto al peso proporcional de la emigración sobre la población total.

El perfil de los emigrantes uruguayos que surge de los censos de los 90, mantuvo características similares a las observadas en la década del 80 (véase Pellegrino, 1989).

La emigración a la Argentina, quizás por su carácter masivo y por la proximidad, se asemeja al del promedio de la población no migrante. En cambio los emigrantes hacia otros destinos observan un perfil notoriamente más selectivo en cuanto al nivel educativo y a la inserción ocupacional. La proporción de personas con más de 10 años de estudios, así como las ocupadas como profesionales y técnicos, y personal directivo, gerentes, etc. es significativamente más elevada que la de los residentes en el país. Un cambio a tener en cuenta es la disminución de la proporción de los profesionales y técnicos que era muy alta en los censos de los ochenta. La emigración uruguaya tuvo su auge en la década del 70, pero no se detuvo en el período posterior, si se excluye a Venezuela donde el stock de inmigrantes uruguayos disminuyó, en valores absolutos, y los llegados en la última década son solamente el 16% (Cuadro 6.15).

Cuadro 6.15
URUGUAY: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EMIGRANTE
(Censos de la ronda de 1990)

País de residencia	Venezuela	Argentina	Chile	Paraguay	Brasil	EE.UU. ¹	Total población Uruguay
	1990	1991	1992	1992	1991	1990	1996
Características seleccionadas							
Total población inmigrante	5454	133653	1599	3029	22141	18211	3163763
Edad promedio	37.9	38.3	34.87	34.3		38.6	34.0
Grupo modal de edades	40-44	35-39	30-34	30-34	35-39	25-34	0-4
Relación de masculinidad	108.6	95.6	102.4	127.2	115.4	106.1	93.9
% con más de 10 años de estudio	64.3	40.2	78.3	61.8	47.8	81.2 ⁵	26.7
hombres	66.1	38.9	79.2	61.4	51.7	81.6 ⁵	24.5
mujeres	62.3	41.5	77.4	62.2	43.4	80.8 ⁵	28.7
Tasa de actividad	66.8	68.4	53.4	64.2	59.8	76.2	57.0
hombres	86.2	88.1	72.7	82.0	81.5	87.9	70.6
mujeres	45.5	49.5	33.9	41.2	35.1	63.9	44.6
% de profesionales y técnicos	19.3	7.0	38.2	19.9	14.7	9.4 ⁶	7.0
% de personal directivo y de los poderes ejec. y leg.	10.7	1.6 ³	20.5	10.0	20.8	9.8 ⁷	3.8
% de obreros y artesanos	18,4 ²	33,6 ⁴	10.5	15.8	18.3	21.6 ⁸	22.1
% de trabajadores en agricultura	1.0	1.4	2.5	2.7	5.9	1.4	10.2
% de trabajadores en la industria manufacturera	20.1	20.4	15.0	15.5	14.5	19.4	14.9
% de trabajadores en comercio, restaurantes y hoteles	27.9	25.3	18.7	34.2	25.0	18,9 ⁹	17.8
% de trabajadores en servicios personales, comunales y sociales	26.1	26.5	36.9	25.9	28.2	35.1 ¹⁰	26.6
% llegados en la década del '80	16.0	33.5	nd	35.3	31.6	45.3	

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

¹ Persons of Hispanic Origin in the United States 1990 cp-3-3, Bureau of Census.

² Trabajadores no agrícolas y conductores de máquinas

³ Dirigentes empresas/func. pub. Superiores

⁴ Trabajadores especializados

⁵ Población mayor de 24 años con 9 años y mas de estudio

⁶ Professional speciality occupations

⁷ Managerial occupations

⁸ Operators, fabricators and laborers

⁹ Trabajadores en el comercio (Wholesale and retail sale)

¹⁰ Business and repair services; Personal entertainments and recreation services; Professional and related services

Uruguay es uno de los países del continente en que la migración internacional ha tenido un impacto más importante, tanto en el aporte al crecimiento de la población en el siglo XIX como en el déficit poblacional que el país manifestó durante la segunda mitad de este siglo.

6.5 Chile y Bolivia

Chile y Bolivia pueden considerarse ambos como países de emigración. Aunque la inmigración del siglo XIX y primera mitad del XX ha dejado su impronta, como en todos los países latinoamericanos, su impacto es menor (en Chile, por ejemplo, el peso mayor de la inmigración se alcanzó en 1907 cuando llegó a representar el 4% del total de la población (Martínez Pizarro, J., 1998).

En ambos, el destino casi exclusivo de la emigración hasta la década del 70 fue la Argentina. A partir de entonces, tuvo lugar una diversificación de la emigración desde Chile hacia distintas regiones del continente americano, Europa y Australia. En el caso boliviano, aunque se observa un crecimiento de la emigración hacia países como Venezuela, Chile y Estados Unidos, el destino predominante continúa siendo la Argentina.

La emigración chilena se incrementó muy particularmente durante la década del 70, su presencia crece en todos los países latinoamericanos de inmigración así como en los Estados Unidos y Canadá. Esta situación fue consecuencia de los acontecimientos políticos de los años 70, que dieron lugar al aumento de la emigración y de un número importante de exiliados. Se estima que, alrededor de los años 80, el contingente de emigrantes era aproximadamente el 3% de la población total de Chile (Martínez Pizarro, J., 1998).

De manera similar a la emigración desde Argentina y Uruguay, la emigración de “larga distancia” se caracteriza por un perfil elevado en su nivel educativo y por el tipo de inserción laboral en los países de destino. En el Cuadro 6.16 reunimos la información sobre el perfil de los chilenos en algunos países de destino emigratorio, notoriamente la colonia chilena de mayor tamaño es la que se encuentra en Argentina y ha estado históricamente concentrada en las zonas de frontera y se ha caracterizado por una alta movilidad. Los migrantes chilenos eran una proporción importante de la población total de algunas localidades de la Patagonia argentina, donde jugaron un rol importante en el desarrollo de la cría del ganado lanar. También su presencia fue importante en la zona de Mendoza, especialmente en las plantaciones de vid y en la industria vitivinícola. Los chilenos residentes en Venezuela y Brasil muestran un perfil educativo alto y más de un 20% de su población activa está integrada por profesionales y técnicos. Aunque en los Estados Unidos la presencia de profesionales es menor en términos relativos, los chilenos se encuentran en el grupo de inmigrantes latinos cuyo perfil educativo es superior al del promedio de la población nativa norteamericana.

Aunque su estudio cae fuera de los límites cronológicos de este trabajo, es pertinente señalar que en la década del 90 se ha incrementado la inmigración regional hacia Chile fundamentalmente la originaria de países de la región andina como Ecuador, Perú y también Bolivia. La presencia creciente de emigrantes peruanos y bolivianos ha sido destacada como un fenómeno específico de las últimas décadas, en el caso de Chile se constituye en un fenómeno nuevo y emergente del último período.

Bolivia es uno de los países sudamericanos donde la economía campesina ha perdurado hasta nuestros días. En ese contexto, la migración estacional, se constituye en un mecanismo de articulación entre los mercados de trabajo urbanos y rurales. El funcionamiento articulado de las economías campesinas basadas en sistemas de producción familiar con las comunidades urbanas, fue una modalidad que asumió la migración interna y que se extendió a las migraciones

fronterizas²⁷, hacia Argentina. La migración boliviana a dicho país, en sus inicios se concentró de manera importante en provincias ubicadas en la frontera o en zonas próximas al territorio boliviano.

El reclutamiento de trabajadores para realizar trabajos estacionales en las haciendas del noroeste argentino fue un importante estímulo para el desarrollo de las corrientes bolivianas (Whiteford, 1981). La cosecha de la caña de azúcar, del tabaco y de la viña constituyeron históricamente un periplo al que acudían los migrantes bolivianos, en algunos casos circulando en más de una de esas actividades y retornando cíclicamente a sus lugares de origen (Whiteford, 1981; Dandler y Medeiros 1988, Blanes 1986).

Los estudios citados han tenido la virtud de articular diferentes niveles de análisis: el macrosocial, el funcionamiento de los mercados de trabajo y el rol de los reclutadores, las redes sociales y las estrategias familiares (Whiteford, 1981). Dandler y Medeiros (1988) con una aproximación similar, asignan una importancia central a la perduración de estos sistemas, a las especificidades del modelo de unidad familiar andina y a los sistemas confederados de núcleos familiares. Blanes (1986), también desde la misma perspectiva, sugiere que la lógica del migrante es la de "no arriesgar los medios de reproducción en su lugar de origen, tales como la tierra, comunidad, relaciones familiares" estos representan "una herencia de 'seguridad' secular", "de no tener asegurada su reproducción en el lugar de destino el desligamiento definitivo de su parcela no ocurrirá" (p.113-114).

Los migrantes bolivianos en la Argentina, si bien han tenido una orientación progresiva hacia las áreas urbanas donde trabajan fundamentalmente en la construcción, continúan siendo el grupo que mantiene una mayor participación en actividades agrícolas. En los últimos años han tenido una tendencia a sustituir a los agricultores italianos, depositarios principales desde fines del siglo XIX del cultivo de hortalizas y frutas en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires (Benencia, R., 1997). En el sector urbano las actividades de estos migrantes se orientan a la construcción, el comercio y la industria. La industria de la confección incorpora en especial a las mujeres cuya presencia también es relevante en el servicio doméstico (27% del total de las económicamente activas).

Fuera de la Argentina la presencia de bolivianos es menor, aunque creciente en el último período. El perfil de esta corriente, tanto en Chile como en Brasil y, muy especialmente en los Estados Unidos, muestra que el nivel educativo promedio de la misma es muy superior al del la población residente en Bolivia. Del total de los económicamente activos en los Estados Unidos, un porcentaje elevado se compone de profesionales, técnicos, gerentes y personal directivo (Cuadro 6.17).

²⁷ El libro "Se fue a volver..." (1986), con un título por demás sugestivo, presenta los resultados de un seminario que tuvo lugar en Quito en 1984, dedicado al tema de la movilidad y estacionalidad de la migración. Si bien reúne trabajos sobre toda América Latina, los referidos a Bolivia resumen muy bien las distintas formas de movilidad y la articulación entre migración y funcionamiento de las economías campesinas en las regiones de origen.

Cuadro 6.16

CHILE: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EMIGRANTE

País de residencia EEUU	Argentina	Venezuela	Brasil	EEUU /0	Total población Chile
	1991	1990	1991	1990	1992
Características seleccionadas					
Total población inmigrante	218217	20787	20437	50322	
Edad promedio	39.7	36.9	34.3	38.3	
Grupo modal de edades	35-39	40-44	35-39	25-34	
Relación de masculinidad	111.1	111.2	140.3	95.9	
% con más de 10 años de estudio	26.3	72.0	74.5	91.7 ^{/4}	
hombres	24.4	74.8	76.5	93.7 ^{/4}	
mujeres	28.5	68.9	71.7	89.7 ^{/4}	
Tasa de actividad	69.4	62.8	64.8	74.0	
hombres	88.0	80.5	82.4	86.9	
mujeres	48.6	43.3	39.6	61.7	
% de profesionales y técnicos	3.9	21.2	24.4	15.7 ^{/5}	5.7
% de personal directivo y de los poderes ejec. y leg.	0.8 ^{/1}	9.9	13.1	11.7 ^{/6}	11.9
% de obreros y artesanos	11.4 ^{/2}	21.8 ^{/3}	22.2	14.4 ^{/7}	17.7
% de trabajadores agrícolas	9.6	1.4	1.1	1.2	12.5
% en la industria manufacturera	16.1	22.9	26.0	16.4	17.1
% en comercio, restaurantes y hoteles	19.3	24.1	17.5	19.3 ^{/8}	18.3
% en servicios personales, comunales y sociales	24.3	24.0	25.4	40.1 ^{/9}	24.2
% llegados en la década del '80	24.8	17.8	31.3	42.1	

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

⁰ Persons of Hispanic Origin in the United States 1990 cp-3-3, Bureau of Census.

¹ Dirigentes empresas / funcionarios públicos superiores

² Peones/aprend/cadetes/personal de maestranza

³ Trab. no agric. y conductores de máquinas y transportes

⁴ Población de 25 años y más con 9 años y mas de estudio

⁵ Professional speciality occupations

⁶ Managerial occupations

⁷ Operaters, fabricators and laborers

⁸ Trabajadores en el comercio (Wholesale and retail sale)

⁹ Busines and repair services; Personal entertainments and recreation services; Professional and related services

Cuadro 6.17

BOLIVIA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EMIGRANTE

País de residencia	Argentina	Chile	Brasil	EEUU ¹⁰	Bolivia
Características seleccionadas	1991	1990	1991	1990	1992
Total población inmigrante	143735	7729	15694	29043	6399936
Edad promedio	38.8	39.2	35.2	33.8	23.7
Grupo modal de edades	35-39	45-49	30-34	25-34	0-4
Relación de masculinidad	107.5	90.8	121.7	100.5	97.5
% con más de 10 años de estudio	20.1	47.0	57.0	93.1 ¹³	21.3
hombres	22.0	54.0	64.6	91.4 ¹³	24.6
mujeres	18.1	40.7	47.9	94.9 ¹³	18.1
Tasa de actividad	65.4	48.2	64.0	76.3	49.9
hombres	84.9	68.3	81.9	86.5	61.8
mujeres	44.4	30.2	42.2	66.1	38.0
% de profesionales y técnicos	4.4	12.4	30.8	12 ¹⁴	2.0
% de personal directivo y de los poderes ejec. y leg.	0.8 ¹¹	9.0	11.1	9.6 ¹⁵	1.4
% de obreros y artesanos	17.3 ¹²	13.1	22.2	12.2 ¹⁶	14.1
% de trabajadores agrícolas	20.2	15.9	5.3	0.6	37.5
% en la industria manufacturera	17.7	10.9	14.2	11.6	8.8
% en comercio, restaurantes y hoteles	17.5	27.4	13.4	21.8 ¹⁷	9.2
% en servicios personales, comunales y sociales	17.5	21.8	43.4	44.5 ¹⁸	15.2
% llegados en la década del '80	27.0	nd	39.5	61.1	nd

Fuente: Elaborado en base a datos del Banco de Datos IMILA-CELADE

⁰ Persons of Hispanic Origin in the United States 1990 cp-3-3, Bureau of Census.

¹ Dirigentes empresas/func. pub. Superiores

² Peones/aprend/cadetes/personal de maestranza

³ Población de 25 años y más con 9 años y más de estudio

⁴ Managerial occupations

⁵ Professional speciality occupations

⁶ Operators, fabricators and laborers

⁷ Trabajadores en el comercio (Wholesale and retail sale)

⁸ Business and repair services; Personal entertainments and recreation services; Professional and related services



7. La inmigración latinoamericana en los Estados Unidos y Canadá

A lo largo de este trabajo hemos hecho referencia a la migración de latinoamericanos a los Estados Unidos y a Canadá. En este capítulo presentaremos una síntesis de las principales tendencias y volúmenes involucrados en la emigración latinoamericana a ambos países y reseñaremos algunos aspectos del perfil de los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos.²⁸ Este tema constituye un capítulo sustancial de la historia social de las últimas décadas y una vasta literatura se ha ocupado de analizar la migración “latina” a los Estados Unidos²⁹.

La población latinoamericana y del Caribe censada en los Estados Unidos pasa, en estas cuatro décadas, de cerca de un millón en 1960 a casi 8 millones y medio en 1990. El crecimiento es, en conjunto, más elevado en el período intercensal 1970-1980, si bien es posible identificar diferencias considerables en el ritmo de crecimiento de las comunidades de latinos censadas en EEUU a lo largo del período intercensal 1960-1990. En el Cuadro 7.1 se presenta el volumen y las tasas de crecimiento anual de la inmigración latinoamericana en los Estados Unidos.

²⁸ La base de datos IMILA no dispone de información reciente sobre el perfil de la inmigración latinoamericana y del Caribe en Canadá.

²⁹ Resulta una tarea compleja mencionar referencias bibliográficas sobre este tema dada la numerosa bibliografía al respecto. En Massey et al (1999) hay una extensa bibliografía sobre migración internacional donde se encuentra gran parte del material bibliográfico sobre la migración latinoamericana a los Estados Unidos.

Cuadro 7.1

**POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE,
CENSADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS**

(según países de nacimiento, por décadas 1960-1990)

Países	Volumen acumulado en los censos de cada década				Tasas de crecimiento anual ¹ (por mil)		
	1960	1970	1980	1990	1960-70	1970-80	1980-90
Argentina	16579	44803	68887	92563	104.5	44.0	30.0
Bolivia	2168	6872	14468	31303	122.3	77.3	80.2
Brasil	13988	27069	40919	82489	68.2	42.2	72.6
Chile	6259	15393	35127	55681	94.2	86.0	47.1
Colombia	12582	63538	143508	286124	175.8	84.9	71.4
Ecuador	7670	36663	86128	143314	169.3	89.2	52.2
Guyana			48608	120698			95.2
Guyana Francesa							
Paraguay	595	1792	2858	6057	116.6	47.8	78.0
Perú	7102	21663	55496	144199	118.0	98.6	100.2
Suriname				2860			
Uruguay	1170	5092	13278	20766	158.4	100.6	45.7
Venezuela	6851	11348	33281	42119	51.8	113.6	23.8
Total de América del Sur	74964	234233	542558	1028173	120.7	87.6	66.0
Belice	2780			29957			
Costa Rica	5425	16691	29639	43530	118.9	59.1	39.2
El Salvador	6310	15717	94447	465433	95.6	196.4	172.9
Guatemala	5381	17356	63073	225739	124.2	137.7	136.0
Honduras	6503	27978	39154	108923	157.1	34.2	107.7
México	575902	759711	2199221	4298014	28.1	112.1	69.3
Nicaragua	9474	16125	44166	168659	54.6	106.0	143.4
Panamá	13076	20046	60740	85737	43.7	117.2	35.1
Total de América Central	624851	873624	2530440	5425992	34.1	112.2	79.3
Barbados			26847	43015			48.3
Cuba	79150	439048	607814	736971	186.9	33.1	19.5
Haití	4816	28026	92395	225393	192.6	126.7	93.3
Jamaica	24759	68576	196811	334140	107.2	111.2	54.4
República Dominicana	11883	61228	169147	347858	178.2	107.0	74.8
Trinidad y Tobago		20673	65907	115710		122.9	57.9
Total del Caribe	120608	617551	1132074	1760072	177.4	62.5	45.1

Fuente: Campbell Gibson and Emily Lennon, Historical Census Statistics on the foreign born population of the United States: 1850 to 1990.

Population Division U.S Bureau of the Census 1999.

¹ Tasa anual basada en crecimiento exponencial

La emigración hacia Canadá es cuantitativamente mucho menor aunque ha tenido un aumento considerable en las últimas tres décadas. Es la población del Caribe inglés, concretamente Jamaica, Trinidad-Tobago y Guyana, la que arroja los volúmenes mayores de inmigrantes: se trata de los países con los que Canadá realizó acuerdos especiales para contratar trabajadores a término. Haití es el país que sigue en importancia en términos cuantitativos, en este caso la inmigración de exiliados haitianos al Canadá francés tiene una tradición considerable lo que contribuyó a consolidar una comunidad importante, en términos relativos a otros grupos latinoamericanos. En los años 80 la inmigración desde El Salvador y Guatemala ha crecido; la presencia de inmigrantes de América del Sur es sensiblemente menor (Cuadro 7.2).

Cuadro 7.2
POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, CENSADA EN CANADÁ.
1971-1991

Países	Canadá: Censos de población					Tasas de crecimiento anual ¹ (por mil)		
	1971	1981	1986	1991	1996	1971-1981	1981-1986	1986-1996
América del Sur		90350	113405	126865	176430			
Argentina	3145	7210	8365	11110	11740	86.5	30.2	34.5
Bolivia	nd	780	1120	nd	2335		75.0	76.2
Brasil	3225	4265	4995	7330	9360	28.3	32.1	64.8
Chile	nd	15260	17805	22870	23880		31.3	29.8
Colombia	nd	5170	5660	nd	9465		18.3	52.8
Ecuador	nd	5800	6595	8015	9635		26.0	38.6
Guyana	nd	37970	50820	66060	77700		60.0	43.4
Guyana Francesa	nd	20	50	nd	65		201.1	26.6
Paraguay	nd	2910	4520	nd	5045		92.1	11.0
Perú	nd	4140	5900	11480	15240		73.4	99.5
Suriname	nd	355	600	nd	845		110.7	34.8
Uruguay	nd	4160	4235	nd	5710		3.6	30.3
Venezuela	1590	2310	2740	nd	5410	38.1	34.7	70.4
América Central		16410	33785	63075	97350			
Belice	nd	555	1075	nd	1550		141.4	37.3
Costa Rica	nd	415	660	nd	1520		97.2	87.0
El Salvador	nd	1775	11245	28295	39020		446.6	132.5
Guatemala	nd	1530	4325	8920	13270		231.0	118.6
Honduras	nd	475	865	nd	3575		127.4	152.5
México	5380	10980	13845	19400	27485	73.9	47.5	71.0
Nicaragua	nd	270	1270	6460	8545		363.0	210.0
Panamá	nd	410	500	nd	2385		40.5	169.1
Caribe		159165	176225	206530	250100			
Barbados	8615	14255	13795	14825	15225	51.6	-6.5	9.9
Cuba	1455	1200	1490	nd	3100	-19.1	44.2	76.0
Haití	4260	26755	31955	39880	49395	201.7	36.2	44.5
Jamaica	25295	77955	87605	102440	115800	119.1	23.6	28.3
República Dominicana	855	535	1380	nd	4560	-45.8	208.7	127.0
Trinidad y Tobago	16755	38465	40000	49385	62020	86.7	7.9	44.8

Fuente: Censos de población de Canadá

¹ Tasa anual basada en crecimiento exponencial

7.1. La inmigración latinoamericana en los Estados Unidos

Los movimientos extracontinentales hacia Europa y otras regiones del mundo y los que tienen lugar hacia los Estados Unidos y Canadá constituyen un fenómeno nuevo en los movimientos de emigración de la población de América Latina. Si se exceptúan los movimientos fronterizos desde México y las pequeñas corrientes de cubanos y caribeños que se observaban en períodos anteriores la migración "latina" hacia los Estados Unidos es una realidad propia de esta segunda mitad del siglo XX.

Una variedad de factores han incidido en el cambio en el origen de la inmigración en los Estados Unidos que hasta la década del 60 tenía un amplio predominio europeo. Los cambios de la legislación de los Estados Unidos, ha sido uno de esos factores y sus efectos se manifiestan en el perfil de las migrantes que predominaron a partir de esa década.

Hasta 1965, los países latinoamericanos estaban fuera del sistema de cuotas, prevaleciente desde la Ley de Inmigración de 1924. La asignación de visas de inmigrante a los originarios del continente americano estaba basada en una serie de requisitos de tipo cualitativo, contenidos en la Ley de 1917: básicamente, condiciones de salud y antecedentes morales y políticos. La ley de 1952, promulgada en pleno auge de la Guerra Fría, incorporó también restricciones político-ideológicas, como la prohibición del otorgamiento de visas a comunistas.

La ley de 1965, votada en el mismo período que la legislación sobre los derechos civiles, estuvo orientada fundamentalmente a excluir todo tipo de discriminación por criterios de raza o relacionados con las nacionalidades de origen en el otorgamiento de visas. En esta ley se implementó un mecanismo de preferencias basadas en la reunificación familiar y en las calificaciones profesionales; también se incluyeron sistemas de visas transitorias para los trabajadores agrícolas.³⁰

Desde otro punto de vista, era una realidad que las cuotas preexistentes no se completaban, dado que en los países beneficiarios no había presiones emigratorias. En el propósito de los legisladores estuvo la idea de impulsar la inmigración desde Europa del este y del sur. Sin embargo, el efecto más importante fue el crecimiento de la inmigración asiática y latinoamericana.

Aun cuando no existieran restricciones mayores a la inmigración, a excepción de la migración fronteriza proveniente de México, la inmigración latinoamericana a los Estados Unidos fue un fenómeno menor hasta mediados de este siglo, cuando se inició un incremento inusitado y comienza a ponerse de manifiesto la cuestión del componente creciente de ilegalidad de los inmigrantes.

El problema de la inmigración ilegal mantuvo el tema migratorio en la agenda legislativa durante más de quince años, hasta que fue promulgada, en 1986 el IRCA (Immigration Reform and Control Act). Esta ley, destinada sobre todo a solucionar el tema de la inmigración ilegal, tuvo tres componentes fundamentales: 1) la legalización de los inmigrantes indocumentados, incluyendo algunos trabajadores agrícolas temporales; 2) la institución de sanciones a los empleadores que contrataran migrantes ilegales; 3) el incremento del control fronterizo (Díaz Briquets, 1995).

Como consecuencia, se legalizaron cerca de tres millones de inmigrantes ilegales, aunque el objetivo de impedir la inmigración ilegal no se cumplió. Al menos en lo inmediato, el otorgamiento de visas a inmigrantes ilegales no tuvo los resultados esperados y el ingreso de ilegales en 1990 alcanzó valores similares a los del período anterior a la promulgación de la Ley. Por otra parte, el proceso de legalización, unido a las previsiones con respecto a la reunificación familiar,

³⁰ Las previsiones incorporadas a la Ley en relación a los trabajadores agrícolas tenían como objetivo suplir los déficits temporarios de mano de obra en este sector, sustituyendo al Programa Bracero, que fuera eliminado en 1964.

estimularon el ingreso de familiares y la conversión de la inmigración mexicana, hasta entonces en gran medida estacional, en migración permanente.

Una nueva ley, promulgada en 1990, aumentó el número total de admisiones y dividió en dos grandes categorías el sistema de preferencias para el otorgamiento de visas: las de reunificación familiar (226.000 anuales) y las destinadas a inmigrantes independientes (180.000 anuales), incluyendo entre estas los diferentes tipos de calificaciones profesionales, con el claro propósito de incrementar la incorporación de personas altamente calificadas.

Un tema que acaparó la atención pública y de las organizaciones de derechos humanos fue el de los refugiados. La legislación de los Estados Unidos con respecto al estatuto de refugiado y al derecho de asilo, databa del fin de la segunda Guerra Mundial y había sido promulgada en base a principios humanitarios. Sin embargo, en la práctica, se otorgaba la calidad de refugiado a aquellos ciudadanos que huían de los países con gobiernos comunistas. En el caso de los países de América Latina, se generaban contradicciones importantes, en la medida que se otorgaba la condición de refugiado a los exiliados cubanos, pero se rechazaba la concesión de tal estatuto a los haitianos o a perseguidos por dictaduras militares o a las víctimas de la violencia en América Central.

En 1980 fue promulgado el "Refugee Act" que adoptaba la definición de refugiado de las Naciones Unidas. En el mismo año de su promulgación, el aumento de la emigración cubana en el marco de la Operación Mariel y el crecimiento de la población haitiana creó contradicciones en la aplicación de la ley y en la distinción entre lo que debe entenderse por migrante económico y por perseguido político. El tema de la inmigración centroamericana, que comenzaba a crecer rápidamente, contribuyó en gran medida a avivar las discusiones a propósito del estatuto de los nuevos demandantes de asilo surgidos de gobiernos afines, en algunos casos, y contrarios a los Estados Unidos, en otros.

Más allá del efecto directo de las leyes migratorias sobre el incremento de la inmigración, existe toda una serie de factores que han contribuido a convertir este fenómeno en un tema de gran importancia.

Las consecuencias de la política exterior de los Estados Unidos con respecto a América Latina han sido un factor relevante en el desarrollo de las corrientes de migración entre ambas regiones. Para América Latina, la hegemonía de los Estados Unidos debe verse como un poderoso factor que influye no sólo en las migraciones, sino también en todas las esferas de la vida económica, social y política. "Durante todo el siglo XX, Estados Unidos ha sido el mercado principal de las exportaciones de América Latina y la fuente principal de sus importaciones"..... "Aunque la cuota de mercado que representa Estados Unidos tiende a variar inversamente con la distancia (máxima en la cuenca del Caribe y mínima en el Cono Sur), su posición dominante en el plano regional es incuestionable" (Bulmer Thomas, 1998 p. 243).

Evidentemente, no se trata solamente de un asunto de comercio exterior. La región ocupa un espacio geopolítico de enorme importancia para los Estados Unidos y los vínculos que se establecen a partir de este tipo de relacionamiento, estimulan la propensión migratoria. Por otra parte, los EEUU se han convertido para vastos sectores de la población de la región en el centro de gravedad, en un imán de atracción poderoso en materia de perspectivas de desarrollo personal.

La aceleración de los procesos de internacionalización de las últimas décadas, tiene como consecuencia una intensificación de las comunicaciones y de los viajes, así como el intercambio inmediato de informaciones que potencian los mecanismos por los que operan las decisiones migratorias. La globalización de los medios de comunicación de masas, no sólo ha implicado un mayor acceso a la información, sino que tiene como consecuencia la homogeneización de aspiraciones y de valores, creando expectativas de modos de vida y de pautas de consumo propios de las sociedades desarrolladas, sobre todo, los de los Estados Unidos.

La tensión generada entre las aspiraciones incorporadas y las posibilidades de acceso a las mismas en el mundo no desarrollado, constituyen un estímulo adicional para desencadenar la potencialidad migratoria.

Finalmente, cabe destacar que a los factores que operan en las sociedades de origen creando condiciones propicias para la emigración se agregan también las condiciones de demanda que se generan en los países receptores. Piore, M. (1979) sostiene que la migración tiene lugar en un contexto de demanda de trabajadores en los países más desarrollados. La existencia de trabajos inestables o no valorizados por las poblaciones locales, genera mercados de trabajo secundarios y demanda trabajadores inmigrantes. Los reclutadores y las políticas establecidas por los países receptores juegan entonces un papel fundamental en la conformación y en el volumen de las corrientes.

Por su parte, Sassen (1988) ha puesto en evidencia el espacio que ocupan los inmigrantes en el mercado de trabajo de las grandes ciudades de los países desarrollados y en particular de los Estados Unidos. Esta autora identifica un conjunto de "ciudades globales" que constituyen los centros de decisión y gestión de la economía mundial. En ellas tiende a concentrarse una parte sustancial de la migración desde los países subdesarrollados, que se ubica en los dos extremos del mercado de trabajo: los que responden a la demanda de personal altamente calificado en empleos con alto requerimiento de calificación, en tecnología avanzada, administración, finanzas y los que surgen como demanda en servicios no calificados, destinados a los servicios personales.

7.2 Algunos rasgos del perfil de la migración latinoamericana a los Estados Unidos.

La inmigración latinoamericana en los Estados Unidos, de acuerdo a la información proporcionada por los censos, tiene un perfil heterogéneo que varía mucho de acuerdo a las regiones y al carácter más o menos masivo de los movimientos.³¹

El perfil de la migración mexicana se asemeja a otros movimientos de migración fronteriza que tienen lugar en el continente: es la única corriente donde existe un porcentaje importante de trabajadores que se dirigen al sector agrícola y el nivel educativo promedio se ubica entre los más bajos del conjunto de la inmigración a los Estados Unidos. En el otro extremo se encuentra la inmigración proveniente del Caribe inglés y de los países del sur del continente donde la proporción de profesionales y técnicos es muy alta, así como el nivel educativo promedio de estos grupos.

En el censo del 80, se observaba un peso importante de los profesionales y técnicos y los obreros y artesanos, sobre la población activa de latinoamericanos. Aunque en la última década se mantienen estas tendencias, un cambio significativo lo constituye el incremento en la participación de los inmigrantes latinos en los servicios.

La presencia de profesionales y técnicos latinoamericanos en los Estados Unidos, ha motivado una serie de estudios sobre el "brain drain" o éxodo de cerebros, particularmente prolíficos en la década del 60 y principios del 70 aunque la importancia real del fenómeno desde el punto de vista de los países de origen, sea probablemente mucho mayor en la actualidad. La atracción de los Estados Unidos se vincula en muchos casos a las oportunidades de mejores salarios

³¹ La existencia de un volumen importante de inmigrantes ilegales puede implicar un sesgo en la información recogida por los censos. Aún así, el volumen de personas involucradas en los registros de esta fuente de información permite sostener la validez de su utilización. Se debe reconocer que probablemente la migración ilegal no está cabalmente representada en la información censal y se puede sostener la hipótesis de que dicha población tiene un perfil más bajo desde el punto de vista de sus calificaciones y ubicación en la escala de ocupaciones.

y fundamentalmente a las posibilidades de realización profesional. En el otro extremo de la estructura ocupacional, o sea entre los sectores menos calificados, las ventajas comparativas en términos salariales, que ofrecen los Estados Unidos son indudables, la proximidad geográfica y la existencia de comunidades instaladas que actúan como facilitadoras de la inserción en el mercado de trabajo, hacen que los "costos" de la migración sean posibles de enfrentar.

Los Gráficos 7.1, 7.2 y 7.3 presentan los porcentajes que representan los profesionales, los obreros calificados y los no calificados en la estructura ocupacional de la población latinoamericana y la nativa de los Estados Unidos. Solamente en el caso de tres grupos: argentinos, venezolanos y chilenos la presencia de profesionales y técnicos es proporcionalmente mayor que entre la población nativa. Por el contrario entre los obreros calificados y no calificados, la mayoría de las corrientes de inmigrantes latinoamericanos están sobrerrepresentados con respecto a la población nativa y, en muchos casos, también con respecto al promedio de los extranjeros en ese país. La presencia de obreros calificados latinoamericanos en los Estados Unidos estaría mostrando una cara de la selectividad de la migración que ha sido poco tenida en cuenta y que podría estar indicando cómo la región ha ido perdiendo parte de su fuerza de trabajo calificada.

La participación de latinoamericanos en el sector servicios es creciente constituyendo una parte importante de la población activa en 1990. La distribución interna en el sector es heterogénea, mientras que la inmigración proveniente de América Central y México se encuentra en mayor medida en los servicios personales³² entre los originarios del Caribe anglófono y sudamericanos la participación en los servicios profesionales³³ es predominante en el sector.

En los años 80, los datos confirman la tendencia a la polarización de las corrientes en los dos extremos del mercado de trabajo: por una parte migrantes altamente calificados en posiciones de profesionales y técnicos y por otra parte una sobre representación en los servicios personales y en ocupaciones de trabajadores manuales en los sectores menos especializados.

Entre los migrantes de los países del sur de América se encuentran los niveles educativos más altos; la distancia seguramente actúa como un factor de selección. Pero es necesario matizar el peso del factor distancia: las corrientes migratorias provenientes del Caribe anglófono se destacan por un alto nivel educativo promedial y una participación elevada en los estratos altos de las ocupaciones, aunque la distancia sea pequeña y aún cuando la larga tradición de emigración a los Estados Unidos implique la existencia de redes que podrían facilitar la emigración de otros sectores sociales.

Entre los países de América del Sur existen diferencias importantes en el perfil de las corrientes, lo que obliga a insistir en la importancia del análisis de los contextos específicos. En el gráfico 7.4, se presenta el nivel educativo de los diferentes grupos inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, el promedio de los extranjeros y la población nativa de ese país.

De esta información se desprenden algunas consideraciones generales: la migración latinoamericana tiene en conjunto un nivel educativo promedio menor que el de la población nativa de los Estados Unidos (exceptuando ciertos países: Venezuela, Panamá, Chile, Bolivia, Perú y Argentina). Solamente en el caso de estos 6 países el porcentaje de personas con estudios secundarios completos es mayor entre los migrantes que entre la población nativa.

En el otro extremo del gráfico está la población que ha realizado estudios de posgrado (master, título profesional y doctorado): hay 9 países (de los 22 considerados) con una proporción mayor de personas de ese origen con posgrado que el promedio de la población nativa. Es de destacar que en el

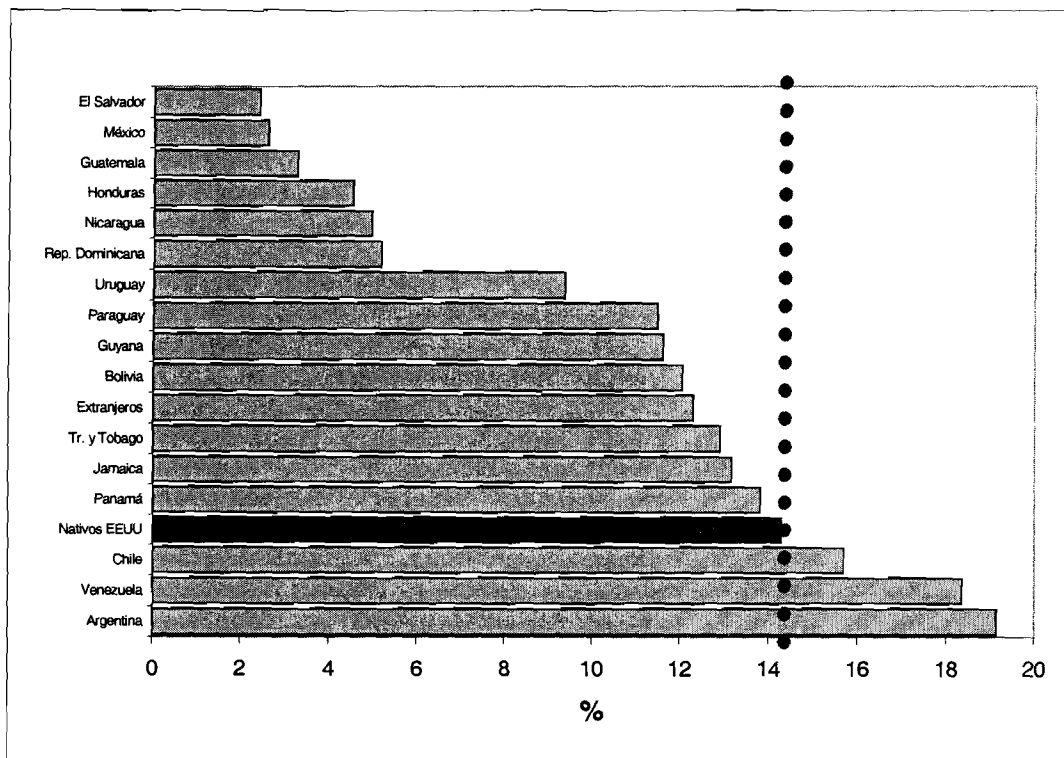
³² "Personal, entertainment, and recreation services".

³³ "Professional and related services".

caso de los argentinos, la proporción de personas con posgrado supera el 15% y entre los venezolanos, bolivianos, chilenos, paraguayos y peruanos encontramos valores superiores al 10%.

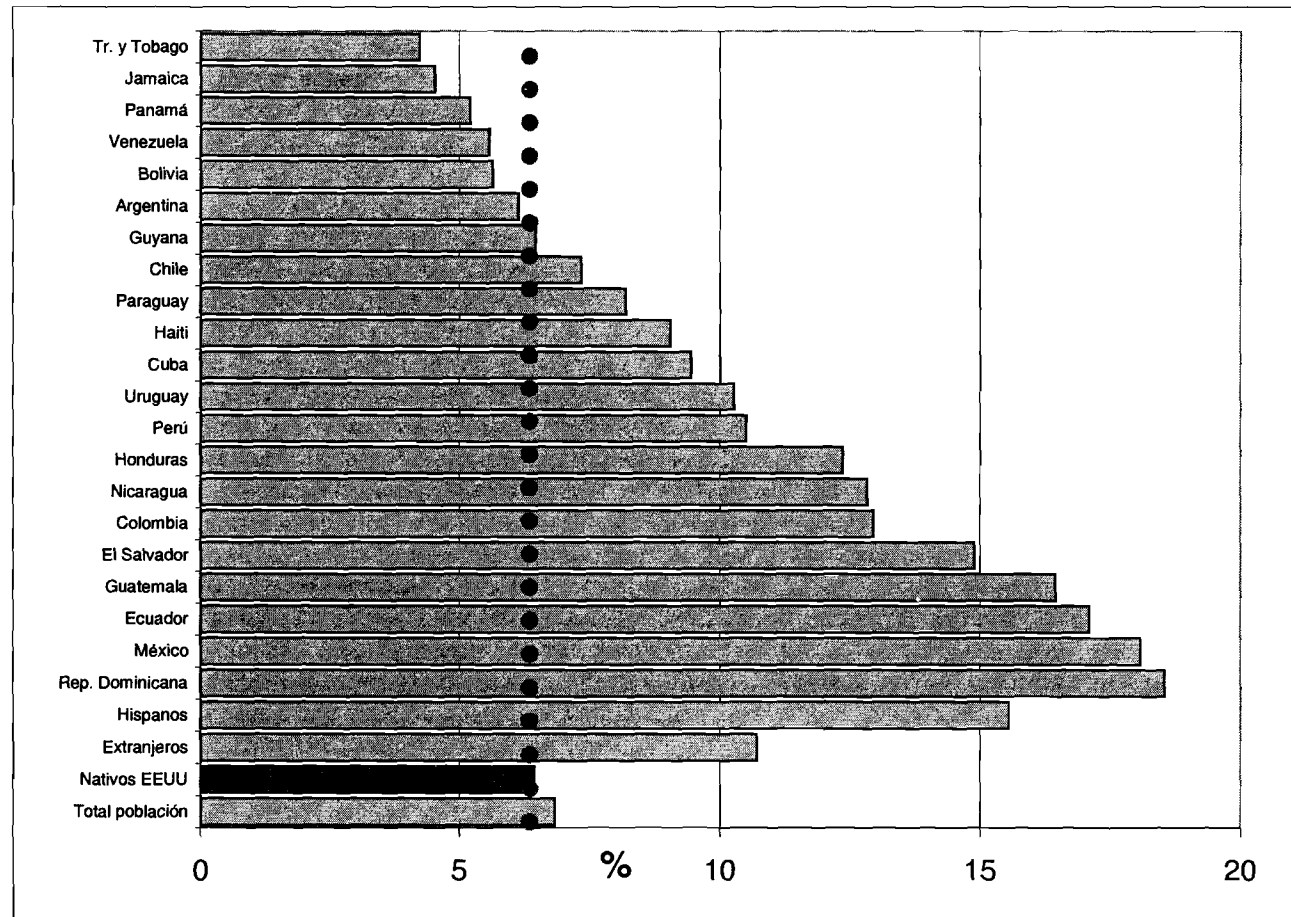
En el gráficos 7.5, 7.6 y 7.7 aparece la distribución por sexo en los diferentes niveles educativos; en conjunto el nivel educativo de los hombres es mayor entre los inmigrantes a los Estados Unidos. Especialmente estas diferencias se manifiestan en el extremo superior donde encontramos más hombres que han realizado estudios de posgrado.

Gráfico 7.1
PORCENTAJE DE PROFESIONALES EN LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA INMIGRANTE EN EEUU, SEGÚN PAÍS DE PROCEDENCIA.
(Censo de 1990)



Fuente: Bureau of Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1 y Persons of Hispanic Origin in the United States 1990 cp-3-3.

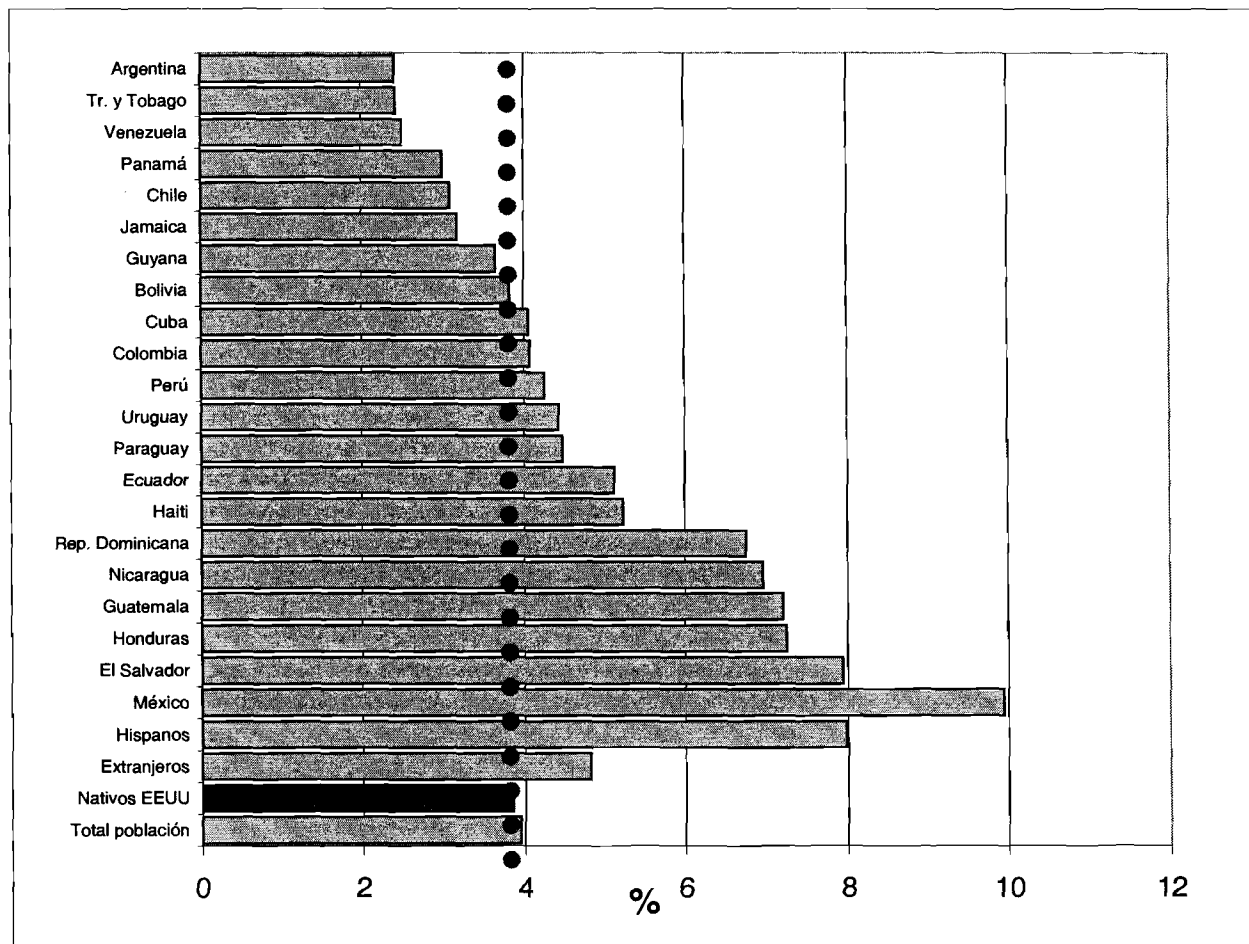
Gráfico 7.2
**PORCENTAJE DE OBREROS CALIFICADOS EN LA POBLACIÓN
 ECONÓMICAMENTE ACTIVA INMIGRANTE EN EEUU, SEGÚN PAÍS DE PROCEDENCIA.**
 (Censo de 1990)



Fuente: Bureau of Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1 y Persons of Hispanic Origin in the United States 1990 cp-3-3.

Gráfico 7.3
**PORCENTAJE DE OBREROS NO-CALIFICADOS EN LA POBLACIÓN
 ECONÓMICAMENTE ACTIVA INMIGRANTE EN EEUU, SEGÚN PAÍS DE PROCEDENCIA.**

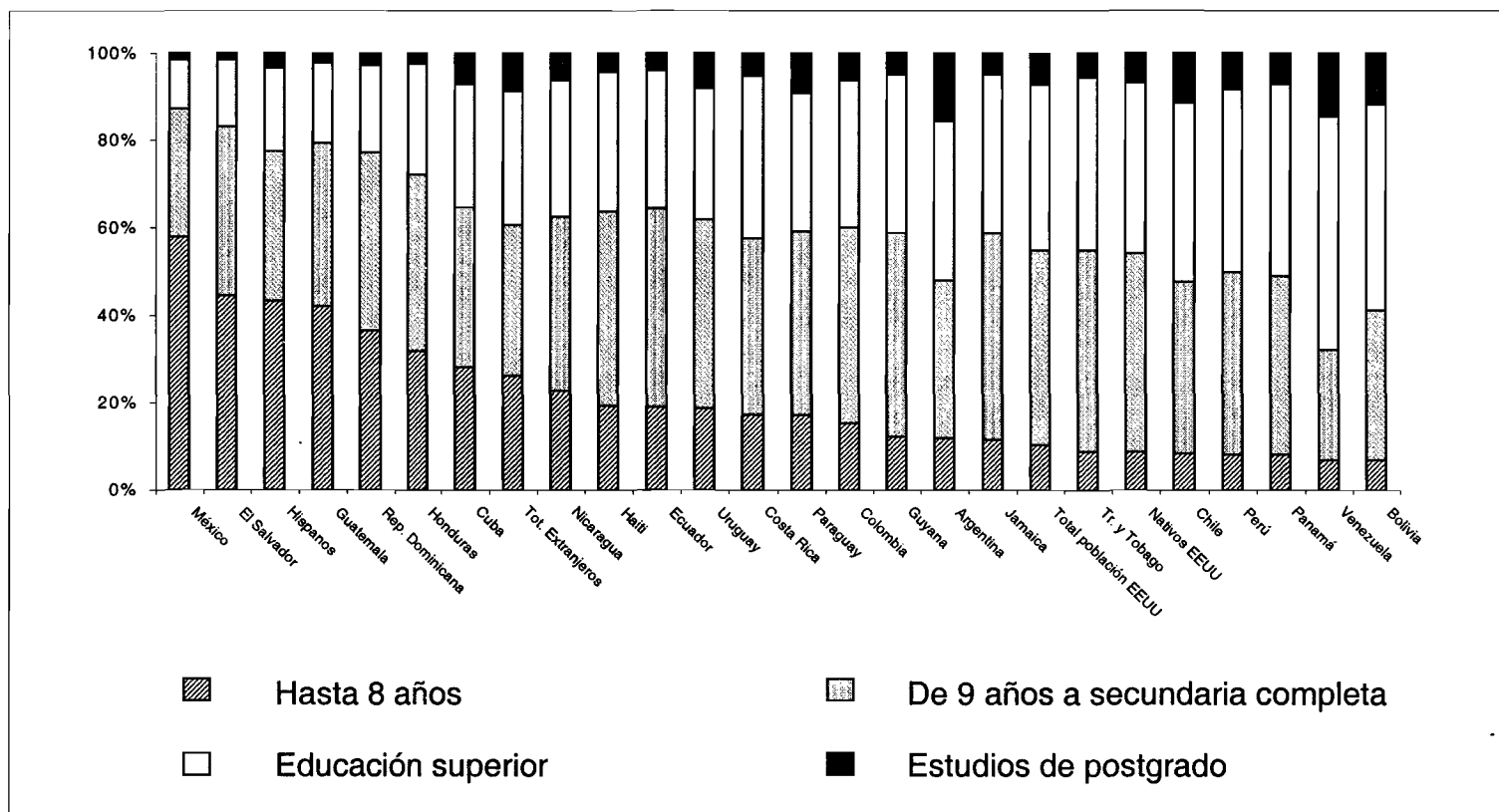
(Censo de 1990)



Fuente: Bureau of Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1 y Persons of Hispanic Origin in the United States 1990 cp-3-3.

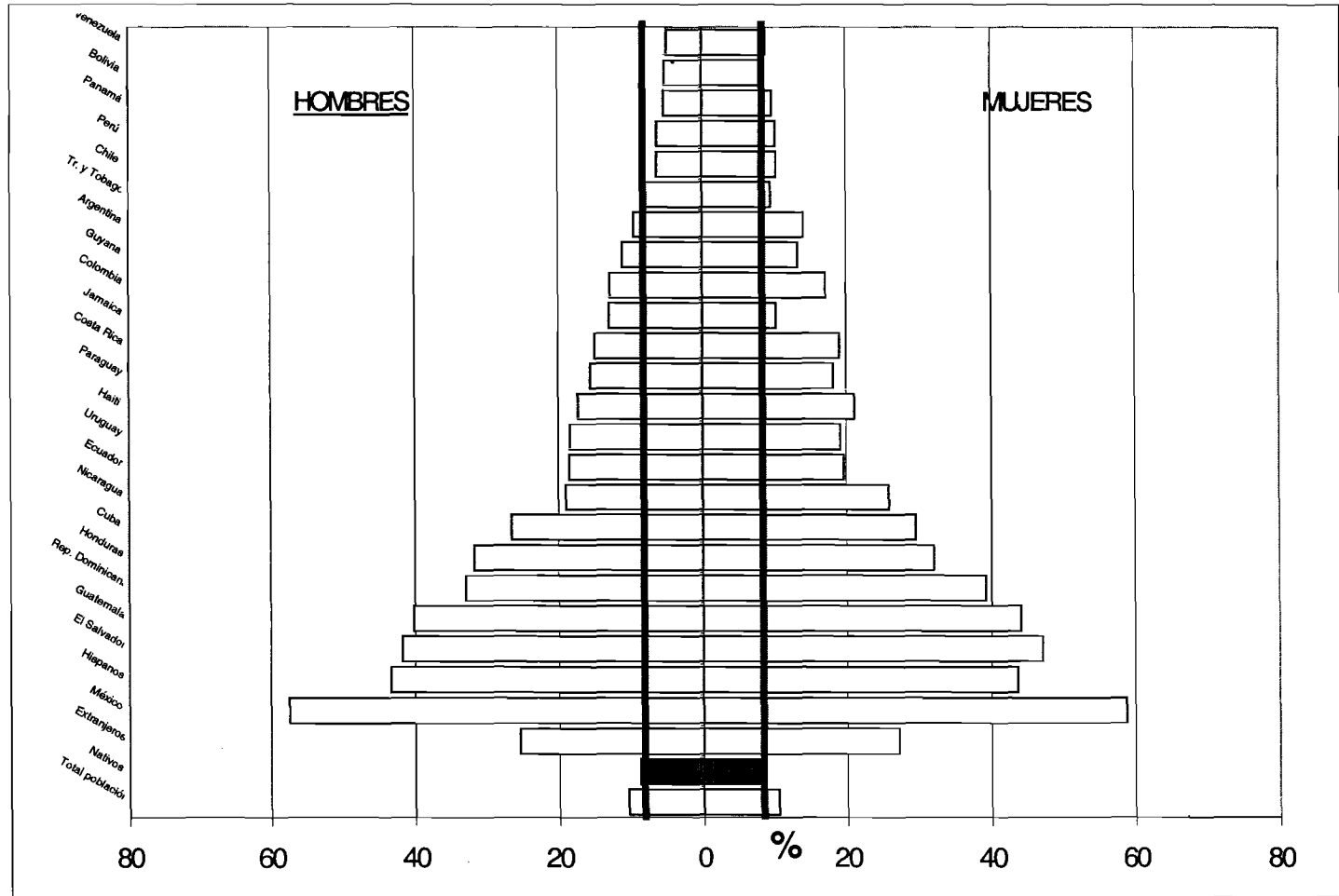
Gráfico 7.4
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE 25 AÑOS Y MÁS INMIGRANTE A EEU,
SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO Y PAÍS DE PROCEDENCIA.

(Censo de 1990.)



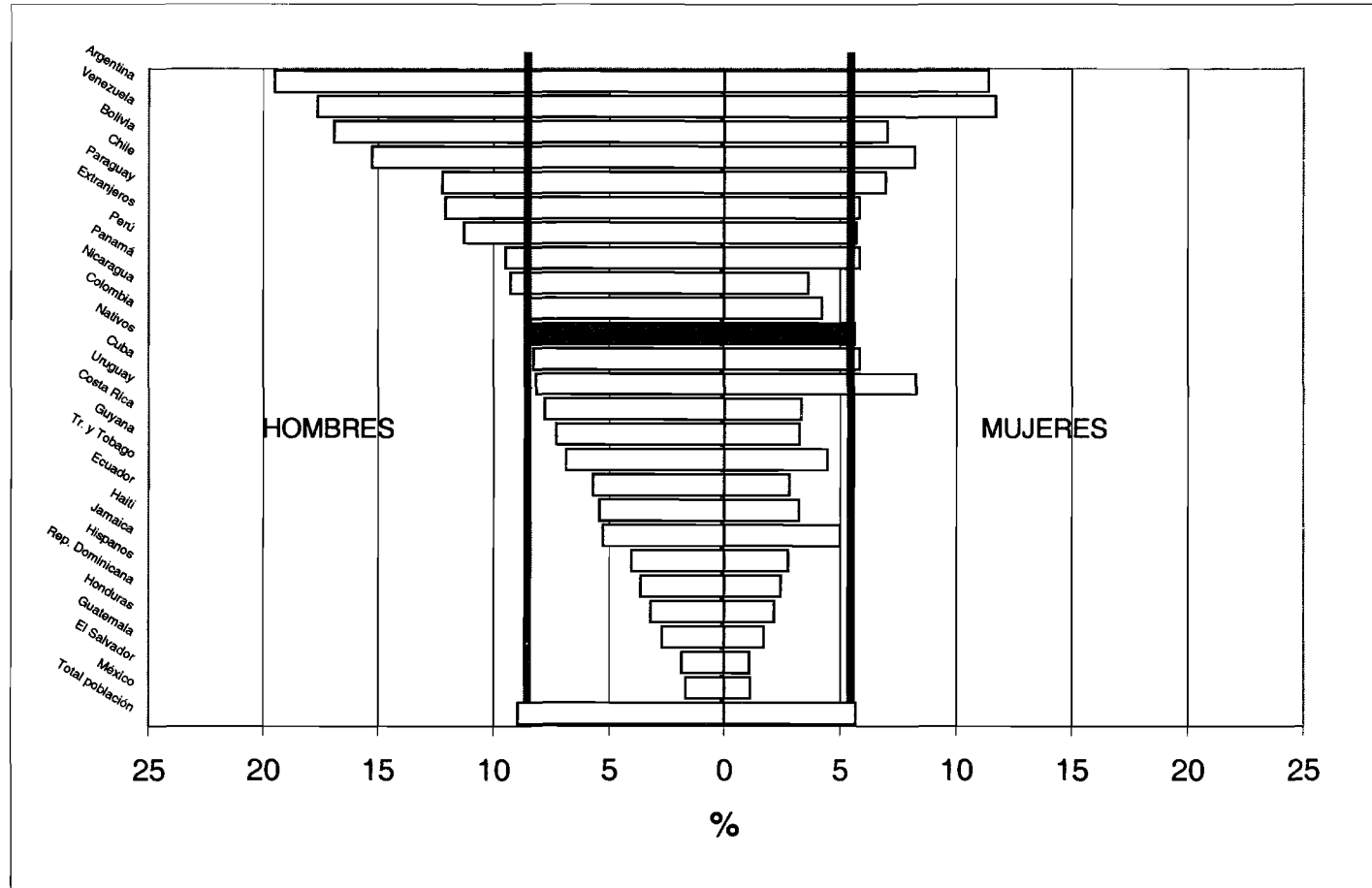
Fuente: Bureau of Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1 y Persons of Hispanic Origin in the United States 1990 cp-3-3.

Gráfico 7.5
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE A EEUU CON 8 AÑOS Y MENOS DE EDUCACIÓN, SEGÚN SEXO Y PAÍS DE PROCEDENCIA.
 (Censo de 1990.)



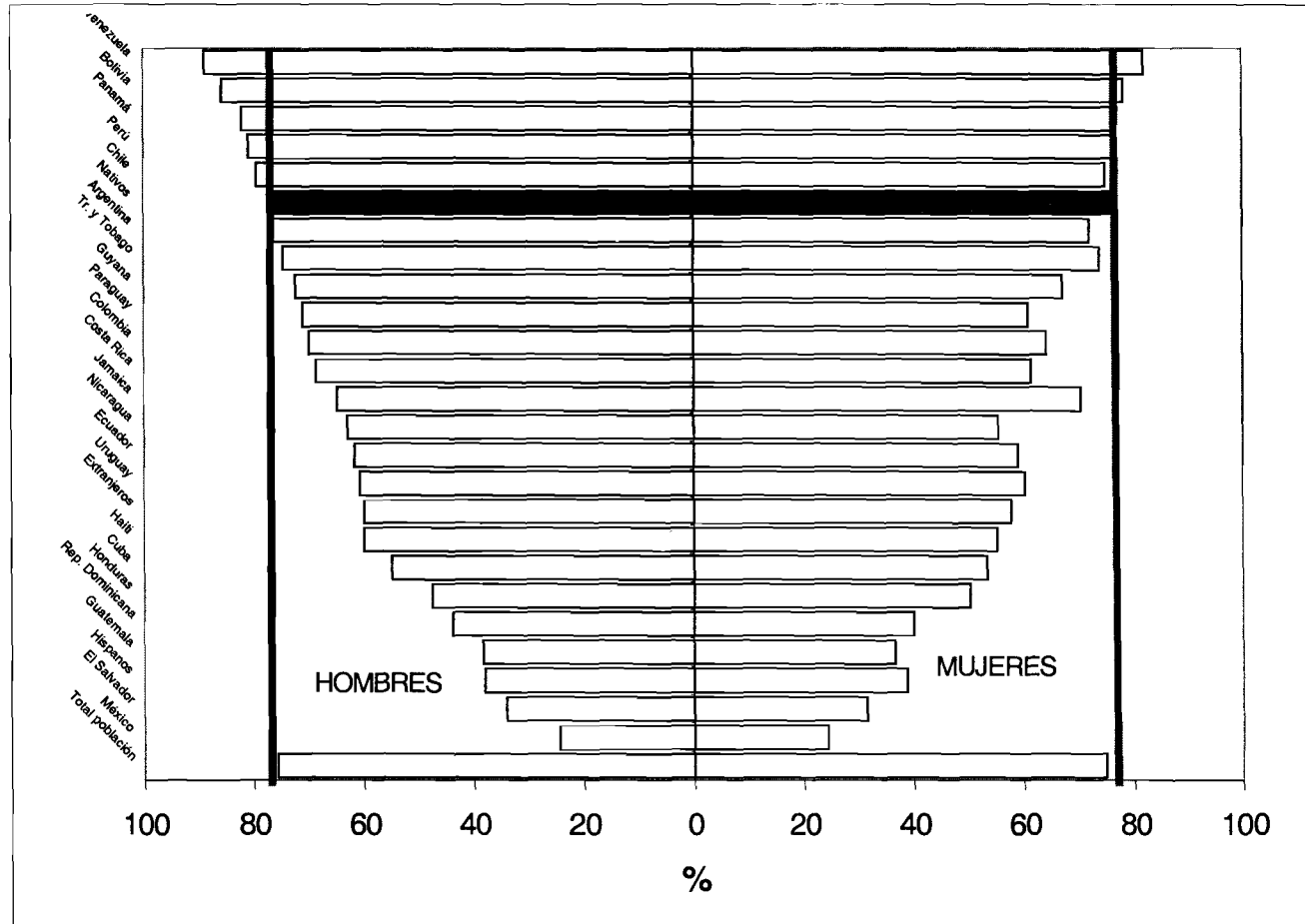
Fuente: Bureau of Census . The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1 y Persons of Hispanic Origin in the United States 1990 cp-3-3.

Gráfico 7.6
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE A EEUU CON ESTUDIOS DE POSTGRADO,
SEGÚN SEXO Y PAÍS DE PROCEDENCIA.
(Censo de 1990.)



Fuente: Bureau of Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1 y Persons of Hispanic Origin in the United States 1990 cp-3-3.

Gráfico 7.7
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE A EEUU, DE 25 AÑOS Y MÁS CON ENSEÑANZA SECUNDARIA TERMINADA,
SEGÚN SEXO Y PAÍS DE PROCEDENCIA.
(Censo de 1990.)



Fuente: Bureau of Census. The Foreign Born Population in the United States 1990-cp-3-1 y Persons of Hispanic Origin in the United States 1990 cp-3-3.

8. Determinantes y consecuencias de la migración internacional sobre los países de origen

La relación entre los fenómenos demográficos y las transformaciones económicas y sociales constituye un viejo dilema teórico en las Ciencias Sociales. Si en el nivel más general se pueden aceptar algunas proposiciones que relacionan positivamente los cambios demográficos con los cambios en las sociedades que transitan el proceso llamado de modernización o de desarrollo económico, cuando se intenta ubicar el análisis en los países o regiones específicos y se busca concretar esas relaciones, se constata una gran heterogeneidad en los diferentes procesos, que dificulta la confrontación de las hipótesis generales que surgen de la teoría, con la información empírica.

Este capítulo no pretende establecer relaciones de causalidad entre esos diversos aspectos, sino tan sólo identificar algunos temas generales y líneas de investigación que consideramos pendientes.

Los efectos del crecimiento demográfico y las desigualdades en las oportunidades económicas y de empleo, son las causas generalmente admitidas en el desarrollo de la migración internacional. Sin embargo, las relaciones de ambos fenómenos con la migración internacional, constituyen dilemas difíciles de resolver y debe admitirse que es teniendo en cuenta la complejidad y diversidad de factores que inciden en el origen de los movimientos que se puede avanzar en el conocimiento, de forma de poder proyectar su evolución futura.

El crecimiento demográfico y las consecuentes presiones sobre los recursos naturales, la disponibilidad de tierras, de servicios y de empleo, ha sido considerado como uno de los determinantes de la migración internacional. Una mirada desde la perspectiva de la "larga duración", sugiere que las instancias de alto crecimiento de la población provocaron movilizaciones, que en muchos casos trascendieron las fronteras nacionales. Sin embargo, las razones por las que en algunos países se desarrollan grandes corrientes de migración internacional y en otros no, tienen que ver con las modalidades específicas resultantes de los patrones de desarrollo económico, del grado de inserción de los países en el contexto internacional y con los vínculos que unían a las naciones o a sus poblaciones previamente.

En el caso de América Latina, la afirmación general que relaciona crecimiento demográfico con expansión de la migración internacional, parece confirmarse cuando se observan los valores agregados para el conjunto de la región. Las tasas de crecimiento de la población comenzaron a acelerarse en la década del 30 y alcanzaron sus valores máximos en la década del 50 y en el primer quinquenio del 60, lo que implica que con un desfase de aproximadamente quince a veinte años, tiene lugar un crecimiento de los grupos de edades que ingresan al mercado de trabajo y crean presiones adicionales sobre el empleo. Es justamente en las décadas del 60 y 70 que los datos acumulados de migrantes muestran los ritmos más altos de crecimiento de la migración internacional.

Sin embargo, la observación por países no permite enunciar resultados tan concluyentes. No necesariamente los países que tienen mayores tasas de crecimiento de la población son aquéllos donde se originan las grandes corrientes de emigración internacional, y entre los que registran pérdidas demográficas considerables por emigración se encuentran casos como el de Uruguay, que se ubica entre los de más bajo crecimiento poblacional. La experiencia de América Latina confirma, como sostiene Zlotnik (1997), que no existe una relación unívoca entre crecimiento demográfico y emigración internacional.

El tema del tamaño de la población aparece como un factor relevante a tener en cuenta como determinante de la migración. Los países pequeños demográficamente (es el caso de las islas del Caribe, de algunos países de América Central y de Uruguay y Paraguay) parecen desarrollar propensiones migratorias mayores. Esto coincide con los resultados de Zlotnik (1997) en su estudio sobre las tendencias mundiales de la migración internacional. Se trata de un tema que merecería un estudio específico sobre las posibilidades de los países pequeños de incorporar su propia fuerza de trabajo y los problemas de escala que plantean los procesos de desarrollo.

Las desigualdades económicas, fundamentalmente las diferencias en los salarios, son las explicaciones más frecuentes con que se analiza la migración internacional. Sin embargo, no es cierto que en todos los casos en que existen diferencias salariales o de oportunidades de empleo, tengan lugar movimientos de migración internacional.

En el caso de América Latina, resultaría ocioso comparar los salarios entre los países latinoamericanos y los Estados Unidos o, más en general, los países desarrollados. Es en el nivel de la migración regional que estas comparaciones cobran sentido, pero en pocos casos se disponen series comparables que permitan establecer relaciones entre la migración y los salarios. En Argentina y Venezuela, principales receptores de migrantes en la región, las oportunidades de empleo y los salarios han sido mayores que en los países de origen de los migrantes, al menos en los períodos de alta inmigración.

La experiencia histórica permite hacer algunas generalizaciones que relacionan las etapas del desarrollo económico y la movilidad de la población: ciertos niveles de desarrollo económico son necesarios para que la población se movilice y su concreción en forma de migración

internacional tiene lugar sobre la base de algún tipo de vínculo previamente establecido, que contribuye a conectar a los países de origen y destino (Massey, 1988).

El intento de buscar correlaciones entre indicadores de crecimiento económico y crecimiento de la emigración se enfrenta con la heterogeneidad de los procesos. Los países donde la industrialización alcanzó un desarrollo mayor (Argentina, Brasil, México, Uruguay, Perú, Colombia, Chile) han sido de inmigración algunos, de emigración otros y en algunos casos, ambas cosas a la vez. En Argentina, Brasil y Uruguay la inmigración formó parte del proceso inicial de industrialización y, en las últimas décadas, paralelamente con la crisis del modelo de sustitución de importaciones, se convirtieron en países de emigración. Uruguay es expulsor neto de población desde la década del 60 y Argentina continúa siendo un país de inmigración de población limítrofe, aunque también es un país de emigración. En Brasil, la emigración se incrementa en cada década para convertirse en un fenómeno de magnitudes mayores en la última. En el caso de México, Perú y Colombia la emigración ha sido el fenómeno dominante, a lo largo de todo el período considerado.

A la interacción entre los fenómenos sociales y los económicos deben agregarse otros factores que, particularmente en el caso de América Latina, han tenido relevancia en el desarrollo de la emigración. La violencia originada por la represión política y por la instalación de regímenes autoritarios constituyó el punto de partida de muchas corrientes migratorias. Las historias de exilio y los vínculos entre las comunidades derivados de estos procesos se pueden rastrear a lo largo de la historia del continente, desde la Independencia.

En las décadas que consideramos en este trabajo, muchas situaciones de esta clase pueden identificarse. Los ejemplos más notorios han sido la emigración de cubanos a los Estados Unidos, de haitianos a Estados Unidos y Canadá y el aumento de la emigración desde América Central a fines de los años 70 y durante el primer quinquenio de los 80. En el sur del continente, los desplazamientos de exiliados políticos hacia los países de la región, Europa y los países de Norte América, también fueron un rasgo dominante en los años 70s y 80s.

La violencia política no puede dissociarse del deterioro de la situación económica y social. Incluso, en la mayoría de los casos resulta difícil establecer un límite preciso que permita clasificar a los migrantes como económicos o políticos. En las migraciones entre países latinoamericanos en que la violencia y la represión política han estado presentes (por ej: paraguayos y bolivianos en Argentina, colombianos en Venezuela, emigración de argentinos, uruguayos y chilenos en la década del 70, etc), los componentes político y económico de la migración han estado fuertemente asociados.

La violencia política o incluso la violencia social actúan como desencadenantes de procesos que luego adquieren la forma de movimientos de diverso tipo. El ordenamiento por décadas, de acuerdo a las tasas de crecimiento de los inmigrantes latinoamericanos censados en los Estados Unidos, ubica en los primeros lugares a aquellos países que vivieron situaciones traumáticas, que derivaron en afluencia de refugiados y en movimientos migratorios con un fuerte componente político en sus inicios. Haití, Cuba y República Dominicana, ocupan los primeros lugares los años 60-70. El Salvador, Guatemala y Haití es el orden que surge del período 70-80 y El Salvador, Nicaragua y Guatemala, en el período 80-90.

El caso de Colombia muestra bien los efectos de la violencia social y política sobre la migración. Tanto en lo relacionado con desplazamientos internos como con migraciones fuera de fronteras, la violencia es uno de los elementos explicativos que no se pueden dejar de lado cuando se trata de entender el lugar preponderante que ocupa Colombia como país de emigración en América Latina. Ella se ha manifestado de manera continua en toda la segunda mitad del siglo XX y también ha recibido empujes en períodos cortos de auge de violencia, que se han reflejado de manera más o menos inmediata en los traslados de población.

Las decisiones migratorias no se producen en el vacío y es en referencia a los sistemas de valores y comportamientos de sociedades concretas que adquieren su verdadera dimensión.

Por otra parte, la existencia de migrantes tiene como efecto un rol "reproductor" sobre las sociedades de origen. Myrdal (1957) argumentaba que, en el transcurso del tiempo, la migración se autosostiene en la medida que altera el contexto social en el cual se realizan las decisiones migratorias y contribuye a los cambios en las percepciones y los valores. Con un punto de vista si se quiere más concreto y atendiendo más de cerca a la "mecánica migratoria", Massey (1988) sostiene que los ingresos adicionales incorporados por remesas o ahorros de los migrantes alteran la distribución del ingreso preexistente en las comunidades de origen, generando un sentimiento de "privación relativa" que estimula mayores niveles de emigración.

Más recientemente, la aplicación de la teoría de redes sociales en los estudios migratorios ha sido particularmente fructífera en la explicación del incremento de las corrientes emigratorias. Massey (1987) ha identificado estas redes como una forma de capital social que, a su vez, permite tener acceso al empleo, a los ahorros y al envío de remesas. Las redes sociales son estructuras por las que se canalizan informaciones, mecanismos de solidaridad y acciones recíprocas, que contribuyen no sólo a un mejor desempeño económico, sino también a crear otras condiciones de entorno para facilitar decisiones y "enseñar el camino".

El análisis de los fenómenos sociales que estamos describiendo amerita la disponibilidad de fuentes de información específicas. Los estudios que intentan analizar los procesos sociales que originan y estimulan la migración son aún incipientes y en su gran mayoría se refieren a las grandes corrientes de migrantes latinoamericanos que se encuentran en los Estados Unidos; son muy escasos aún los estudios regionales que han incursionado en estas aproximaciones.

Los efectos de la emigración sobre los países de origen son también un tema de evaluación compleja, sobre el que la información empírica suele ser escasa. La tarea de evaluar "ausencias" y llegar a conclusiones sobre la forma en que hubieran evolucionado las regiones de origen si la emigración no hubiera tenido lugar, no es sencilla y presenta las dificultades habituales de este tipo de análisis contrafactual. En todo caso, el impacto difiere según las características de las regiones, el tipo de migrantes y las modalidades migratorias.

Durante las décadas del 50 y del 60 se atribuyó un papel importante a la emigración en los proyectos de desarrollo de los países que se encontraban en plena fase de crecimiento de la población.

Ante las presiones que el crecimiento demográfico ejercía sobre el empleo, la migración actuó como válvula de escape que permitió aliviar las tensiones. A su vez, los efectos en el mediano y largo plazo de lo que ha sido llamado la acción de las 3 R (Remesas, Retorno, Reclutamiento) habrían de implicar una contribución adicional al desarrollo de las regiones de origen (Papademetriu, D. Martin, Ph. 1993).

Desde el punto de vista demográfico, salvo en algunos países pequeños, como El Salvador, Paraguay, Uruguay, Cuba, Guyana y las islas del Caribe anglófono, la emigración no involucró a una proporción importante de población de modo que pudiera tener efectos fuertes sobre la descompresión en la demanda de empleos y de servicios. Es una realidad que aunque los efectos no sean importantes a nivel nacional, sí pueden serlo regionalmente. En el caso de México, principal país de emigración en valores absolutos, el porcentaje estimado de migrantes sobre la población total es de aproximadamente el 5%, pero los efectos locales son mayores en algunos Estados, dado que la migración está altamente concentrada en 5 de ellos: Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Durango y Oaxaca (Verduzco, 1998).

La migración es intrínsecamente selectiva, en la medida que quienes emigran suelen tener incorporada alguna forma de capital humano que los diferencia de su comunidad de origen, ya sea en términos de nivel educativo, de las habilidades técnicas o empresariales o más en general, de la capacidad de asumir riesgos o de enfrentar situaciones nuevas (Papademetriu, D. Martin, Ph. 1993).

Existe mayor consenso en el sentido de considerar este carácter selectivo entre los aspectos negativos de la migración sobre los países de origen, en particular sobre el perfil de la fuerza de trabajo. A pesar de la importancia que suele atribuirse a este tema, existe poco trabajo empírico que permita evaluar estos efectos de la emigración.

Aún cuando la emigración pueda considerarse como una “válvula de escape” frente al tema del desempleo, no suelen emigrar los desocupados y son las condiciones de demanda de trabajo y las políticas migratorias de los países de recepción los que determinan el perfil de los migrantes.

El efecto más notorio —y en alguna medida, objetivable— de la migración internacional sobre los países de origen, lo constituyen las remesas de dinero enviadas por los migrantes. Aún cuando su estimación es compleja, la magnitud de los montos que han alcanzado las transferencias de los migrantes a los principales países de emigración es muy significativa³⁴.

Las remesas de los migrantes han contribuido a mejorar la balanza de pagos y constituyen, en algunos casos, una fracción significativa del producto bruto de los países de origen. Es indiscutible también el aporte de las remesas al desempeño individual y familiar de los propios migrantes; más difusa y variada es la información relativa a la contribución de estas transferencias al desarrollo regional y a la generación de actividades económicas que estimulen el crecimiento del empleo.

Los resultados empíricos sobre comunidades en México pusieron en evidencia que entre el 60% y 90% de las transferencias de los migrantes se destinan al consumo de las familias (mantenimiento de la familia, salud, construcción o remodelación de la vivienda, bienes de consumo, etc.), lo que implica que una reducida parte de las mismas se dirige a actividades productivas.

Estas observaciones han generado evaluaciones pesimistas sobre su impacto en las comunidades locales, aunque nuevas aproximaciones al tema analizan los efectos multiplicadores, directos e indirectos, de las transferencias de dinero por parte de los migrantes. Los nuevos resultados estiman que por lo menos 84 millones de dólares, de los 2 billones estimados de remesas anuales a México, se orientan a la inversión directa, al tiempo que el dinero destinado a consumo contribuye a incrementar la demanda de bienes y servicios producidos en México (Durand, J., Parrado, E. y Massey, D., 1996). Resultados similares se encuentran en los trabajos de Taylor, que estima que teniendo en cuenta los efectos indirectos, cada dólar enviado como remesas o ahorros puede contribuir con más de un dólar adicional a los ingresos de los hogares de los migrantes. A esta estimación se debe agregar el impacto que las mismas tienen sobre las economías locales, que benefician indirectamente a los hogares de los no-migrantes (Taylor, E., 1996).

En el Caribe anglófono el efecto de las remesas parece ser significativo, aunque existen pocas estimaciones sobre su valor efectivo. Su uso está destinado casi exclusivamente al consumo y salvo la parte orientada a la construcción de viviendas, no parece tener un efecto multiplicador, de acuerdo a lo señalado por Pessar (1993). Elizabeth Thomas Hope (1998) sostiene que en esta región las sumas involucradas en las remesas son sustanciales, y su impacto incluye a un porcentaje importante del ingreso de los hogares. En islas pequeñas, como es el caso de Tortola (Islas Vírgenes Británicas), las transferencias de los migrantes desde el exterior representan en promedio

³⁴ De acuerdo a S. Staton Russell y M. Teitelbaum, (1992) el monto de las remesas en términos nominales aumentó de 43.3 billones en 1980 a 65.6 billones de dólares americanos en 1990. De acuerdo a estos autores, las remesas se ubicarían en el segundo lugar del comercio internacional, superadas solamente por el comercio de petróleo crudo.

el 45% de los ingresos; en Jamaica, un 27,5% de los hogares había recibido envíos de ropa de parte de familiares o amigos en el exterior en los 12 meses anteriores a la realización del estudio.

Las modalidades migratorias en relación a los grados de permanencia en las sociedades de recepción, así como el grado de interacción de los migrantes con sus familias y sus comunidades de origen, tienen una influencia directa sobre el monto y la intensidad de las transferencias económicas, así como en el uso de las mismas exclusivamente para consumo o también para la inversión. Cuando la migración se proyecta como transitoria, conduce a la acumulación en el núcleo familiar de origen con vistas al retorno. Por el contrario, cuando el proyecto migratorio es o se convierte en una instalación definitiva en el país de recepción, los vínculos económicos con el núcleo de origen tienden a limitarse y los ahorros a canalizarse en un mejor desempeño en la integración en el país de recepción.

Otro impacto de la emigración sobre los países de origen está dado por las habilidades y capacitaciones adquiridas por los migrantes y su traslado al país de origen, en caso de retorno. Sobre este aspecto las evaluaciones son más diversas, en la medida en que dependen de la capacidad de absorción de actividades innovadoras por parte de las sociedades de origen. La evidencia empírica muestra que los migrantes retornantes, en la mayoría de los casos, no encuentran ámbitos estimulantes para volcar los conocimientos adquiridos. La experiencia migratoria es, en general, utilizada para lograr ahorros, acumular capital que permita generar actividades económicas independientes o mejorar las condiciones de las actividades familiares, de manera de asegurar la reinserción. Sin embargo, existen pocas posibilidades de utilizar los conocimientos adquiridos (Papademetriu, D., Martin Ph., 1993).

Thomas Hope (1986) ha estudiado los efectos de la circulación y el retorno de migrantes en la región del Caribe anglófono, destacando la importancia de las transferencias de dinero en la mejora de las condiciones de vida de un número importante de hogares y la utilización del dinero de los retornantes fundamentalmente en la compra de tierras y de vivienda. Como balance sostiene esta autora que los efectos económicos del retorno son positivos en el corto plazo, pero es más complejo evaluar su impacto en el desarrollo en el largo plazo.

Los retornantes tienden a utilizar sus ahorros, o parte de ellos, en la autogeneración de actividades económicas que les permitan evitar las relaciones de dependencia. Estas actividades independientes suelen ser de tipo comercial y en muchos casos totalmente diferentes a la experiencia y capacitación obtenida durante la emigración.

Las sociedades con estructuras familiares de tipo extendido y "clánico" tienden a mantener en mayor medida lazos de reciprocidad entre sus miembros, a pesar de la distancia. En sociedades con predominio de familias nucleares y con mayor tendencia al individualismo, la migración puede ser una estrategia de emancipación del núcleo de origen y, por lo tanto, de ruptura de los vínculos económicos con el mismo. El volumen de las remesas, el mantenimiento de vínculos y los niveles y modalidades de los retornos difieren según predomine uno u otro tipo de estructuras familiares en las sociedades de origen.

La relación entre migración y desarrollo ha sido definida como "una relación no resuelta"³⁵ por D. Papademetriu y Ph. Martin, (1993). Se puede concluir que no existen recetas universales; la migración ha tenido efectos diversos según las regiones, en función de las características de los lugares de origen, tanto en lo referido a los temas económicos en general como a las características sociales y culturales.

³⁵ "the unsettled relationship"

Conclusión

La migración internacional ha constituido un tema importante de la historia del continente americano y en las actuales condiciones todo hace pensar que los desplazamientos de personas tenderán a incrementarse, quizás adquiriendo nuevas modalidades que impliquen mayor movilidad e intensificación del relacionamiento entre lugar de origen y destino.

La experiencia histórica muestra que en las etapas de libre comercio y de libre circulación de capital se aceleran los desplazamientos de población. En esta nueva fase de internacionalización de las economías y en el marco de este proceso en América Latina, se han implementado nuevas estrategias de integración regional. A los tratados que unían a los países del Pacto Andino y del Mercado Común Centroamericano se agregan los que vinculan a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay (MERCOSUR), cuya entrada en vigencia tuvo lugar en 1991 y el NAFTA, entre los Estados Unidos, Canadá y México, firmado en 1994³⁶.

Los efectos de la globalización y de los procesos de integración sobre los movimientos migratorios deben considerarse sujetos a una gran incertidumbre. La presión del crecimiento demográfico tiene por delante, todavía por algunas décadas, etapas de expansión de la población derivadas del arrastre de las décadas anteriores. Desde el punto de vista de la distribución interna de la población, la nueva configuración de los modelos económicos no ha resultado hasta ahora, en patrones de carácter universal. Sin embargo, la concentración de la

³⁶ Tanto el MERCOSUR como el NAFTA entraron en vigencia posteriormente a la última ronda censal analizada.

población en centros urbanos muestra signos de diversificación con respecto al patrón prevaleciente durante el período en que se impulsaron políticas tendientes al desarrollo industrial.

En el conjunto de América Latina se observa, en la dos últimas décadas, un descenso o estancamiento de las grandes ciudades metropolitanas y un crecimiento mayor de las llamadas ciudades intermedias.

El nuevo empuje de internacionalización tiene lugar en un escenario complejo donde se procesan orientaciones contradictorias con respecto a la migración de las personas. La movilidad del capital hacia las regiones de mano de obra abundante y barata tiene lugar, entre otras cosas, con el objetivo de evitar la afluencia de inmigrantes hacia los países desarrollados. Sin embargo, no es evidente que en todos los contextos donde ha habido inversiones de este tipo, se haya procesado una retención importante de trabajadores en sus lugares de origen.

La ubicación de cierto tipo de industrias en los países latinoamericanos, la experiencia de las "maquiladoras" y las inversiones en producción agrícola orientada a la exportación, también han contribuido al incremento de la migración. La experiencia de este proceso, a varias décadas de introducido en México y el Caribe, muestra cómo este tipo de proyectos tienden a estimular más que a disminuir la emigración, porque provocan distorsiones en los mercados de trabajo locales creando simultáneamente nuevos vínculos y nuevos relacionamientos entre las regiones de origen y de destino.

Por otra parte, la estrategia económica no ha logrado, hasta ahora, superar las desigualdades entre los países pobres y los ricos y la brecha entre ambos no ha disminuído sino que ha tendido a incrementarse. La migración internacional tiene, en estas condiciones, un futuro cierto de crecimiento.

Desde el punto de vista de los países desarrollados las condiciones de demanda continuarán, aún cuando los cambios en los patrones de empleo sufran transformaciones profundas y, en algunos casos, haya incremento del desempleo. El proceso de envejecimiento de la población creará demanda de trabajadores jóvenes en trabajos altamente especializados, al tiempo que implicará un crecimiento importante del sector servicios.

Los migrantes han tendido a ocupar, en las sociedades desarrolladas, espacios laborales poco demandados por las poblaciones locales aún en etapas de alto desempleo. En el extremo alto de la escala ocupacional, la internacionalización de la fuerza de trabajo es un hecho admitido y la captación de recursos calificados o bien forma parte de las políticas de manera explícita (como en la ley de inmigración de los Estados Unidos, de 1990 que aumentó el cupo para los inmigrantes calificados) o bien las barreras se diluyen cuando se trata de determinadas especializaciones.

Una primera reflexión que surge de la búsqueda de comprender la migración en América Latina, es que si se trata de avanzar más allá de algunas relaciones muy generales entre crecimiento demográfico, desarrollo económico y migración, son pocos los elementos que nos permiten generalizar las experiencias, o menos aún, intentar una modelización de las leyes del fenómeno.

La segunda reflexión es que el análisis de los determinantes de la migración debe realizarse a nivel de regiones más pequeñas, atendiendo a las particularidades de sus historias y a los contextos específicos y que la confrontación de la teoría exige recurrir a fuentes específicamente diseñadas, de las cuales se disponen de muy pocos casos hasta hoy.

Una tercera observación se refiere a la necesidad de incorporar diversos niveles de análisis, y ampliar el panorama de variables, de manera de trascender los factores estrictamente económicos. En el continente americano, la violencia y la intolerancia política han jugado un papel demasiado importante, como para limitarse a analizar los movimientos de la población en base a determinantes económicos en estado puro. A su vez, la globalización de los medios de comunicación ha

contribuido a acentuar este proceso que actúa como causa eficiente del aumento de la propensión emigratoria de una parte de la población.

La incertidumbre característica de este fin de siglo, unida a la heterogeneidad que han revestido los procesos, complejiza el propósito de predecir evoluciones futuras. Lo que parece indiscutible, es que el futuro será cosmopolita y multicultural. La aceptación de esta realidad puede permitir crear condiciones para implementar políticas que mejoren la convivencia y permitan disminuir la brecha entre los países pobres y ricos.



Referencias

- AGUIAR, C. (1982) *Uruguay país de emigración*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982.
- AMORIM SALIM, C. (1995) "A *Questao dos Brasiguaios e o Mercosul*". En: LOPES PATARRA, Neide *Emigração e Imigração internacionais no Brasil Contemporâneo*.
- AROCENA, Rodrigo *La cuestión del desarrollo vista desde América Latina: Una introducción*. Montevideo, Ediciones Universitarias de Ciencias, (EUDECI), 1995
- BACH, Robert,L.. "The New Cuban Exodus". *Caribbean Review*. Vol XI, Nº1, 1982 pp.22-25 y 56-58
- BACH, Robert. "Emigration from Spanish Speaking Caribbean". En: Kritz, Mary US *Immigration and Refugee Policy* pp.113-136. Lexington Books, 1893
- BAENINGER, R. (1997) "Redistribución espacial de la población: características y tendencias del caso brasileño" En: *Notas de Población*, CELADE, Año 25, Nº 65
- BENENCIA, R., (1997) "*De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense*." Conicet, Facultad de Agronomía-Universidad de Buenos Aires. (mimeo)
- BIDEGAIN GREISSING,G. FREITEZ, Anitza. *Los colombianos en Venezuela: Mito y realidad*. Caracas, CEPAM, 1989.
- BIDEGAIN, G. FREITEZ LANDAETA, A. (1989) *Los colombianos en Venezuela: Mito y Realidad*. Caracas, CEPAM
- BLANES, José, (1986). "Movilidad espacial en Bolivia. Reflexioones sobre su carácter temporal." En: PISPAL, CIUDAD, CENEP ...*Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*.

- BLEIER, Elisabeth Ungar (1988). "Impact of the Venezuelan Recession on Return Migration to Colombia: The case of the Principal Urban Sending Areas". En: PESSAR, Patricia Ed, *When borders don't divide: labor migrations and Refugee Movements in the Americas*. New York: Center for Migration Studies, published in association with the Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, Washington D.C.
- BORJAS, GEORGE (1994) "The economics of Immigration." *Journal of Economic Literature* Vol. XXXII (December) pp.1667-1717
- BOSWELL, Thomas. "The New Haitian Diaspora". *Caribbean Review*. Vol XI, N°1, 1982 pp.18-21
- BOYD-BOWMAN, P. (1976) "Patterns of Spanish emigration until 1600", *Hispanic American Historical Review*, 56:580-604
- BULMER THOMAS, V.(1998) " El área de libre comercio de las Américas". *Revista de la CEPAL Número Extraordinario, Cepal cincuenta años. Reflexiones sobre América Latina y el Caribe*.p.243-258
- BUSTAMANTE, J. JASSO, Guillermina, TAYLOR, E., TRIGUEROS LAGARRETA, Paz "The Selectivity of International Labor Migration and Characteristics of México-to-U.S. Migrants: Theoretical Considerations." En: Ministerio de Relaciones Exteriores de México. U.S. Commission of Immigration Reform (1998). *Estudio Binacional, México-Estados Unidos sobre Migración* . Vol.2. pp.699-708
- CARRON, Juan M. (1976) Factores condicionantes de las migraciones internacionales intra-regionales en el Cono Sur de América. FLACSO, PROELCE, CELADE.
- CARRON, Juan M. "Shifting Patterns in Migration from Bordering Countries to Argentina: 1914-1970." En *International Migration Review*. Special Issue: International Migration in Latin America, Edited by Kritz, Mary and Gurak, Douglas, N° 47, Vol 13, Fall 1979.
- CASILLAS, R.(Comp.)(1992) *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. Mexico, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO
- CASTILLO, Manuel A. "Frontera sur y migración: estado actual, necesidades y prioridades de investigación." En : *Migración Internacional en las fronteras norte y sur de México*. Consejo Nacional de Población, 1992. p. 267-290
- Castillo, M, Palma, Silvia I., (1999). "Central American International Emigration: Trends and Impacts." En: Appleyard, R. *Emigration Dynamic in Developing Countries*. Volume 3 Mexico, Central America and the Caribbean. UNFPA-OIM.
- CASTILLO, Manuel A. «Las migraciones centroamericanas en Mexico» En: Casillas, R.(Comp.)(1992) *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. Mexico, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, pp.7-29
- CASTOR, Suzy (1983) *Migración y relaciones Internacionales: El caso haitiano-Dominicano*. Universidad Autónoma de México.
- CELADE (1999) "Migración Internacional en América Latina y el Caribe: Algunos antecedentes empíricos". Seminario Regional Globalización y migración internacional en Latinoamérica y el Caribe: tendencias y perspectivas para el siglo XXI LC/DEM/R.296
- CELTON, D. (1996) (Coord) *Migración, integración regional y transformación productiva*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba
- CELTON, D. (1995) "Plus d'un siècle d'immigration internationale en Argentine". *Revue Europeene des Migrations Internationales*, Poitiers, Francia. Voll 11, N° 2
- CEPAL (1980) *América Latina en el umbral de los años 80*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile
- CEPAL (1996) *América Latina y el Caribe 1980-1995. 15 años de desempeño económico*. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile
- CEPAL *Magnitud de la pobreza en América latina en los años 80*. Serie Estudios e informes de la CEPAL, N° 81, Santiago de Chile.
- CEPAL. Oficina Subregional del Caribe. (1998) *The Impact of Immigration on Caribbean Microstates: Bahamas, British Virgin Islands, Saint Maarten, United States Virgin Islands*. Puerto España y Trinidad Tobago.
- CEPAL. Oficina Subregional del Caribe. (1998) *A Study of Return Migration to the Organisation of Eastern Caribbean States (OECS) Territories and the British Virgin Islands in the Closing Years of the Twentieth Century: Implications for Social Policy*. Puerto España y Trinidad Tobago.
- CEPAL-CELADE(1993) *Población, equidad y transformación productiva*. Santiago de Chile.

- CEPAL-OIM, (1998), Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: Una visión sintética. Documento preparado para el Seminario sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica, Ciudad de México, 21 y 22 de mayo de 1998 (mimeo)
- CHAUNU, Pierre y Huguette. (1955-1958) *Seville et l'Atlantide 1504-1650*. 8 vols. París, SEVPEN.
- CHESNAIS, Jean Claude. (1986) *La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques*. París, Presses Universitaires de France- Institut National d'Études Démographiques.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población de México) (1992) *Migración Internacional en las fronteras norte y sur de México*.
- COURGEAU, D.(1980) *Analyse quantitative des Migrations Humaines*. París. Masson Eds.
- Da SILVA, Sidney, C. (1995) "Migrações Laborais na América do Sul: o caso dos bolivianos". En: LOPES PATARRA, Neide Emigração e Imigração internacionais no *Brasil Contemporâneo*. Programa Interinstitucional de Avaliação e acompanhamento das Migracos Internacionais, Campinas, pp.181-187
- DACHARY, Alfredo Cesar «Movimientos migratorios en la frontera Mexico-Belice » En: CASILLAS, R.(Comp.)(1992) *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. Mexico, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, pp.73-90
- DANDLER, Jorge y MEDEIROS, C. "Temporary migration from Cochabamba, Bolivia to Argentina: Patterns and Impacts in Sending Areas". En: PESSAR, Patricia, Ed. *When borders don't divide: labor migrations and Refugee Movements in the Americas..* New York: Center for Migration Studies, published in association with the Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University, Washington D.C. 1988
- DE SIERRA, G. (1977). "Migrantes uruguayos hacia la Argentina". (Tendencias recientes). CLACSO, *Migración y Desarrollo N° 5* . Informe de investigación. (Reunión de Grupo de Trabajo realizada en 1977).
- DEL CID, Jose Rafael. «Migracion interna e internacional en centroamerica » En: Casillas, R.(Comp.)(1992) *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. Mexico, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, pp.31-41
- DÍAZ BRIQUETS, (1995) "Relationships between U.S. Foreign Policies and U.S. Immigration Policies." P.160-189 En: TEITELBAUN, M. WEINER, Myron Eds. (1995) *Threatened Peoples, Threatened Borders*. World Migration and U.S. Policy. Norton. An American Assembly Book.
- DIAZ BRIQUETS, Sergio "Emigrants Remittances in the Cuban Economy: Their Significance During and After the Casytro Regime". En: *Cuba in Transition*, 1995. Internet (w.w.w.lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/asce/cuba4)
- DOMENACH,H. Y PICOUET, M. (1992) *La dimension migratoire des Antilles*. París, Economica
- DOMINGUEZ, JORGE;. "Cuba, 1959-1990" *Historia de América Latina*. Cambridge University Press, H.A.L.C, Ed. Crítica T°13, pp. 183-221.
- DURAND, J., PARRADO, E. Y MASSEY, D., (1996) "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case". *International Migration Review*, Vol XXX, N° 2 Summer.
- DURAND, Jorge (1996) *Migrations mexicaines aux Etats Unis*; Paris, CNRS Editions.
- EASTERLING, R.A. (1961) "Influences on overseas emigration before World War I." *Economic Development and Cultural Change*, 9, pp.331-51
- ESCOBAR,A, BEAN,F, WEINTRAUB, S. (1999) "The Dynamics of Mexican Emigration". En: Appleyard, R. *Emigration Dynamic in Developing Countreis*. Volume 3 Mexico, Central America and the Caribbean. UNFPA-OIM
- FARENZLI,I., y WILLCOX, W.F. (1929) *International Migrations*. 2 vols. National Bureau of Economic Research, New York.
- FAWCETT, J.T.(1989) "Networks, Linkages, and Migration Systems". *International Migration Review*, Vol xxii, N° 3,pp.671-680
- FILGUEIRA, Carlos H. (1990) *El Éxodo oriental*. Cuadernos de Marcha, setiembre.
- FILGUEIRA, C. *Predisposición migratoria. La situación de egresados profesionales*. Montevideo, CIESU, Cuaderno N° 5, 1976.
- FORTUNA, J.C., NIEDWOROK, Nelly y PELLEGRINO, Adela. *Uruguay y la emigración de los 70*. CIESU-UNRISD, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo 1989.
- FURTADO,C. (1977) *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos*. México-España-Argentina, Siglo Veintiuno Editores.

- GALETTI, Roseli. (1995) "Migrantes estrangeiros no centro de Sao Paulo: coreanos e bolivianos". En: LOPES PATARRA, Neide *Emigração e Imigração internacionais no Brasil Contemporâneo*. Programa Interinstitucional de Avaliação e acompanhamento das Migracos Internacionais, Campinas, pp.144-157
- GALLESPIE, F. BROWNING, H.(1979) "The Effect of Emigration Upon Socioeconomic Structure: The case of Paraguay". *International Migration Review*, Vol XIII, Nº 3, fall pp.502-518.
- GOULD, J.D. (1980) "European Inter-Continental Emigration: The Role of "Diffusion" and "Feedback" En *Journal of European Economic History*, Nº 9, p.267-315
- GOZA, Franklin (1994) "Brazilian Immigration to north America" *International Migration Review*, Nº 28, pp 136-152
- GUGLIOTTA, Guy "The Central American Exodus". *Caribbean Review*. Vol XI, Nº1, 1982 pp.26-30
- GURAS, D. Y CACES, F. (1992) "Migration Networks and the shaping of migration systems". En: KRITZ, M, LIM, L.L. Y ZOLTNIK, H. (Eds.) *International Migration Systems: A Global Approach*, Clarendon Press, Oxfor, pp. 150-176
- H.A.L.C, Historia de América Latina. Cambridge University Press, Ed. Crítica Tº1, pp. 120-121).
- Hatton, T. y Williamson, H.G (1994) "What drove the mass migrations from Europe in the late nineteenth century?" *Population and Development Review*, Nº 20, p: 533-560
- HUMBOLDT, Alejandro Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente. Caracas, Talleres de Artes Gráficas, 1942, Tº V.
- IDESPO, FNUAP, OIT, (1994) La migración internacional: su impacto en CentroAmérica. Seminario Internacional
- KOMAI, Hiroshi.(1998) "Migrants in Japan". Documento presentado en: Technical Symposium on International Migration and Development, La Haya 29 de junio-3 de julio. Naciones Unidas. Grupo de trabajo en migraciones Internacionales.
- KRITZ, M, LIM, L.L. Y ZOLTNIK, H. (Eds.) (1992) *International Migration Systems: A Global Approach*, Clarendon Press, Oxfor, pp. 150-176
- KRTIZ, Mary "La Migración Internacional en la Región del Caribe." En: *Migraciones Internacionales en las Américas*. Caracas, CEPAM, 1980 VolI. Nº 1
- LOMBARDI, Mario. ALTEZOR, Carlos (1988). El cambio de las ciudades. Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) Ediciones de la Banda Oriental.
- LOPES Patarra, N. Baeninger,R., "Migracoes internacionais recentes: o caso do Brasil". En: PELLEGRINO, A. (1995) Ed. Nuevas modalidades y tendencias de la migración entre países fronterizos. Montevideo, Ed. Trilce.
- LOPES PATARRA, N. (1996) *Migrações Internacionais. Herança XX Agenda XXI*. Campinas, Brasil Programa Interinstitucional de Avaliação e acompanhamento das Migracos Internacionais, Campinas, pp.133-147
- LOPES PATARRA, Neide (1995) *Emigração e Imigração internacionais no Brasil Contemporâneo*. Programa Interinstitucional de Avaliação e acompanhamento das Migracos Internacionais, Campinas, Brasil
- MAGNO DE CARVALHO, J.A.(1996) "O saldo dos fluxos migratórios internacionais do Brasil na década de 80: uma tentativa de estimacão". En: LOPES PATARRA, N. (1996) *Migrações Internacionais. Herança XX Agenda XXI*. Campinas, Brasil
- MAGUID, A. (1993) "Migración e integración regional en el Cono Sur: desafíos metodológicos y perspectivas futuras" En: PELLEGRINO, A. (1995) Ed. Nuevas modalidades y tendencias de la migración entre países fronterizos. Montevideo, Ed. Trilce.
- MAGUID, A. (1997) "Migration and Labour market in Argentina: the metropolitan Buenos Aires Case". Trabajo presentado a la Conferencia International Migration at Century's End: Trends and Issues. Barcelona, Mayo 7-11
- MAGUID, A. , BANKIRER, M. (1995) "Argentina: Saldos migratorios internacionales 1970-1990". En *Segundas Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, AEPA., Senado de la Nación.
- MAGUID, A.(1995) L'immigration des pays limitrophes dans l'Argentine des années 90, mythes et réalités. *Revue Europeene des Migrations Internationales*, Vol. 11 Nº12
- MAINGOT,A., (1999). "Emigration Dynamics in the Caribbean: The Cases of Haiti and Dominican Republic." En: Appleyard, R. *Emigration Dynamic in Developing Countreis*. Volume 3 Mexico, Central America and the Caribbean. UNFPA-OIM
- MARGOLIS, M. (1994) *Little Brazil, Imigrantes brasileiros em Nova York*, Papirus, Sao Paulo.

- MARMORA, Lelio. Labor migration policy in Colombia. *International Migration Policies in Latin America*. International Migration Review. Vol. 13, No 47, Fall 1979.
- MARMORA, Lelio. Las migraciones internacionales laborales en Colombia. OEA, Seminario Técnico sobre Migraciones Laborales en el Grupo Andino, Haití y República Dominicana.
- MARSHALL, A. (1977) Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina. CLACSO, Migración y Desarrollo N°5 . Informe de investigación. (Reunión de Grupo de Trabajo realizada en 1977).
- MARSHALL, A. (1979) "Immigrant Workers in the Buenos Aires Labor Market". *International Migration Review*, Vol. 13, N°3.
- MARSHALL, Adriana. (1983) Las migraciones de países limítrofes en la Argentina. México, Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, 8-10 de noviembre de 1983.
- MARSHALL, Dawn I. "Toward an Understanding of Caribbean Migration". En: KRITZ, Mary US Immigration and Refugee Policy pp.113-136. Lexington Books, 1893.
- MARSHALL, Dawn, I. "The History of Caribbean Migrations". *Caribbean Review*. Vol XI, N°1, 1982 pp.6-8 y 52-56
- MARTINEZ PIZARRO, Jorge *La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina*. (LC/DEM/G. 126, Serie A. N° 275) Santiago de Chile, CELADE, octubre de 1992
- MARTINEZ VELAZCO, Germán «Modalidades de la inmigración centroamericana y empleo agrícola en Chiapas.» En: *Migración Internacional en las fronteras norte y sur de México*. Consejo Nacional de Población, 1992. p. 291-303
- MARTNER, Gonzalo "Introducción a las Economías del Caribe." En: *Revista Nueva Sociedad*, N° 28. Enero-febrero de 1977
- MASSEY, D. (1987) "Understanding Migration to the United States", *American Journal of Sociology*, N° 92, pp.1372-1403
- MASSEY, D. (1988) "Development and Migration in Comparative Perspective." En: *Population and Development Review*, N° 3, 14, september pp. 383-411
- MASSEY, D. (1988) "International Migration and economic Development in comparative perspective." *Population and Development Review*, N° 14, p. 383-414
- MASSEY, D., ARGANGO, J., HUGO, G., KOUAOU, A., PELLEGRINO, A., TAYLOR, J.E. (1998) *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Clarendon Press Oxford
- MASSEY, D., ARGANGO, J., HUGO, G., KOUAOU, A., PELLEGRINO, A., TAYLOR, J.E. (1993) "Theories of International Migration: A Review and Appraisal". *Population and Development Review* Vol. 19, N°3, September
- MILLS, F. (1997), *Intraregional and extraregional mobility. The New Caribbean Migration*. CARICOM, 1997
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE MÉXICO. U.S. COMMISSION OF IMMIGRATION REFORM (1998). *Estudio Binacional, México-Estados Unidos sobre Migración* . 3 volúmenes.
- MORENO BRID, Juan C. «Remesas internacionales en países seleccionados de Centroamérica». En: Casillas, R. (Comp.) (1992) *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, pp.91-110
- MÖRNER, Magnus. (1985) *Adventurers and Proletarians. The Story of Migrants in Latin America* — University of Pittsburgh Press— UNESCO, París.
- MOYA PONS, Frank, "República Dominicana, 1930-1990" *Historia de América Latina*. Cambridge University Press, H.A.L.C Ed. Crítica T°13, pp. 267-294.
- MURILLO, C.G. "La migración de trabajadores colombianos a Venezuela: la relación ingreso-consumo como uno de los factores de expulsión". *Migraciones laborales* (Bogotá N° 11, 1979).
- MURILLO, C.G. (1984) Effects of Emigration and Return on Sending Countries: The Case of Colombia. *International Social Science Journal*, 36 , pp. 191-203
- MYRDAL, Gunnar (1957) *Rich Lands and Poor*. New York, Harper and Row Naciones Unidas.
- NACIONES UNIDAS (CEPAL) (CELADE) (1993) *Población, equidad y transformación productiva*. Santiago de Chile
- NEILL, Ghyslaine (1985) *L'immigration haitienne au Québec: Insertion et trajectoire socio-professionnelle*. Université de Montréal. Centre des Recherches Caraïbes.
- NICHOLS, David, "Haití, 1930-1990" *Historia de América Latina*. Cambridge University Press, H.A.L.C Ed. Crítica T°13, pp. 267-294.

- O' DOGHERTY, Laura «Centroamericanos en zonas urbanas: el caso de la Ciudad de México.» En : *Migración Internacional en las fronteras norte y sur de México*. Consejo Nacional de Población, 1992. p. 345-370
- ODDONE, J.A. (1966) *La emigración europea al Río de la Plata*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- PALAU, T; HEIKEL, M. V. (1986) "Desplazamientos espaciales temporales de la fuerza de trabajo en las fronteras agrícolas. El caso de Alto Paraná. Paraguay". En: PISPAL, CIUDAD, CENEP (1986)*Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina.*, México, El Colegio de México
- PALAU, T; HEIKEL, M. V. (1987) "Los campesinos en la frontera agrícola". BASE-PISPAL, Asunción.
- PAPADEMETRIU, D. MARTIN, Ph. (1993). *The Unsettled Relationship. Labor Migration and Economic Development*. Greenwood Press.
- PEDRAZA, Silvia "Cuba's Refugees: Mainfold Migrations". En: *Cuba in Transition*, 1995. Internet (w.w.w.lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/asce/cuba4)
- PELLEGRINO, A. (1989) *Historia de la Inmigración en Venezuela*. Siglos XIX y XX. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- PELLEGRINO, A. (1989) *Migración Internacional de Latinoamericanos en las Américas*. CELADE, Universidad Católica Andrés Bello, Agencia canadiense para el desarrollo internacional.
- PELLEGRINO, A. (1995) "La migración Internacional en América Latina". En: *Pensamiento Iberoamericano* N° 28 y *Notas de Población* N° 62. Número conjunto.
- PELLEGRINO, Adela. *Migración internacional de latinoamericanos en las Américas*. CELADE-Universidad Católica Andrés Bello, Agencia canadiense para el desarrollo internacional, 1989.
- PESSAR, Patricia *Caribbean Emigration and Development*. En: PAPADEMETRIU, D. MARTIN, Ph. (1993). *The Unsettled Relationship. Labor Migration and Economic Development*. Greenwood Press.
- PETRUCCELLI, José Luis. *Migración y perspectivas de la población en el Uruguay*. Montevideo, CIESU, 1975.
- PIORE, M. (1979) *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge University Press.
- PORTES, A. Ed. (1995) *The economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. New York, Russel Sage Foundation.
- PORTES, A., RUMBAUT, Ruben G. (1990) *Immigrant America. A portrait*. University of California Press.
- PREALC (1988) "La evolución del mercado de trabajo laboral entre 1980 y 1987". *Documento de Trabajo* N° 328
- PREALC (1992) "Empleo y transformación productiva en América Latina y el Caribe". *Documento de trabajo* N° 369
- RICHARDSON, Bonham C. (1983) *Caribbean Migrants*. The University of Tennessee press, Knoxville
- RIVAROLA, D.M. (1977) "Aspectos de la migración paraguaya". *Revista Paraguaya de Sociología*, Vol.4, N° 8/9, pp.40-88
- ROCARD, Marcienne; Vagnonx, Isabelle (1994) *Les Etats Unis et l' Amérique Latine*. Presses Universitaires de Nancy.
- ROWLANDS, Dane; WESTON, Ann, (1996) "How aid, trade, and Development affect migration." *Canadian foreign policy*, Vol 4 N°1 pp.23-47
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (1994). *La población de América latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025*. Madrid, Alianza Universidad
- SASSEN KOOB, Saskia. Economic Growth and Immigration to Venezuela. *International Migration Review*, Vol.13, N° 3, 1979, p.455-74.
- SASSEN, Saskia (1988) *The mobility of Labor and Capital*. Cambridge, Cambridge University Press
- SIMICA (Sistema de Información sobre Migración Internacional en los países de la Comunidad Andina) (1998) Naciones Unidas, CEPAL, CELADE, OIM *Perú: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*. Santiago de Chile, Fascículo 1
- SIMICA (Sistema de Información sobre Migración Internacional en los países de la Comunidad Andina) (1998) Naciones Unidas, CEPAL, CELADE, OIM *Colombia: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*. Santiago de Chile, Fascículo 4
- SIMICA (Sistema de Información sobre Migración Internacional en los países de la Comunidad Andina) (1998) Naciones Unidas, CEPAL, CELADE, OIM *Ecuador: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*. Santiago de Chile, Fascículo 5

- SIMMONS, A. B, GUENGANT, J.P. (1992) "Recent migration within the Caribbean region: migrant origins, destinations and economic roles." En: *Actas del Congreso El Poblamiento de las Américas*. Vol 2 IUSSP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE
- STATON RUSSEL, S. (1995) "Migration Patterns of U.S. Foreign Policy Interest" p. 39-87 En: TEITELBAUN, M. WEINER, Myron Eds. (1995) *Threatened Peoples, Threatened Borders*. World Migration and U.S. Policy. Norton. An American Assembly Book.
- STEPICK, Alex "The New Haitian Exodus". The Flight from Terror and Poverty. *Caribbean Review*. Vol XI, N°1, 1982 pp.14-17
- SUMMERS,R. & HESTON,A. "The Penn World Tables (mark 5): An Expanded Set of International Comparisons, 1950-1988", *Quarterly Journal of Economics*, Mayo 1991.
- TAYLOR, Alan (1994) "Mass migration to distant southern shores: Argentina and Argentina and Australia, 1870-1939". En: HATTON, T. y WILLIAMSON, H.G (eds) *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, Routledge, London, pp.91-118
- TAYLOR, E., MASSEY,D., ARANGO,J. , HUGO,G, KOUAOUICI, A. PELLEGRINO, a.. (1996) "International Migration and National Development". *Population Index* N°62, 2, pp. 181-212
- TAYLOR, E.,(1997) "International-Migrant Remittances, Savings, and Development in Migrant-Sending Areas" Documento presentado a la Conferencia "International Migration at Century's End" Barcelona, España, Mayo 7-10
- TEITELBAUN, M. WEINER, Myron Eds. (1995) *Threatened Peoples, Threatened Borders*. World Migration and U.S. Policy. Norton. An American Assembly Book.
- THOMAS HOPE, Elizabeth., (1999). "Emigration Dynamics in the Anglophone Caribbean." En: Appleyard, R. *Emigration Dynamic in Developing Countries*. Volume 3 Mexico, Central America and the Caribbean. UNFPA-OIM
- THOMAS HOPE, E. "Emigration Dynamics in the Anglophone Caribbean"(1996). *Policy Workshop on Emigration Dynamics in México, Central America and the Caribbean*. San José, Costa Rica, 17-18 de junio.
- THOMAS HOPE, Elizabeth (1986) "Transients and Settlers: Varieties of Caribbean Migrants and the Socio-Economic Implications of their Return". *International Migration*, Vol 24, N° 3 pp.559-572
- THOMAS,W.I., ZNANIECKI (1998) *Le paysan polonais en Europe et Amérique. Récit de vie d'un immigrant*. París, Nathan, Essais et Recherches. Traducción en francés del original publicado en 1920 en Chicago, EEUU
- THORP, Rosemary (1998) Progreso, Pobreza y Exclusión. Una historia de América Latina en el siglo XX. Banco Interamericano de Desarrollo. Unión Europea.
- URREA GIRALDO, F. y CASTAÑEDA,A.(1985) Características socioeconómicas de los Hogares Colombianos con Miembros Migrantes en el Exterior y posible impacto de la Migración Internacional sobre los mismos. Proyecto Georgetown University, -CIM, Bogotá.
- VARGAS, Juan Rafael, MONTES, Segundo, ARENE, Alberto, BUENROSTRO, Jorge, NIETO, Dolores; «El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1980-1989) En: Anuario de Estudios Centroamericanos, Vol 21, 1995 pp:39-80
- VERDUZCO,G., UNBER, Kurt "The Impact on Economic Development in México". O.C.D.E Seminar on Migration, Free Trade and Regional Integration in North America, 15-16 de enero de 1998
- VILLA, Miguel (1996) Distribución espacial y migración de la población en América Latina. En: CELTON, Dora Migración, Integración regional y transformación productiva. Centro de Estudios Avanzados. Universidad de Córdoba.
- VILLA, M., RODRIGUEZ,J. (1994) "Dinámica Sociodemográfica de las Metrópolis Latinoamericanas" En *Grandes ciudades de América Latina: Dos Capítulos, documentos docentes*, Serie B, N° 98, CELADE, Santiago de Chile
- WHITEFORD, S. (1981) *Workers from the North: Plantations, Bolivian Labour, and the City in Northwest Argentina*. Austin, University of Texas Press.
- WONSEWER, Israel y TEJA, Ana María. *Condiciones económicas de la emigración internacional en el Uruguay en el período 1963-1975*. Montevideo, CINVE, 1982.
- ZELINSKY, W. "The hypothesis of the mobility transition." *The Geographical Review*. American Geographical Society. Vol. LXI, 1971.
- ZLOTNIK, Hania (1998) "International Migration 1965-96. An Overview". *Population and Development Review*., Vol. 24 , No 3, september, pp.429-468

- ZLOTNIK, Hania. (1997) "Population Growth and International Migration". Documento preparado para Conference on International Migration at Century's End: Trends and Issues. Barcelona, 7-10 de mayo.
- ZOLBERG, A., (1995) "From Invitation to Interdiction: U.S. Foreign Policies and U.S. Immigration Policies". En: TEITELBAUN, M. WEINER, Myron Eds. (1995) Threatened Peoples, Threatened Borders. World Migration and U.S. Policy. Norton. An American Assembly Book.



